



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES

MOVILIDAD OCUPACIONAL INTERGENERACIONAL DE  
HOMBRES Y MUJERES. UN ESTUDIO POR COHORTES EN  
MÉXICO

Tesis presentada por  
LINA EUGENIA CUEVAS RAMÍREZ

Para optar por el grado de  
MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directoras de tesis  
EDITH PACHECO Y JULIETA PÉREZ AMADOR

MÉXICO, DF  
JULIO DE 2014

*A mis abuelos,  
porque sé que compartirían esta alegría conmigo.*

## AGRADECIMIENTOS

A **mis papás y mi hermana** por su apoyo incondicional y por ser el mejor ejemplo de tenacidad, comprensión y respeto que puedo tener en la vida. Les agradezco por ir conmigo de la mano siempre.

A los profesores del **CEDUA** de El Colegio de México por estar siempre dispuestos a compartir su conocimiento y dedicación en esta maravillosa etapa de maestría. A la **Dra. Edith Pacheco** y la **Dra. Julieta Pérez Amador** por su guía y paciencia que brindaron al acompañarme en esta tesis. Agradezco mucho su opinión certera y experiencia compartida en todo momento. Al **Dr. Juan Guillermo Figueroa** por el tiempo otorgado a la lectura de esta tesis, y sus valiosas revisiones y comentarios que ayudaron a enriquecer este trabajo.

A los **amigos entrañables** que encontré durante la maestría, porque a pesar de conocerlos durante poco tiempo, con la convivencia dentro y fuera de las aulas, el apoyo mutuo y la solidaridad mostrada me ayudaron mucho a disfrutar esta experiencia y forjar fuertes lazos de amistad.

## RESUMEN

La movilidad social ha sido un campo ampliamente estudiado y usado como herramienta para dar cuenta de las oportunidades que tienen los individuos para acceder a distintos niveles de la escala social. Una aproximación de la movilidad social es utilizando la ocupación como categoría de referencia y compararla con la de los padres.

En el presente trabajo se analiza la movilidad ocupacional intergeneracional del primer empleo de hombres y mujeres, con la finalidad de dar cuenta, en primer lugar, de cómo jóvenes de distintos orígenes sociales experimentan transiciones al primer empleo diferenciadas, y por otro parte, mostrar de qué manera la ocupación paterna influye en el tipo de empleo en el que se insertan hombres y mujeres.

A través del análisis de sobrevivencia, con datos longitudinales retrospectivos y tomando en cuenta las diferencias en la transición al primer empleo de hombres y mujeres, se evalúa en primer lugar la movilidad entre padres e hijos incluyendo factores como la cohorte de nacimiento y la escolaridad. Posteriormente se analiza la relación entre padres e hijas agregando factores vinculados a las transiciones familiares que en muchas ocasiones las jóvenes pueden experimentar de manera casi simultánea a la inserción laboral.

Los resultados obtenidos permiten dar cuenta de una clara diferenciación en la propensión de entrada al mercado laboral tanto de hombres como de mujeres, siendo los que provienen de orígenes más favorecidos los que retrasan dicho evento. En cuanto a movilidad se resalta el factor herencia de los padres en los extremos de la jerarquía ocupacional tanto para hombres como mujeres, no obstante la herencia paterna opera a través de la escolaridad en el caso de los padres empleados como profesionistas o técnicos.

Los hallazgos encontrados sugieren que en México, la posición social de origen influye de manera significativa e importante en la reproducción de oportunidades diferenciales que han vivido las nuevas generaciones.

# ÍNDICE

Introducción .....	4
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>MOVILIDAD OCUPACIONAL INTERGENERACIONAL .....</b>	<b>6</b>
Introducción .....	6
1.1 Planteamiento del problema.....	7
1.2 Antecedentes de investigación .....	10
1.3 Justificación .....	15
1.4 Fuente de datos .....	16
1.5 Marco referencial .....	17
1.6 Contexto y metodología .....	19
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>MOVILIDAD OCUPACIONAL ENTRE PADRES E HIJOS .....</b>	<b>28</b>
Introducción .....	28
2.1 Movilidad ocupacional entre padres e hijos. Antecedentes y aproximaciones .....	29
2.2 Curso de vida y transición al primer empleo .....	36
2.3 Contexto económico de la población de estudio.....	38
2.4 Descripción de los datos .....	41
2.5 Descripción y operacionalización de factores explicativos .....	41
2.6 Resultados y análisis .....	46
2.7 Reflexiones finales.....	57
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>MOVILIDAD OCUPACIONAL ENTRE PADRES E HIJAS .....</b>	<b>59</b>
Introducción .....	59
3.1 Antecedentes de movilidad entre padres e hijas .....	60
3.2 Trabajo doméstico y extradoméstico .....	64
3.3 Curso de vida. La transición de la juventud a la edad adulta.....	66
3.4 Contexto socioeconómico de las cohortes .....	69
3.5 Metodología y datos.....	72
3.6 Descripción y operacionalización de factores explicativos .....	72
3.7 Resultados y análisis .....	76
3.8 Reflexiones finales.....	87

CONCLUSIONES .....	89
Apéndice .....	94
Referencias.....	105

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Diagrama de transición al primer empleo.....	22
Gráfico 2 Clasificación jerárquica de las ocupaciones de padres e hijos .....	23
Gráfico 3 Distribución de la ocupación del padre por cohorte de nacimiento de hijos e hijas.....	24
Gráfico 4 Diagrama de riesgos en competencia de la inserción .....	24
Gráfico 5 Transición al primer empleo de los hombres por cohorte de nacimiento.....	25
Gráfico 6 Transición al primer empleo de las mujeres por cohorte de nacimiento .....	27
Gráfico 7 Transición al primer empleo de los hombres por ocupación del padre .....	47
Gráfico 8 Distribución de la ocupación de los hombres en el primer empleo por cohorte de nacimiento.....	51
Gráfico 9 Transición al primer empleo de las mujeres por cohorte de nacimiento .....	68
Gráfico 10 Transición al primer empleo de las mujeres por categoría ocupacional del padre .....	68
Gráfico 11 Distribución de la ocupación de las mujeres en el primer empleo por cohorte de nacimiento.....	79

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Serie de modelos de tiempo discreto para estimar la propensión de entrada al primer empleo de los varones según distintas características sociodemográficas.....	49
Cuadro 2 Serie de modelos multinomial de riesgos en competencia con categorías ocupacionales de entrada al primer empleo de los varones (razones de momios) .....	53
Cuadro 3 Serie de modelos de tiempo discreto para estimar la propensión de entrada al primer empleo de las mujeres según distintas características sociodemográficas (razones de momios). .	78
Cuadro 4 Serie de modelos multinomial de riesgos en competencia de la categoría ocupacional de las mujeres al primer empleo (razones de momios).....	84

Cuadro 5A Tablas de vida de entrada al primer empleo de los varones por cohorte de nacimiento	94
Cuadro 6A Tablas de vida de entrada al primer empleo de las mujeres por cohorte de nacimiento	96
Cuadro 7A Tablas de vida de entrada al primer empleo de los varones por categoría ocupacional del padre	98
Cuadro 8A Tablas de vida de entrada al primer empleo de las mujeres por categoría ocupacional del padre	101

## INTRODUCCIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XX, México experimentó cambios en diversos ámbitos, el crecimiento demográfico, la estructura económica, la escolar y la distribución de la población por nombrar algunos. El país es sin duda más urbanizado, globalizado y con una dinámica distinta a la que imperaba en los años cincuenta cuando la economía era predominantemente agrícola. Dichas modificaciones han impactado en las trayectorias vitales de los individuos de acuerdo al momento histórico que experimentan así como al entorno personal en el cual se encuentran inmersos.

En la presente tesis se analiza la movilidad ocupacional intergeneracional con la finalidad de dar cuenta de las modificaciones que experimentan los jóvenes provenientes de diversos orígenes socioeconómicos así como de distintos momentos históricos; entendiéndose por movilidad ocupacional intergeneracional la comparación desde un origen, en este caso la ocupación del padre como aproximación del entorno socioeconómico, y un destino, para hombres y mujeres, para lo cual consideraremos la entrada al primer empleo.

La movilidad ocupacional intergeneracional es considerada una aproximación de la desigualdad social ya que permite observar de qué manera tienen accesos diferenciados a una misma estructura ocupacional individuos que provienen de orígenes socioeconómicos diversos. Se utiliza la ocupación como categoría de comparación ya que en México, a partir de los ingresos por el trabajo se tiene acceso a la mayoría de los satisfactores (Solís y Cortés, 2009).

Para llevar a cabo el estudio de movilidad, en ésta tesis se toma como destino la entrada al primer empleo de los jóvenes, bajo la premisa de que dicha transición es un factor importante para la construcción de la trayectoria laboral, y dado que se utiliza el análisis de sobrevivencia es posible observar al individuo a lo largo de su vida ya sea hasta que se inserte al mercado laboral o, de no hacerlo hasta el fin del periodo de observación. Para poder llevar a cabo éste tipo de análisis en México se utiliza la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 la cual permite incorporar tres cohortes distintas para poder identificar diferencias a través del tiempo.

Si bien en el mercado de trabajo se encuentra una mayor proporción de hombres, se reconoce la importancia de la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral por lo que se



incorporan a ambos sexos en el estudio, pero analizándolos por separado, ya que presentan dinámicas distintas y una diversidad en los factores que inciden en su inserción laboral. Al incorporar a las mujeres en el estudio de movilidad en México se pretende aportar evidencia acerca de la relación existente entre la ocupación de los padres con sus hijas ya que hasta ahora éste ha sido un tema muy poco abordado en nuestro país.

En el primer capítulo se revisa la literatura correspondiente a la movilidad ocupacional intergeneracional, partiendo de los fundamentos planteados en los estudios iniciales así como las diversas aproximaciones utilizadas en los estudios a nivel internacional, destacando sus hallazgos y limitaciones. También se incluye el marco analítico a utilizar, tomando en cuenta que el evento de referencia es el primer empleo, se utiliza la perspectiva de curso de vida, centrándonos en la transición de la juventud a la edad adulta; de la misma forma se describen la fuente de datos así como la metodología que será utilizada para el análisis tanto de la transición al primer empleo como de la movilidad ocupacional intergeneracional.

El segundo capítulo es dedicado al estudio de movilidad ocupacional entre padres e hijos, se enlistan y analizan los estudios previos enfatizando los llevados a cabo para la sociedad mexicana, después, se analiza la propensión de transitar al primer empleo en los jóvenes de las tres cohortes y posteriormente se análisis la propensión de entrada en cada una de las categorías ocupacionales incluyendo los factores que pueden incidir en dicho evento y así poder observar si existe movilidad y de qué tipo y magnitud.

Dentro del tercer capítulo se encuentra la parte correspondiente al estudio de la población femenina, se presentan y discuten estudios existentes sobre el tema; enfatizando las características así como el significado de la entrada al empleo de las mujeres jóvenes en México, enfatizando la importancia de la esfera familiar como factor importante que representa una carga mayoritaria para las mujeres pudiendo inhibir la entrada al mercado de trabajo.

Finalmente, en el capítulo cuarto se reflexiona acerca de los resultados obtenidos en los capítulos dos y tres, ofreciendo un panorama más completo de la movilidad ocupacional intergeneracional en México, destacando diferencias y similitudes entre hombres y mujeres así como los hallazgos y limitaciones del estudio.

# CAPÍTULO I

## MOVILIDAD OCUPACIONAL INTERGENERACIONAL

### Introducción

El presente capítulo tiene por objetivo introducir la problemática de esta tesis, comenzando por definir los conceptos principales involucrados en la movilidad ocupacional intergeneracional, y lo que implica dicha aproximación a la movilidad social. Posteriormente se enlistan los antecedentes de estudio sobre el tema, comenzando por las aproximaciones llevadas a cabo desde la posguerra en los países industrializados y su evolución con la mejoría de los datos y el refinamiento de las técnicas estadísticas, lo que permitió realizar comparaciones entre países europeos principalmente, para después continuar con los antecedentes de estudio realizados en México, que obedecen a un contexto y problemática distinta de las investigaciones europeas.

Una vez esbozado el panorama acerca de la movilidad ocupacional intergeneracional así como la evolución del estudio de este, se describe la pertinencia del estudio para el caso mexicano enfatizando la aproximación metodológica que se utilizará así como la población de estudio que pertenece a tres momentos socioeconómicos distintos y que contempla la movilidad ocupacional tanto de hombres como de mujeres en relación a sus padres. Respondiendo así a una problemática actual desde un enfoque particular y diferente, ya que la comparación se realiza entre la ocupación de los padres y la de los hijos e hijas al entrar estos últimos por primera vez al mercado laboral en un empleo con duración de al menos un año, haciendo un seguimiento de ellos desde los seis años hasta el momento en que experimentan la transición al primer empleo. Para poder realizar dicho análisis se hará uso de las historias biográficas de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011, la cual se describe de forma breve.

A continuación se describe el marco referencial que será utilizado para abordar la movilidad ocupacional intergeneracional. Apoyándose en el enfoque de curso de vida que contempla una visión dinámica, se aborda la transición de la juventud a la edad adulta, en donde la entrada al mercado de trabajo representa uno de los eventos que marcan esta transición, dicho enfoque también contempla que el individuo se encuentra en estrecha relación con sus orígenes,

familiares y socioeconómicos, por ejemplo, por lo que las relaciones intergeneracionales representan un factor importante para las trayectorias que van formando los individuos.

Finalmente se presenta de manera somera el contexto al que pertenecen las cohortes que serán analizadas, ubicando en el tiempo y espacio la transición al primer empleo. También se hace una breve descripción de la metodología y de algunas precisiones que se utilizarán para el análisis de la movilidad ocupacional entre padres e hijos.

### **1.1 Planteamiento del problema**

La ocupación en el mercado laboral es uno de los roles más importante desarrollado fuera del hogar por el individuo. Al consumir gran parte del tiempo es reflejo de las habilidades y aptitudes con las que se cuenta; es por ello que la ocupación es utilizada para caracterizar a las personas (Hauser y Warren, 2001: 282) y considerada una buena categoría de estudio para la investigación en movilidad social.

La movilidad ocupacional es utilizada como una aproximación de la movilidad social, esta última, refleja las desigualdades en las oportunidades de ascenso en un entorno estratificado (Torche, 2010). En particular, la movilidad ocupacional intergeneracional vincula el origen del individuo, representado por la ocupación del padre, con la de destino, en el caso de esta tesis la ocupación de entrada al mercado laboral.

Al encontrar una estrecha relación entre origen y destino se estaría reflejando una desigualdad de oportunidades ya que los hijos tenderían a reproducir la ocupación del padre mostrando una rigidez en la estructura ocupacional a través de las generaciones, si por el contrario, la relación fuera débil existirían mayores posibilidades de movilidad ya que la herencia de la ocupación del padre no ejercería gran influencia; en el caso particular de la movilidad intergeneracional ascendente se daría muestra de mejores oportunidades para incorporarse en ocupaciones de mayor jerarquía.

Los factores sociales y económicos principalmente, repercuten en las condiciones del mercado de trabajo. Para el caso específico de México, el intenso proceso de industrialización sustitutiva experimentado a partir de la década de los años cincuenta en donde la protección del Estado coadyuvó al fortalecimiento del mercado interno (Solís, 2007) o la crisis mundial del petróleo en

los ochenta, la cual rompió con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y dio un giro hacia un proceso de apertura comercial y la era globalizadora regida por la competitividad internacional y altos estándares de productividad (Parrado, 2006) son ejemplos claros de las modificaciones en el modelo de desarrollo económico que repercutieron en el mercado de trabajo, al modificar la demanda laboral.

Es así como ubicando en el tiempo los cambios experimentados en el país, el estudio de diversas cohortes que entran al primer empleo en medio de tales cambios, dan muestra de tendencias o modificaciones en dicha transición, en aspectos como intensidad o calendario<sup>1</sup> del fenómeno, así como la cercanía o lejanía respecto de los orígenes familiares.

Tomando en cuenta las modificaciones en las estrategias de desarrollo económico, el estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional se vuelve un reflejo de los cambios tanto a nivel individual entre el origen (ocupación del padre) y destino (inserción del hijo) al observar la transición de estos, así como a nivel agregado al comparar diversas cohortes en el tiempo; incentivando así, el análisis constante de la movilidad ocupacional intergeneracional bajo contextos socioeconómicos en continuo cambio que pudiesen modificar las oportunidades de entrada a la estructura ocupacional.

Por otro lado, la entrada al mercado laboral es un evento determinante en la transición a la edad adulta de los individuos, por lo que la forma en la que se inserten en el primer empleo repercutirá en otros eventos decisivos del futuro de la vida del individuo (Coubes y Zenteno, 2004)<sup>2</sup>. Al estudiar este evento, se observa que existe una diferenciación por sexo, la cual se sustenta en la división social del trabajo (Becker, 1987).

Por una parte, los hombres muestran cierta cronología en cuanto a las transiciones a la vida adulta, la salida de la escuela, la entrada al mercado laboral y posteriormente la entrada en unión y el primer hijo; lo anterior obedeciendo al rol socialmente asignado de proveedor (*breadwinner*) del hogar lo que hace que al salir de la escuela se inserte en el mercado laboral y permanezca en éste. Por otra parte, las mujeres muestran una dinámica distinta, sus transiciones no se presentan en un orden predeterminado, lo que se refleja en una trayectoria laboral intermitente, esto debido

---

<sup>1</sup> Entendiendo por intensidad la cuantía en la cual los individuos se insertan al mercado de trabajo y por calendario la edad en la que experimentan la transición.

<sup>2</sup> Dicho argumento no niega la existencia de movilidad a lo largo de la trayectoria laboral del individuo.

a la sobrecarga que implica el trabajo doméstico al experimentar la unión y el primer hijo con el trabajo extradoméstico (De Jong, Brawer, y Robin, 1971: 1033). Dado que los determinantes para la entrada al primer empleo se encuentran claramente diferenciados por el sexo de los individuos, es preciso que el estudio de movilidad intergeneracional se realice por separado para cada grupo de individuos integrando los determinantes propios de cada uno.

Además de las diferencias en los factores que inciden en la entrada al primer empleo entre hombres y mujeres, una vez que se insertan en el mercado laboral se observa que las ocupaciones que desarrollan también se encuentran en cierta medida seleccionadas por sexo, por lo que es posible hablar de ocupaciones feminizadas, las cuales se caracterizan por actividades de tipo no manual y con baja calificación (Rosenfeld, 1978), o las actividades agrícolas que se consideran masculinizadas al ser los hombres los que en su mayoría desarrollan este tipo de ocupaciones en algunos países. De ésta forma el estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional que involucra la transición al primer empleo de los individuos es necesario que considere por un lado a la población masculina y por otro a la femenina.

La movilidad intergeneracional, como se mencionó anteriormente, compara el origen con el destino. Dadas las características particulares de México en cuanto al reciente aumento en las tasas de participación femenina se toma tanto para hijos como hijas la ocupación del padre, lo anterior bajo el supuesto de que el origen como aproximación del entorno socioeconómico del cual parten los individuos está dado por la ocupación del padre principalmente (Solís y Cortés, 2009).<sup>3</sup>

Bajo la problemática planteada, los objetivos principales del presente trabajo consisten, en un primer momento, en observar la transición al primer empleo de hombres y mujeres pertenecientes a distintas cohortes, así como conocer la relación entre la categoría ocupacional de los individuos al entrar al mercado laboral con respecto a la ocupación desarrollada por sus padres, es decir, en qué medida el estatus laboral de los progenitores determina por una parte la entrada en el mercado de trabajo y específicamente la ocupación que desarrollan los hijos en esta transición.

---

<sup>3</sup> También existen autores que se aproximan al entorno socioeconómico de origen de los individuos a través del nivel educativo de los padres o directamente del ingreso de éstos, desarrollando así estudios sobre movilidad intergeneracional educativa. (Torche, 2010)

## 1.2 Antecedentes de investigación

Ganzeboom a principios de los noventa clasifica de forma cronológica el estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional, identificando tres generaciones en donde las aproximaciones han variado, así como los enfoques utilizados (Blossfeld, 2009).

La primera generación de análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional surgió al terminar la segunda guerra mundial, y fue en el continente europeo donde comenzó a llevarse a cabo dichas comparaciones entre generaciones. En 1959, Lipset, Bendix, y Zetterberg (2001), motivados por el proceso de acelerada industrialización en las décadas de posguerra que trajo consigo cambios considerables en la estructura ocupacional, así como movimientos migratorios del campo a la ciudad, realizaron un estudio comparativo entre países europeos y Estados Unidos. Los autores a través del uso de tablas de movilidad propusieron la evaluación de los cambios económicos sobre la estructura ocupacional; adjudicando la apertura de esta al proceso de industrialización imperante y teniendo como consecuencia mayores oportunidades de movilidad respecto al origen. En dicho estudio no fue posible concluir la influencia de la ocupación del padre sobre el tipo de ocupación del hijo dado que la dirección de la movilidad variaba en los países estudiados.

Poco tiempo después, se identifica la segunda generación de estudio, en donde Blau y Duncan, (2001) centran sus esfuerzos en obtener una clasificación ocupacional jerárquica adecuada para fines comparativos para la población en Estados Unidos de los años setenta. Bajo el supuesto del prestigio otorgado por la ocupación y haciendo uso de coeficientes de correlación, concluyen que dos son las medidas socioeconómicas que ayudan a explicar la escala jerárquica propuesta, los ingresos y la educación, destacando esta como un factor importante del estatus de los trabajadores, introduciendo de esta forma covariables en el análisis de movilidad ocupacional intergeneracional.

A finales de la década de los setenta y a través de técnicas estadísticas más refinadas, Featherman y Hauser, (2001) logran describir los comportamientos de movilidad o inmovilidad entre los hombres norteamericanos entre 20 y 64 años en 1973; a través de una clasificación de cinco categorías que van desde empleados agrícolas hasta la clase alta de los ocupados en actividades no manuales, dan indicios de una estructura ocupacional rígida en los extremos, indicando

barreras de descenso para los que se encuentran en la cima de la estructura así como de ascenso para los que se encuentran en actividades agrícolas; no obstante, en las categorías medias identifican un zona de libre movilidad, en donde independientemente del origen las posibilidades de ascender o descender entre ocupaciones son similares sin encontrar un patrón determinado.

La tercera generación se identifica por el uso de métodos estadísticos más refinados, destacando los modelos log-lineales. Grusky y Hauser (2001) también plantean la inmovilidad en la cima de la jerarquía como una herencia transmitida a través de una gran variedad de recursos como económicos o educativos. Partiendo de la hipótesis de Lipset, los autores ahondan en la movilidad intergeneracional de un grupo de 16 países industrializados, muestran que si bien las estructuras ocupacionales cambian en el tiempo, el comportamiento de la movilidad de los individuos entre los grupos ocupacionales tiende a permanecer. Por otra parte, afirman que si bien los países industrializados presentan ciertas generalidades en los comportamientos de movilidad, no es posible adjudicarle al proceso de industrialización el patrón encontrado, y sugieren la posibilidad de encontrar similitudes en países en desarrollo. Finalmente argumentan que factores económicos y políticos pueden alterar los flujos entre unas categorías y otras, destacando la importancia de futuros análisis incluyendo ambas esferas además de la escala ocupacional.

A pesar de que la participación femenina en el mercado laboral es un fenómeno relativamente reciente en el continente americano, en 1971 De Jong, Milton y Robin, utilizando las categorías ocupacionales creadas por Blau y Duncan, emprenden un estudio comparativo acerca de los patrones de movilidad intergeneracional de hombres y mujeres, para contrastar el comportamiento entre ambos grupos en la población de Estados Unidos. Los autores encontraron que en general no existe diferencia entre la movilidad de hombres y mujeres respecto de la ocupación de sus padres, es decir, una carga hereditaria considerable de la ocupación de los padres con movilidad a corta distancia así como barreras en los extremos de la jerarquía ocupacional. Dicho hallazgo los lleva a cuestionar ciertas consideraciones teóricas como el conflicto de roles entre el hogar y el trabajo de las mujeres, así como las trayectorias laborales intermitentes como impedimento de la movilidad ascendente. Finalmente, argumentan la necesidad de tomar en cuenta diversos factores al introducir a las mujeres en el análisis, ya que es

posible que al utilizar la misma gran clasificación para ambos sexos se oculten diferencias considerables en cuanto a la movilidad, puesto que se tratan de grandes grupos agregados.

En la década de los setenta, Rosenfeld (1978) se centra en el estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional de las mujeres en Estados Unidos, partiendo de igual forma de la ocupación del padre, sin embargo, resalta la necesidad de adaptar este tipo de estudios incorporando el papel de las madres como determinante en la ocupación desarrollada por las hijas, argumentando la posibilidad de que la madre ejerza un modelo para ellas, influyendo en la forma en la que se integran al mercado de trabajo. Asimismo, la estructura ocupacional diferenciada por sexo motiva a realizar la comparación directamente con las madres, ya que el origen estaría mejor determinado al tomarlas en cuenta. A través de modelos log lineales, realizando pruebas de ajuste y significancia, la autora muestra como en los casos en los que la madre se encontraba ocupada, su ocupación tenía más peso que la categoría ocupacional del padre al determinar el destino de las hijas, sin embargo, reconociendo que aún existen un gran número de madres no trabajadoras, el introducir las categorías ocupacionales de ambos padres, logra describir mejor el origen de las hijas.

En México, dado que se atravesó por un proceso histórico distinto, las motivaciones para realizar los estudios sobre movilidad ocupacional intergeneracional también diferían de lo hecho en los países industrializados, siendo de principal interés dar cuenta de los cambios estructurales que experimentaba nuestro país. Reflejo de esta visión adaptada al contexto mexicano es el trabajo de Reyna (1968), el cual bajo la hipótesis de que el desarrollo económico y la movilidad social son fenómenos estrechamente entrelazados, encontró que dado que México era un país con un proceso de desarrollo reciente, los cambios en el sistema de estratificación eran muy marcados, por lo que se presentaba una alta movilidad ascendente hacia las ocupaciones no manuales, dada la creciente expansión y los movimientos migratorios rural-urbano de ese momento. Sin embargo, remarcaba el considerable peso que aún tenía el sector agrícola, el cual reflejaba una estructura rígida caracterizada por poca movilidad.

En el caso específico del sector urbano, Contreras (1978) analizó patrones de movilidad entre abuelos padres e hijos en la ciudad de México, lo que le permitió reconocer cambios dentro de un amplio lapso de tiempo; abarcando desde la época revolucionaria hasta la década de los setenta aproximadamente. El autor encontró mayor movilidad entre padres e hijos pero a corta distancia



respecto de la movilidad entre abuelos y padres. De la misma forma encontró barreras de descenso en las ocupaciones directivas de más alta jerarquía y de ascenso en las ocupaciones manuales no calificadas.

A partir de los años ochenta, los estudios sobre movilidad social, incluidos los de movilidad ocupacional intergeneracional, perdieron auge a nivel mundial, lo que trajo consigo una pérdida en las comparaciones llevadas a cabo. Sin embargo, tanto Gazemboom como Blossfeld (2006) destacan una cuarta generación, en la cual se centra la atención en las trayectorias individuales de los individuos, con la utilización de información más completa acerca del curso de vida de las personas, permitiendo análisis más complejos tanto inter e intrageneracionales así como comparaciones entre naciones.

Para el inicio del siglo XXI, en México se retomaron los estudios sobre movilidad ocupacional que establecían efectos importantes de los orígenes familiares sobre la ocupación de los individuos. Con los datos de carácter retrospectivo, con información desde los años treinta hasta los sesenta en México, Pacheco (2004), utilizando un modelo log lineal, articula tanto las cohortes como el contexto de pertenencia con la ocupación del padre a fin de observar el funcionamiento las relaciones intergeneracionales. Posteriormente a través de un modelo multinomial evalúa el peso de la ocupación del padre sobre el empleo desarrollado por el individuo a los 30 años, confirmando la existencia de una herencia paterna más fuerte en los extremos de la escala ocupacional, así como la importancia de la educación en la movilidad ascendente dentro de las actividades no manuales, e integra el ámbito geográfico como un determinante fundamental para la movilidad ocupacional en México.

Bajo un contexto globalizador, Parrado (2006) examina la movilidad ocupacional entre padres e hijos así como al interior del ciclo de vida de los individuos pertenecientes a tres cohortes mexicanas, centrando su atención en el impacto de la reestructuración económica y política del país a través de diversos momentos en el tiempo con cohortes de los años treinta, cincuenta y sesenta. Por medio del análisis de sobrevivencia, encuentra un patrón de movilidad intergeneracional relativamente estable a través del tiempo, en donde la cohorte más joven tiene menor propensión a entrar como profesionistas al mercado de trabajo reflejando barreras para ascender en la escala social, teniendo como resultado mayor representación las ocupaciones manuales de baja calificación producto de la flexibilización del mercado laboral mexicano.

Finalmente el autor concluye que el logro educativo resulta el principal promotor de la movilidad ascendente destacando la importancia de la expansión educativa del país.

Solís (2007), en un estudio en la Ciudad de Monterrey, partiendo de una etapa de recuperación económica a nivel nacional pone énfasis en las modificaciones en este contexto que trajo consigo cambios en los patrones de movilidad dentro de la estructura ocupacional, provocando un aumento en la movilidad ascendente con destino principal en actividades no manuales. Sin embargo, dada la compleja y particular estructura, el tipo de ocupación más alto en la jerarquía no garantiza un aumento en la remuneración ni en el estándar de vida, es decir, las modificaciones se dieron en la composición de las ocupaciones más no necesariamente en la jerarquía de éstas. En la misma línea, pero con la utilización de datos de carácter retrospectivo a nivel nacional Zenteno y Solís (2007) sostienen que durante los años de recuperación en México se observa una tendencia a la movilidad ascendente en la escala ocupacional por parte de los hijos pero que ésta obedece en su mayoría a la reconfiguración en las actividades desarrolladas en el ámbito laboral, las cuales se orientan en gran medida hacia el tipo no manuales, de igual manera, el papel jugado por el origen de los individuos sigue teniendo un peso considerable en el tipo de ocupación desarrollada, reflejando una estructura relativamente cerrada.

Finalmente, y al igual que la tendencia mundial, son escasos los estudios que integran a las mujeres al análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional. Solís y Cortés (2009) se enfocan en la movilidad ocupacional intergeneracional en México tanto de hombres como de mujeres. Para justificar la jerarquía ocupacional hacen uso de la encuesta de ingreso-gasto, utilizando tanto el ingreso como el nivel educativo del jefe del hogar, por otra parte, realizaron un estudio por cofactores en donde encuentran que los activos del hogar (la posesión de electrodomésticos, autos y equipo de cómputo) también son determinantes de la estratificación social. En el estudio, incorporan a las mujeres mexicanas al análisis y haciendo uso de datos de empleo así como de ingreso, validan sus categorías ocupacionales. Los autores reconocen esta diferenciación de la ocupación por sexo y la integran en su análisis, encontrando que si bien se observa un patrón generalizado de movilidad ascendente, la herencia de la ocupación paterna ejerce menor peso en las mujeres dado que la segregación ocupacional tiene gran influencia en el empleo de ellas.

### **1.3 Justificación**

Dada la tendencia retomada en México por utilizar la movilidad ocupacional intergeneracional para analizar el impacto del origen social sobre las actividades desarrolladas en la esfera laboral, la continuidad sobre esta línea brinda la oportunidad de observar si el patrón de movilidad permanece a medida que se insertan nuevas cohortes al mercado laboral.

En vista de la escasez de trabajos que incluyan a las mujeres en los estudios de movilidad ocupacional; al continuar la entrada al mercado laboral de las mujeres más jóvenes, se proporcionan nuevos datos de población más joven para continuar formando evidencia acerca del comportamiento de ellas y el efecto de los orígenes sobre su entrada al empleo.

Por otro lado, reconociendo las heterogeneidades al interior del entorno agrícola en el aspecto ocupacional, así como la complejidad del sector urbano, el presente estudio se centra en analizar la movilidad ocupacional intergeneracional en este ámbito únicamente. Sin embargo, se tiene plena conciencia de que dado el importante proceso migratorio del campo a la ciudad que experimentó el país hace algunas décadas, es probable que existan individuos residentes en el sector urbano provenientes del campo que reporten ocupaciones llevadas a cabo en el ámbito rural, tomando en cuenta que la información es de carácter retrospectiva.

Al observar la relación entre la evolución de las técnicas estadísticas y los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional, resulta pertinente aplicar otras metodologías y mostrar los resultados obtenidos. En particular, el análisis de sobrevivencia brinda la oportunidad de analizar cómo se llevó a cabo la inserción laboral incorporando la historia previa del individuo hasta experimentar la transición, pudiendo observar los determinantes de esta, dicha técnica ha sido poco utilizada en este campo de estudio, por lo que al integrar la cohorte más reciente se dará continuidad a la utilización de este método y se aportará un nuevo enfoque al usarla para el análisis de movilidad ocupacional entre padres e hijas.

Por lo anterior, en la presente investigación se pretende dar respuesta a diversos cuestionamientos; al realizar comparaciones en el tiempo resulta de gran interés responder a las siguientes preguntas: al observar la transición al primer empleo de los individuos, es de principal interés de esta tesis saber si existe asociación entre la ocupación de los padres y sus hijos o hijas

y de ser así ¿Quiénes se encuentran más ligados a sus orígenes? Finalmente ¿Qué patrones de movilidad hay para las mujeres y cuáles para hombres.

#### **1.4 Fuente de datos**

La información que será utilizada proviene de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2011, la cual fue levantada en las 32 entidades federativas del país, en las localidades consideradas auto representadas por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en 3200 viviendas, seleccionando un habitante en cada una de ellas por lo que la información obtenida proviene del informante directo.

La EDER recopila historias biográficas de la población urbana mexicana, teniendo como población objetivo hombres y mujeres pertenecientes a tres cohortes, los nacidos entre 1951 y 1953 quienes tenían entre 58 y 60 años al momento de ser entrevistados, la segunda entre 1966-1968 tenían entre 43 y 45 años, y la más joven integrada por los nacidos entre 1978 y 1980 que al momento de la entrevista tenían entre 31 y 33. La edad de la población entrevistada indica que tienen edad suficiente para haber experimentado buena parte de las transiciones a la edad adulta. De la misma forma, cada cohorte responde a momentos históricos distintos del país, por lo que las trayectorias de vida pudieron verse modificadas por el contexto socioeconómico por el cual atravesaba el país.

Los individuos reportan en cada año de su vida, acerca de su historia laboral, familiar y migratoria, principalmente. Acerca de los antecedentes, los individuos proveen información en un solo punto en el tiempo, reportando el aspecto laboral de sus padres cuando el entrevistado tenía 15 años de edad, por lo que el periodo de información acerca de la ocupación del padre abarca desde 1966 a 1995. Por lo anterior, al interpretar los resultados se debe tener en mente que por una parte el momento de la trayectoria laboral del padre puede variar, es decir, es posible que algunos padres se encuentren consolidados en su trayectoria laboral, mientras que otros estén en etapas incipientes de esta cuando sus hijos tenían 15 años, por lo que también se encuentra relacionado con la etapa del ciclo familiar que experimentan. Por otra parte, el amplio periodo en el que los individuos reportan la ocupación de los padres obedece a distintos momentos económicos que pueden modificar el tipo de empleo que desempeñaban sus padres en el periodo de referencia.

## **1.5 Marco referencial**

México es un país en donde los lazos familiares son fuertes y juegan un papel fundamental en la socialización de los individuos (Coubès y Zenteno, 2004), por lo que la forma en la que hombres y mujeres experimentan determinados eventos puede estar influenciada por el origen o entorno en donde se desarrollan a lo largo de la vida. Bertaux-Wiame (2005) afirma que la trayectoria de vida de los individuos está marcada por el origen en la niñez, y si bien a medida que llegan a la adultez se vuelven autónomos, es rara la ocasión en la que se deslindan por completo de sus orígenes.

La movilidad entre padres e hijos permite evidenciar los lazos establecidos por el origen, en el caso particular de la movilidad ocupacional intergeneracional, el padre es la representación del entorno en donde se desarrolló el hijo y la inserción del individuo al mercado laboral da muestra de una parte de la trayectoria de vida de éste, pudiendo observar qué tanto se reprodujo el origen en la generación posterior o se superaron las barreras de origen mostrando una igualdad de oportunidades. Es así como la movilidad intergeneracional es un tema de familia (Solís y Cortés, 2009:361).

Existen diversas aproximaciones para abordar el estudio de la movilidad intergeneracional. Alrededor de los años setenta, la perspectiva de curso de vida es ampliamente utilizada en países europeos y principalmente en Estados Unidos, en donde Elder (1998) enfatiza conceptos claves para este enfoque como el de transición y trayectoria. De la misma forma, resalta el uso de esta perspectiva para evidenciar las relaciones que existen entre el contexto histórico social imperante y la forma en la que se van formando las trayectorias de vida de los individuos, es decir, si bien los individuos toman sus decisiones acerca de ciertos eventos determinantes en la vida, lo hacen inmersos en un contexto determinado que marca pauta o moldea esas decisiones, por lo que dicho ámbito debe ser considerado junto con el tiempo, ya que para poder entender un momento específico en la vida de los individuos es conveniente analizar cómo se llegó a él.

Finalmente, el curso de vida es idóneo para el análisis de movilidad intergeneracional, partiendo del concepto de vidas interconectadas, en el cual Elder afirma que las vidas de todos los individuos se encuentran interrelacionadas a través de las redes; las interconexiones familiares son evidencia de la importancia de las redes familiares en la transmisión intergeneracional (citado en Blanco, 2011).

Para el contexto mexicano en particular, el enfoque de curso de vida ha sido ampliamente explorado, encontrando evidencia de que las trayectorias personales se encuentran entrelazadas con otros individuos tanto del ámbito doméstico al que pertenecen como del extradoméstico mediante el proceso de socialización (Castro y Gandini, 2006); por lo que tanto factores económicos, culturales, demográficos, así como el contexto histórico que ha experimentado el país, ejercen influencia en el rumbo de la trayectoria, de la misma forma que el contexto familiar lo hace a nivel individual (Echarri y Pérez-Amador, 2007).

Bajo el enfoque de curso de vida se enmarca la transición de la juventud a la edad adulta, proceso a través del cual los jóvenes experimentan una serie de eventos que tienen efectos en las etapas posteriores de la vida, así como la determinación de las características y condiciones de integración social del individuo; es una etapa decisiva en la vida del individuo, sin embargo se encuentra cargada de incertidumbre ya que tanto hombres como mujeres comienzan a desarrollar nuevos roles en diversos ámbitos (Breen y Buchmann, 2002; Coubès y Zenteno, 2004).

Los eventos que se han considerado como elementos de la transición de la juventud a la edad adulta son la salida de la escuela, la entrada al primer empleo, la salida del hogar paterno, la entrada en unión y el primer hijo (Shanahan, 2000:667); se consideran estos acontecimientos porque implican toma de decisiones y modificaciones de su entorno que los lleva a la edad adulta. Por lo anterior, al contar con las biografías de los individuos es posible observar bajo qué circunstancias se llevan a cabo dichas transiciones así como la relación entre estos eventos.

Específicamente acerca de la entrada al primer empleo, la perspectiva de curso de vida enfatiza su importancia sobre la totalidad de la carrera laboral (Coubès y Zenteno, 2004; Pérez-Amador, 2006) por lo que el análisis de esta transición resulta de suma importancia para el entendimiento de la trayectoria ocupacional.

Por otra parte, y desde el punto de vista “normativo” la transición al primer empleo está precedida por la salida de la escuela, lo que refleja una estrecha relación entre ambos eventos (Schneider, 2009; Echarri y Pérez-Amador, 2007; Giorguli, 2011; Pérez-Amador, 2006; De Oliveira y Mora Salas, 2011) Existen numerosos estudios que han hecho notar la considerable expansión educativa en el país y dado que tanto hombres como mujeres experimentan su paso por la escuela antes de insertarse en el mercado laboral, principalmente los pertenecientes a la

cohorte más joven, es necesario incorporar dicha esfera en el estudio observando si modifica la transición al primer empleo (Castro y Gandini, 2006; Reyna, 1968).

Existe amplia evidencia de que la inserción laboral en el contexto mexicano muestra claras diferencias entre hombres y mujeres (Echarri y Pérez-Amador, 2007; Horbath, 2004; Castro y Gandini, 2006; De Oliveira y Mora Salas, 2011), reflejando una marcada división sexual del trabajo.

Si bien la transición al primer empleo es el evento que más suelen experimentar los jóvenes mexicanos entre los 15 y 29 años en las últimas décadas (Echarri y Pérez-Amador, 2007) se han encontrado pocas variaciones en el comportamiento de la participación laboral de los hombres, ya que comienzan su vida laboral a temprana edad y permanecen dentro del mercado; mientras que las mujeres dan muestra de una etapa de transición en cuanto a su papel en el ámbito laboral (Rendón, 2003). Por una parte existen crecientes tasas de participación femenina y por otra, el resto de las transiciones que involucran la esfera familiar siguen teniendo un gran peso en la decisión de entrar al mercado laboral; dado que la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo implican una mayor carga doméstica dicho comportamiento da muestra de la reproducción de los roles de género en donde el trabajo extradoméstico recae en mayor medida en los hombres y el doméstico en las mujeres.

### **1.6 Contexto y metodología**

El aspecto económico modifica tanto la oferta como la demanda laboral, por lo que la inserción de hombres y mujeres nacidos en diversas cohortes puede estar influenciada por el contexto económico por el que atraviesa el país, por ello, es preciso dar cuenta del momento por el cual atravesaba la economía mexicana.

Los datos disponibles corresponden a tres cohortes de hombres y mujeres nacidos en contextos socioeconómicos distintos, por lo que resulta relevante observar si sus transiciones divergen a través del tiempo, principalmente en la entrada laboral así como la relación de ésta con su origen; permitiendo detectar patrones de comportamiento en la transición al primer empleo o la ausencia de ellos.

La cohorte más antigua abarca a los nacidos entre 1951 y 1953, su nacimiento coincide con la etapa económica conocida como industrialización por sustitución de importaciones, en donde

como su nombre lo indica, se centra en proteger a la industria nacional a través de una gran intervención estatal que se refleja en creación de empleos principalmente en la industria y elevado gasto social, dicho proceso permanece hasta los años setenta, por lo que la inserción laboral de dicha cohorte se experimenta bajo esta estrategia de desarrollo.

A la cohorte intermedia pertenecen los nacidos entre 1966 y 1968, y se enfrentan a un panorama distinto. Tras el agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva, se implementa un cambio de estrategia como respuesta al creciente endeudamiento al que se enfrenta el país, producto de la crisis del petróleo y del excesivo e insostenible gasto gubernamental, así como la inestabilidad imperante en el contexto económico a nivel mundial (Solís, 2007; Zenteno y Solís, 2007). Se calcula que esta cohorte se inserta durante la década de los ochenta, en plena época de crisis por lo que encuentran un mercado laboral distinto a sus predecesores, con un sector industrial en visible decadencia que implica una menor demanda de mano de obra, así como una creciente entrada de capital privado sustituyendo al público.

La cohorte más joven abarca a los nacidos entre 1978 y 1980, dicha cohorte además de nacer en una época de reestructuración, se inserta al mercado laboral en la década de los noventa, durante un intenso proceso de apertura comercial característico del contexto globalizador en el que imperan altos estándares de productividad y competitividad a nivel internacional, teniendo como consecuencia una gran flexibilización del mercado laboral (Parrado, 2006).

Como se mencionó anteriormente, la movilidad ocupacional intergeneracional ha sido ampliamente estudiada en la región como indicador de posibles desigualdades en el acceso a oportunidades (Ariza y De Oliveira, 2002). Al estudiar la participación de la mujer en el mercado de trabajo, destacan la oportunidad y ventaja que representa disponer de datos longitudinales en los que se incluyen historias tanto laborales como familiares y educativas, que brindan la oportunidad de avanzar en el conocimiento de la movilidad bajo el esquema de curso de vida, ya que permite establecer relaciones entre la ocurrencia de las transiciones, la secuencia y duración de los eventos trascendentes para su trayectoria de vida, especialmente el aspecto laboral, interés central de este trabajo. En la misma línea y desde un enfoque cualitativo, Blanco (2001) argumenta que resulta indispensable el enfoque de curso de vida, así como de una perspectiva dinámica para abordar los nexos entre diversas transiciones y dar cuenta del cambio



entre generaciones, mencionando el papel de la familia de origen en la transmisión intergeneracional como adecuado para el estudio desde dicha óptica.

Por todo lo anterior, se recurre al análisis de sobrevivencia para analizar las transiciones, en particular la primera entrada al mercado laboral, de las tres cohortes de estudio. A través de dicha técnica, y a diferencia de las aproximaciones de carácter estático, en donde se obtiene información sobre un solo punto en el tiempo (el momento de la recolección), resulta vital la biografía de los individuos para conocer las condiciones y el calendario en el cual experimentan la entrada al primer empleo. De la misma forma, en nuestro análisis se incorpora a toda la muestra, sin importar si experimentaron la transición o no durante el periodo de observación; y es justo, los que no entraron al mercado laboral por primera vez, dentro de la ventana de observación, el grupo de referencia; es decir, las estimaciones obtenidas permitirán conocer las diferencias entre quienes sí transitaron al primer empleo y los que no lo hicieron.

El análisis de historia de eventos ofrece la ventaja de obtener la propensión o riesgo que tiene el individuo de pasar del estado de origen, en este caso de jamás ocupado, al de destino, empleado por primera vez, en cada uno de los momentos en el periodo de observación. De la misma forma, el estudio se ve enriquecido al tener la posibilidad de incorporar covariables que varían en el tiempo a medida que se observa al individuo a lo largo de su trayectoria (Blossfeld y Timm, 2003).

La ventana de observación comenzará a los 6 años de edad, bajo el argumento de que en el contexto mexicano, tanto niños como niñas se encuentran en riesgo de entrar al mercado laboral a esta edad, y terminará a los 29 años en donde cronológicamente se ubica que la transición a la edad adulta se ha efectuado.

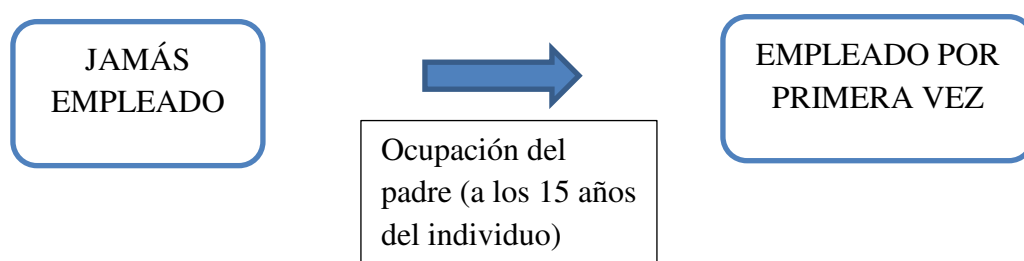
Como se ha mencionado, la movilidad intergeneracional será analizada a través del primer empleo de hombres y mujeres, comparada con la ocupación desarrollada por los padres cuando ellos o ellas tenían 15 años de edad. Se tomará como primer empleo aquél que se haya llevado a cabo por una duración mínima de 1 año<sup>4</sup>, por lo que se analizan los empleos estables, dejando fuera posibles empleos de corta duración llevados a cabo previamente.

---

<sup>4</sup> En la Encuesta Demográfica Retrospectiva se captura la trayectoria laboral de cada empleo con duración de un año, siendo este lapso de tiempo la unidad de observación.

El gráfico 1 ilustra la transición que se analizará, en donde el individuo pasa de un estado en donde jamás ha estado empleado, a uno en donde sea empleado por primera vez; es de interés central observar en qué medida influye la ocupación del padre en la transición al primer empleo tanto de hombres como de mujeres.

**Gráfico 1 Diagrama de transición al primer empleo**



Las ocupaciones tanto de padres<sup>5</sup> como de hijos e hijas fueron captadas y clasificadas con base en el Catálogo Mexicano de Ocupaciones, y a partir de ella se constituyen categorías ocupacionales con la finalidad de tener un parámetro para analizar la movilidad, dicha clasificación pretende establecer una escala jerárquica de los tipos de ocupación desarrolladas (gráfica 2). Teniendo en la base a los que realizan actividades predominantemente manuales que no requieren calificación (se incluyen todo tipo de ayudantes, cargadores, trabajadores agrícolas, vendedores ambulantes, actividades de vigilancia y trabajadores del servicio doméstico). Posteriormente los que tienen el mismo tipo de actividad pero que cuentan con algún tipo de calificación, como son los conductores, artesanos, mineros, plomeros, electricistas, entre otros; en un nivel superior se encuentran los trabajadores no manuales, que agrupan a los dependientes, trabajadores administrativos, supervisores, agentes de ventas, etc., y finalmente en la cima se encuentran los profesionistas y técnicos, englobando ingenieros, abogados, arquitectos y demás.

---

<sup>5</sup> Las ocupaciones de los padres fueron reportadas por los hijos e hijas dado que son ellos la unidad de observación.

**Gráfico 2 Clasificación jerárquica de las ocupaciones de padres e hijos**

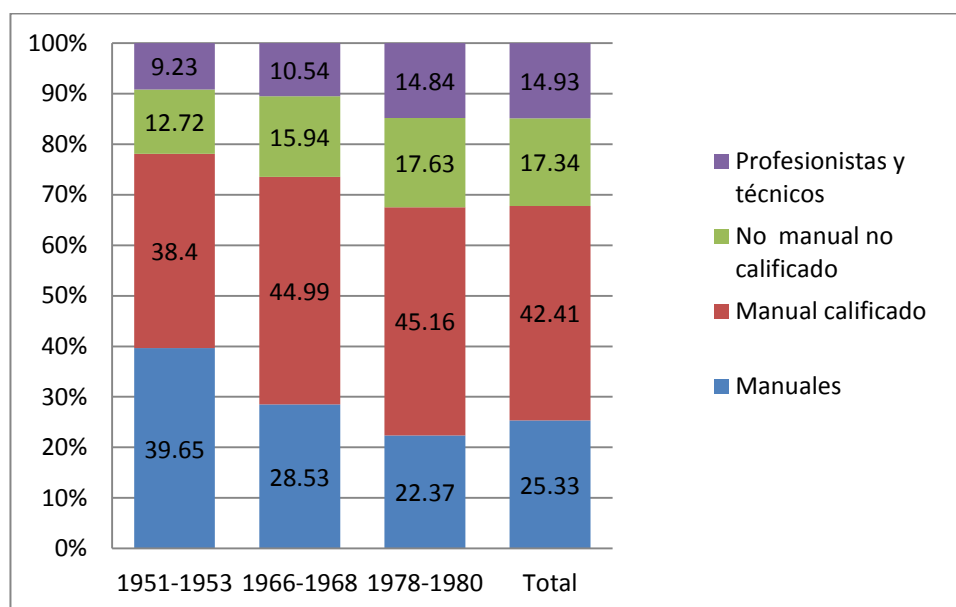


Cabe aclarar que los individuos objeto de estudio pertenecen a tres cohortes de nacimiento claramente delimitadas, sin embargo los padres no, ellos únicamente tienen en común los años de nacimiento de sus hijos, independiente del orden de éste, por lo que debe considerarse que los padres pudieron encontrarse en momentos distintos de su curso de vida al momento de referencia captado y por ende en etapas distintas en su trayectoria laboral.

El gráfico 3 muestra la distribución porcentual de la ocupación de los padres según las categorías previamente descritas. Se observa que los padres se concentran en una proporción importante en actividades de tipo manual, principalmente calificadas. Lo anterior, puede ser explicado si se toma en cuenta que la ocupación de los padres es captada dentro de un rango de 1966 a 1995 y si bien la muestra de la población de la encuesta se limita al sector urbano, desde la década de los cincuenta, se experimentó un fuerte proceso migratorio del campo a la ciudad por lo que es posible que los padres de los individuos entrevistados se encontraran empleados en el sector rural durante el periodo de referencia. En cuanto a los empleados manuales calificados 42% obedece a una alta concentración de obreros y trabajadores industriales, los cuales experimentaron un alto crecimiento durante la industrialización

Al analizar el comportamiento por cada cohorte se muestra un comportamiento similar con algunas variaciones en los porcentajes, salvo por los padres de la cohorte más antigua, los cuales muestran una mayor concentración en las actividades manuales no calificadas y la menor proporción en la cima de la jerarquía.

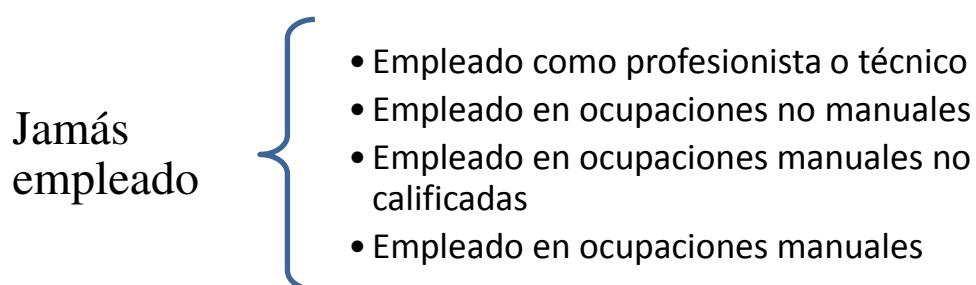
**Gráfico 3 Distribución de la ocupación del padre por cohorte de nacimiento de hijos e hijas**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDER 2011

Una vez analizado el tránsito al primer empleo se realiza un segundo análisis involucrando la categoría en la que se integran al mercado laboral los hijos en relación a la ocupación que desarrollaban sus padres, con el objeto de observar en qué medida se mantienen en el mismo nivel jerárquico o la dirección en la cual tienden a desplazarse. El gráfico 4 ejemplifica la forma en la que hombres y mujeres pueden entrar en empleo según las categorías previamente descritas.

**Gráfico 4 Diagrama de riesgos en competencia de la inserción**

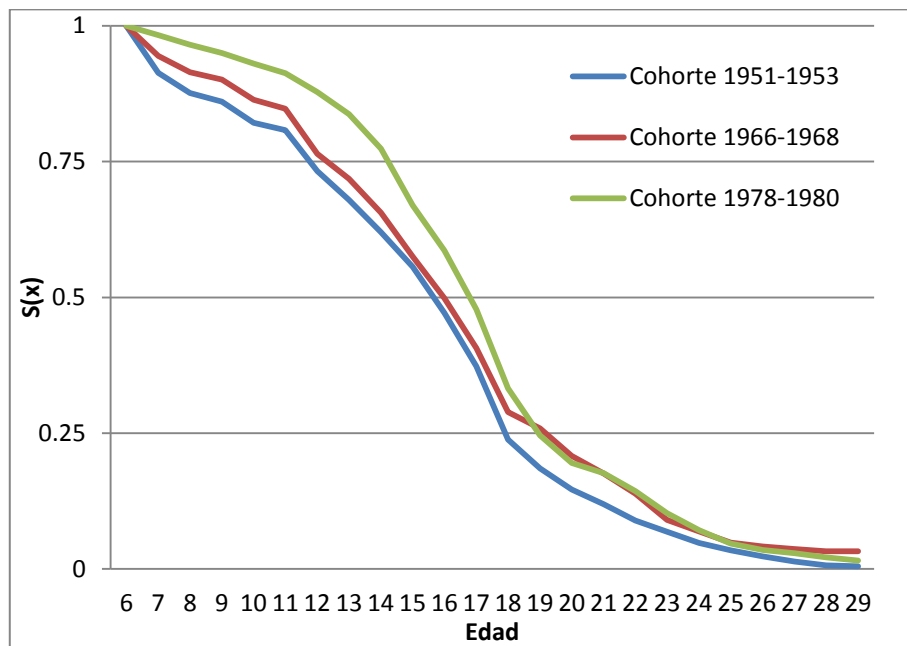


A través de las curvas de sobrevivencia es posible dar cuenta del tiempo que le toma a la población experimentar el evento, en este caso el primer empleo, siendo una aproximación gráfica de la velocidad en la que ingresan al mercado de trabajo.

La gráfica 5 muestra la transición al primer empleo de los hombres según datos de la Encuesta Demográfica Restrospectiva, 2011, se muestran las curvas por cohorte con la finalidad de observar si existen cambios a través del tiempo en la entrada al mercado laboral. En las primeras edades, se observa un desplazamiento hacia afuera, indicando un retraso en la entrada al primer empleo principalmente de tipo infantil, dado que la distancia entre las curvas es más amplia al inicio; dicho aplazamiento resulta más evidente en la cohorte más joven, sin embargo, a partir de los 18 años, la cohorte intermedia y la más joven convergen, mostrando el mismo comportamiento hasta el final de la ventana de observación.

En general, es posible observar que la gran mayoría de los hombres han experimentado la transición al primer empleo a la edad de 20 años, ya que las curvas de las tres cohortes muestran un marcado descenso para esta edad indicando la importancia de este evento en los jóvenes mexicanos a lo largo del tiempo.

**Gráfico 5 Transición al primer empleo de los hombres por cohorte de nacimiento**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDER, 2011

Para el caso de la transición al primer empleo de las mujeres, (gráfico 6) las curvas de sobrevivencia estimadas muestran un comportamiento distinto al de los hombres, cabe mencionar que la entrada al primer empleo de las mujeres puede tener relación con las transiciones familiares, como la entrada en unión y el primer hijo (Solís y Cortés, 2009) por lo que dichos eventos pueden modificar el momento en el cual experimentan la entrada al mercado laboral por primer vez.

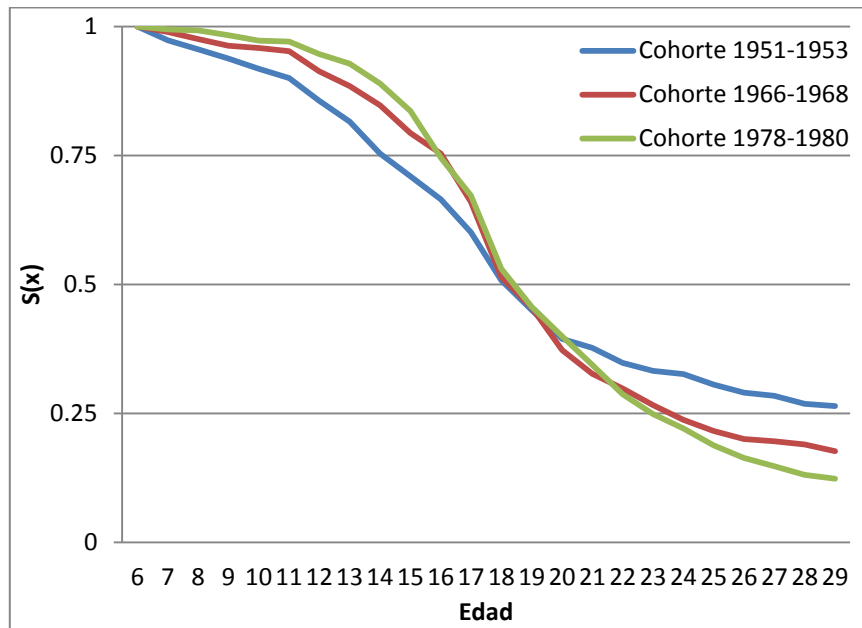
En primer lugar, el descenso es mucho más lento, y mostrando una mayor proporción de mujeres que no experimentan el evento hasta los 29 años, incluso en la cohorte más joven. Por otra parte, se observan cambios importantes a través del tiempo, destacando la diferencia entre la cohorte más antigua y la más joven, las primeras muestran mayor inserción a edades más cortas, con lo que la curva desciende de forma más acelerada; al igual que los hombres, el trabajo infantil era mayor en esta cohorte y desciende para la intermedia y la más joven. La diferencia entre la cohorte más joven, quien retrasa más la entrada al empleo en los primeros años, persiste hasta los 16 años en donde converge con la cohorte intermedia y a los 18 con la más antigua; a partir de ese momento se invierte el comportamiento y la curva de la cohorte 1978-1980 desciende más rápidamente, mientras que la cohorte de 1951-1953 lo hace de forma lenta; mostrando al final del periodo de observación una creciente entrada al mercado de trabajo de las mujeres más jóvenes, que si bien siguen quedando más mujeres sin experimentar esta transición que hombres, es claro que cada vez son menos las que no entran al mercado de trabajo por primera vez antes de los 29 años.<sup>6</sup>

Al observar el comportamiento en la transición al primer empleo para hombres y mujeres de distintas cohortes, se muestra en general un aplazamiento de la entrada al mercado laboral al disminuir el trabajo en edades infantiles, y una mayor participación de las mujeres, sin alcanzar los niveles de los hombres, los cuales muestran una mucha mayor intensidad en la entrada al mercado laboral durante la juventud.

---

<sup>6</sup> Cabe mencionar que el trabajo femenino en el mercado laboral tiende a ser intermitente por lo que al considerar la transición al primer empleo como aquél llevado a cabo por un lapso de 1 año mínimo es posible que algunas mujeres ya hayan participado en el mercado de trabajo previamente y en más de una ocasión por periodos más cortos.

**Gráfico 6 Transición al primer empleo de las mujeres por cohorte de nacimiento**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDER, 2011

Una vez descrito el panorama general, así como las diversas aproximaciones a la movilidad ocupacional intergeneracional, el capítulo dos está dedicado a la población joven masculina de las tres cohortes de estudio para observar si existe movilidad ocupacional intergeneracional entre padres e hijos y de ser así como opera y qué factores inciden en ésta.

## CAPÍTULO II

### MOVILIDAD OCUPACIONAL ENTRE PADRES E HIJOS

#### **Introducción**

Los cambios producidos en el ámbito socioeconómico en México, así como las modificaciones del mercado laboral repercuten en la forma de inserción al empleo de los varones. La movilidad ocupacional entre padres e hijos da muestra del cambio que ocurre a través de las generaciones, al permitir comparar de qué manera se desplaza respecto del origen social, representado este por la ocupación del padre al entrar al mercado laboral por primera vez, lo que permite cuantificar en qué medida el origen determina el destino de los individuos.

El presente capítulo tiene como objetivo central analizar la movilidad ocupacional intergeneracional entre padres e hijos, a través del primer empleo de estos últimos, para tres cohortes de hombres mexicanos. Comienza con una breve revisión de los antecedentes sobre movilidad ocupacional intergeneracional, destacando los principales hallazgos obtenidos a partir de diversas aproximaciones teóricas y metodológicas a nivel internacional, así como para el caso mexicano específicamente.

Posteriormente y dado que la movilidad ocupacional intergeneracional será analizada desde el primer empleo, dicha transición se abordará bajo la perspectiva de curso de vida, ya que este evento se encuentra considerado como fundamental en la transición de la juventud a la edad adulta.

En el caso particular de los hombres, la inserción al empleo implica el desempeño de uno de los roles más importantes en la vida, lo que explica las altas y constantes tasas de participación en el mercado de trabajo, de la misma forma, el primer empleo resulta un factor de gran importancia dentro de la trayectoria laboral de los varones. A partir de la relevancia de los hombres en el mercado de trabajo se describe como el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional da muestra de las oportunidades o barreras en la escala ocupacional e incluso social, dado que en la mayoría de los hogares, los varones representan el principal sostén de la familia.



En un tercer momento, se detalla el contexto económico del país por el que atravesaron las cohortes de estudio al insertarse al mercado de trabajo, considerando que la decisión de entrar al primer empleo se encuentra sujeta al entorno y las condiciones en el que se encuentra el mercado, y dado que en el caso mexicano dichas cohortes coinciden con una serie de cambios a nivel económico relevantes.

Finalmente, mediante el análisis de sobrevivencia es posible analizar los dos puntos centrales de este estudio, en primer lugar, examinar el calendario de entrada al primer empleo de los hombres de las tres cohortes y en segundo, la ocupación en la cual se insertan, enfocándose en la influencia del tipo de ocupación paterna con dicho evento, y controlando por otros factores que pueden incidir en esta relación, pudiendo de esta manera, analizar en qué forma actúa la herencia paterna sobre esta importante transición a la edad adulta y si la influencia es la misma a través del tiempo así como de los distintos orígenes.

## **2.1 Movilidad ocupacional entre padres e hijos. Antecedentes y aproximaciones**

La movilidad social da cuenta de las oportunidades de ascenso o descenso dentro de una sociedad estratificada. Las sociedades presentan dinámicas particulares y cambiantes a través del tiempo, es por ello que el estudio de la movilidad dentro de una escala determinada se vuelve de gran interés para conocer las condiciones de acceso a diversas oportunidades de individuos pertenecientes a distintos sectores sociales.

Existen distintas aproximaciones para abordar la movilidad social, lo que implica distintos marcos teóricos y metodológicos diferentes. En particular en la movilidad ocupacional, el carácter generacional establece una clara diferenciación entre los estudios intergeneracionales e intrageneracionales (Solís, 2007), división que conviene aclarar para conocer los alcances y límites del presente estudio.

La movilidad intrageneracional se centra en la trayectoria laboral del individuo y representa una buena aproximación para dar cuenta de los cambios en el mercado laboral a lo largo de periodo considerable, tomando en cuenta que los hombres se insertan a temprana edad al empleo y permanecen en él. Este tipo de movilidad ha sido poco abordada en México, sin embargo, existen estudios como los de Coubès (2004) y Parrado (2006) que a través de la movilidad al interior de

las generaciones dan cuenta de una flexibilización del mercado de trabajo así como de una inseguridad laboral que reflejan inestabilidad en las trayectorias de los individuos.

A pesar de que existe evidencia de cierto grado de asociación entre el primer empleo y el resto de la trayectoria laboral del individuo (Parrado y Zenteno, 2004; y Hauser y Warren, 2011), al estudiar la movilidad ocupacional intergeneracional desde la transición al primer empleo, el enfoque y su alcance difieren, ya que la movilidad entre padres e hijos vista desde el primer empleo de éste intenta dar cuenta de las oportunidades de acceso a una jerarquía ocupacional de individuos que provienen de distintos orígenes.

Los cambios suscitados en la esfera socioeconómica fueron determinantes para el desarrollo y continuidad de los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional. El contexto de posguerra se caracterizó por un proceso intenso de industrialización que produjo cambios importantes en la demanda laboral en los países de Europa occidental y Estados Unidos. La necesidad de conocer el impacto de dichos cambios propicio la creciente utilización de la movilidad intergeneracional, principalmente para fines comparativos acerca del impacto del crecimiento económico en regiones homogéneas (Lipset et al., 2001).

Para evaluar la movilidad, fue necesario, desde un inicio establecer una jerarquía que clasificara a la población en grupos semejantes. Para aproximarse a ello y tomando en cuenta que, de la ocupación desarrollada por los individuos proviene la mayoría de sus ingresos así como el reconocimiento de estatus por parte del resto de la sociedad se tomó como referente este rol para elaborar dicha escala (Blau y Duncan, 2001).

A través de datos censales y utilizando como medida de estatus socioeconómico, el nivel educativo y el ingreso anual, bajo el supuesto de que la educación es un factor importante en el estatus social y el ingreso para el estatus económico, se estableció una clasificación de dos dígitos en las cuales se agrupan ocupaciones similares en cuanto a la habilidad o experiencia requerida para su desarrollo (Blau y Duncan, 2001).<sup>7</sup> Los autores también contemplaron la preocupación por la estabilidad laboral, es decir, que tan vigente resulta la escala; al evaluarla a

---

<sup>7</sup> El índice de estatus de Blau y Duncan contempla 17 categorías, en orden descendente: (1) Profesionistas autoempleados, (2) profesionistas asalariados, (3) gerentes, (4) vendedores, (5) propietarios, (6) empleados, (7) vendedores minoristas, (8) artesanos fabricantes, (9) artesanos, (10) constructores, (11) servicios, (12) operativos en manufactura, (13) otro tipo de empleados operativos, (14) obreros en manufactura, (15) otro tipo de obreros, (16) agricultores, (17) peones.

través del tiempo desde la década de los veinte hasta los sesenta del siglo XX, encontraron un elevado coeficiente de correlación para la sociedad estadounidense, con lo que sustentan la vigencia de la escala elaborada, ya que la movilidad intergeneracional abarca un periodo de tiempo largo para analizar los movimientos entre padres e hijos.

En el mismo contexto de industrialización, Lipset et al., (2001) argumentan que, desde el siglo XVIII con el aumento de la población ocupada en el sector urbano a costa del decrecimiento en el ámbito de la agricultura, ninguna sociedad podría ser considerada como estática, hablando del caso específico de los países de Europa occidental junto con Estados Unidos. La hipótesis de la que parten los autores es, que dado que todos estos países atraviesan por un proceso de industrialización similar, los patrones de movilidad deberían tener el mismo comportamiento. Debido a la diversidad en los datos de cada país, recurren a una clasificación menos desagregada, dividiendo a la población en ocupaciones manuales y no manuales, considerando, el paso de actividades manuales a las no manuales como movilidad ascendente. A través de tablas de movilidad simples,<sup>8</sup> en donde en una matriz concentran ocupaciones de padres e hijos encuentran que en general el grado de movilidad en los países estudiados es el mismo, sin embargo, no concluyen acerca del tipo de movimientos (ascendentes o descendentes).

En el caso de México, Reyna (1968) y bajo la misma línea de Lipset, resalta la importancia del proceso de industrialización experimentado en nuestro país, si bien destaca el desfase y las características propias que tuvo esta etapa en México, parte de la transición económica iniciada a partir de la época posrevolucionario, en donde se comienzan a experimentar una serie de cambios acelerados, sobre todo a partir del sexenio cardenista; en ese entonces, una parte importante de la población se encontraba en el sector rural, el cual formó parte importante de la estrategia de desarrollo del país. Posteriormente se comenzó a presentar un proceso de urbanización que trajo consigo la terciarización del empleo.

A partir de la década de los cincuenta comienza un proceso de industrialización sustitutiva en la que privilegiando la producción nacional se incrementa la creación de empleos principalmente de tipo industrial, en donde los trabajadores obreros aumentaron de forma significativa, acompañado

---

<sup>8</sup> La tabla de movilidad consiste en una matriz en la cual se incluye la ocupación del padre y del hijo con la finalidad de observar los flujos entre generaciones. La diagonal principal de dicha matriz mostrará la inmovilidad ya que los hijos se concentrarán en la misma ocupación que sus padres.

de un proceso de sindicalización, así como un gran énfasis en la seguridad social y el comienzo de una fuerte expansión educativa.

En este contexto Reyna, busca mostrar qué cambios intergeneracionales se experimentan durante este proceso, es decir, si este acelerado proceso de industrialización provoca reacomodos en las ocupaciones que resulten en movilidad ascendente a lo largo de las generaciones, es decir que dicho dinamismo traiga consigo este efecto positivo en la escala jerárquica. En la misma línea de Lipset y de Blau y Duncan, se busca dar cuenta de la movilidad más de tipo estructural, dadas las condiciones socioeconómicas en las cuales se encontraba inmerso el país.

Tanto Reyna, (1968) como Contreras (1978) encuentran una tendencia a la movilidad ascendente reflejada a través del tránsito de las ocupaciones manuales a las no manuales debido entre otras cosas al proceso de urbanización, a la expansión educativa y a la tendencia a la terciarización de las ocupaciones que trajo consigo la modificación de la demanda laboral. Dado lo anterior, se observó que varones provenientes de orígenes rurales que se trasladaron a las ciudades con el aumento de la migración interna y accediendo al sistema escolar en crecimiento se insertaron al mercado en el sector urbano en esta etapa de modernización. En lo referente al ámbito agrícola muestran una tendencia a la rigidez en su estructura teniendo por tanto muy poca movilidad ocupacional.

Hasta entonces, la literatura mexicana se enfocaba en los cambios económicos característicos del proceso de industrialización para medir los movimientos en las ocupaciones de las personas; encontrando considerables movimientos intergeneracionales ascendentes debido al cambio en la demanda laboral, el cual desplazó mano de obra en el sector rural, donde las actividades manuales predominan hacia el sector urbano en donde se diversificaron las actividades más calificadas y de carácter no manual.

Después del auge de la posguerra, entre los setenta y parte de los ochenta, los estudios de movilidad fueron poco abordados a nivel mundial, como ya se mencionó en el capítulo anterior. Al ser retomados incorporaron herramientas estadísticas más sofisticadas que permiten realizar análisis más complejos así como proporcionar más precisiones acerca de la magnitud así como del tipo de movilidad experimentada por los hijos respecto de la ocupación de sus padres. Al igual que las primeras aproximaciones que enfatizaban el impacto de la industrialización de los

países desarrollados, en nuestro país se introdujeron nuevos enfoques y herramientas para analizar la sociedad mexicana.

Grusky y Hauser (2001) en 1984 utilizando el modelo de movilidad quasi-perfecta y a pesar de utilizar una clasificación relativamente agregada, parten de la revisión de la hipótesis de Lipset Bendix y Zettenberg, en donde se establece que los países industrializados reflejan la misma intensidad en la movilidad y lo corroboran con datos actualizados. Los autores enriquecen su estudio incluyendo a países que no experimentan el mismo grado de industrialización, lo que les permite por una parte comprobar la hipótesis de homogeneidad en la movilidad en los países tradicionalmente estudiados anteriormente y, por otra, argumentar que no es el grado de industrialización lo que los unifica ya que, excluyendo los efectos marginales se observa el mismo comportamiento. Concluyen que, en general se observan barreras en los extremos de la jerarquía, en la cima debido a que los padres transmiten ciertos recursos a través del acceso a la educación así como a la posibilidad de socializar en el mismo ámbito, y en la parte inferior representada por los trabajadores agrícolas debido al aislamiento espacial así como a la transmisión de habilidades propias de estos trabajos. Finalmente y además de aportar un avance sustancial a los estudios de movilidad, los autores destacan la pertinencia de prestar atención a los factores económicos y políticos propios de cada sociedad para dar cuenta de forma más específica de los cambios en la movilidad ocupacional intergeneracional de casos particulares.

Para los años ochenta, la utilización de modelos log lineales se convierten en una herramienta útil, permiten identificar patrones de movilidad más allá de la distribución de origen y destino. Featherman y Hauser (2001), al utilizar dicha técnica para la sociedad estadounidense también observan claras barreras en los extremos de la jerarquía ocupacional, dejando a las ocupaciones medias con una alta movilidad sin encontrar un patrón específico. Como se ha mencionado, en México también se incorporaron dichas técnicas estadísticas que permiten conocer más a fondo la movilidad ocupacional intergeneracional, formando parte de una nueva generación de estudios (Pacheco, 2004; Solís, 2007; Solís y Cortés, 2009).

Aprovechando la oportunidad que otorgan los datos de carácter longitudinal se cuestionó si la movilidad intergeneracional era constante a través del tiempo en México o si, dados los cambios en la estrategia económica se presentaban modificaciones en la herencia transmitida por los

padres a los hijos, es decir, una vez que la etapa de intensa industrialización había pasado, la pregunta central era saber si la movilidad ocupacional seguía siendo la misma.

Continuando con las comparaciones entre la movilidad ocupacional intergeneracional entre varias cohortes, Pacheco (2004), Parrado (2006), Solís (2007) Solís y Zenteno (2007) llevan a cabo el análisis a nivel nacional, el cual si bien pueden hablar de la sociedad mexicana cuentan con información un poco más limitada; Con excepción de Solís (2007), los tres trabajos analizan tres cohortes de hombres de la década de los treinta, cincuenta y sesenta aportando nueva evidencia de la movilidad ocupacional intergeneracional en México desde distintas aproximaciones.

Pacheco (2004), utilizando un modelo log lineal, encuentra que la influencia de la ocupación de los padres difiere en cuanto al tipo del localidad así como a la cohorte de nacimiento. Destacó como la transmisión intergeneracional del sector urbano se concentra en las actividades no manuales, en donde los hijos de padres ocupados en este tipo de empleos tienden a permanecer. Por otro lado, a pesar de incorporar cohortes que se insertan en la década de los ochenta, la autora coincide con Reyna (1968) al encontrar una rígida estructura en el sector agrícola dado que la “herencia” juega un papel importante en este ámbito, al igual que en las actividades de carácter manual. Además, a partir de un modelo multinomial muestra que la expansión educativa continúa siendo un factor de suma importancia, teniendo el papel de mediador y de relevancia al explicar las ocupaciones de carácter no manual, señalando que en particular el nivel educativo resulta relevante como factor de movilidad a partir de que los varones superan el nivel secundaria. Con lo anterior, señaló la presencia de posibles barreras de ascenso en las actividades de tipo manual para moverse a las no manuales.

Por su parte, Parrado (2006) examina la movilidad intergeneracional a la entrada al primer empleo, encontrando que la cohorte de nacimiento no representa un factor importante para la entrada al mercado laboral; sin embargo coincide con la evidencia señalada por otros, que los nacidos entre 1966 y 1968 se enfrentan a condiciones del mercado más complicadas que limitan sus posibilidades de experimentar movilidad ascendente. Asimismo, para toda la población de estudio, tanto el origen social como la escolaridad siguen siendo centrales para explicar la categoría ocupacional de entrada al mercado laboral. Al ir más allá del primer empleo, es decir a lo largo de la trayectoria laboral, Parrado encuentra que la movilidad ascendente se presenta en

transiciones posteriores; lo anterior lo concluye a través de un estudio de movilidad intrageneracional al estudiar los movimientos posteriores dentro del mercado laboral. Siendo este enfoque una vertiente en los estudios sobre movilidad social.

Solís (2007) realizó un estudio que si bien se limita a la ciudad de Monterrey, cuenta con información muy detallada y proporciona un panorama completo de las tendencias de la movilidad intergeneracional. Centrándose en las ocupaciones<sup>9</sup> de seis cohortes, parte del análisis de la tabla de movilidad intergeneracional, hasta un modelo logístico vinculando el origen con las oportunidades de lograr mejores o peores ocupaciones que sus padres, controlando por el nivel educativo alcanzado que puede actuar como mediador de la herencia del padre, tal como lo plantean Blau y Duncan en los estudios pioneros. El autor encuentra que persisten las altas tasas de movilidad ascendente que, sin embargo, pueden ser atribuidas al dinamismo de la economía regiomentana, la cual se caracteriza por representar un polo de desarrollo y tener alta productividad. Lo anterior, daría cuenta una vez más de movilidad de tipo estructural, propia de la demanda laboral de la región, lo cual contrasta con el aumento del peso del origen de los padres en las ocupaciones en las que se desempeñan los hijos, denotando una mayor desigualdad.

Zenteno y Solís (2007) intentan extender los resultados obtenidos por Solís (2007) para Monterrey al resto del país. En general, encuentran similitudes en ambos casos, es decir, al limitarse al sector urbano la educación es un factor importante en el logro ocupacional de los individuos, pero también lo es la ocupación de los padres; la herencia sigue siendo importante en la sociedad mexicana. No obstante, constatan que efectivamente, el importante dinamismo de la economía regiomentara brinda mejores oportunidades de ascenso a los hijos que el resto del país. Al igual que Zenteno (2002) encuentran evidencia de que si bien la movilidad ascendente prevalece sobre la descendente, en la cohorte nacida en la segunda mitad de la década de los sesenta, este fenómeno se ve reducido, teniendo los más jóvenes menores posibilidades de superar el origen de sus padres.

Finalmente, Solís y Cortés (2009) complementan su estudio con otras fuentes de información y técnicas estadísticas. Utilizan datos sobre los ingresos percibidos por el trabajo, para argumentar

---

<sup>9</sup> Desagrega hasta en ocho categorías ocupacionales: (1) Profesionistas y gerentes, (2) Empleados especializados, (3) Empleados de oficina y agentes de ventas, (4) Empleados de ventas y trabajadores de control, (5) Trabajadores manuales especializados, (6) Trabajadores de baja calificación en servicios, (7) Trabajadores sin especialización y (8) Trabajadores agrícolas.

que la jerarquía ocupacional utilizada refleja un acceso diferencial a satisfactores económicos y por otro lado, el origen social de los individuos lo construyen a partir de la ocupación del padre, tanto para hombres como para mujeres, y lo complementan con un índice construido a partir de los activos de los que disponía el hogar del individuo. Concluyen, al igual que los trabajos anteriormente mencionados acerca del comportamiento de la movilidad ascendente sobre la descendente. Los autores también logran establecer una regionalización como respuesta a la heterogeneidad en el acceso a distintas ocupaciones en las diversas zonas del país teniendo a la región fronteriza del norte con las mayores tasas de movilidad, mientras que la región Golfo-Sur muestra inmovilidad y la región Centro mayor tendencia a la movilidad descendente.

A través de los estudios expuestos, es posible reconocer que en México existe cierta estabilidad en los patrones de movilidad ocupacional intergeneracional a través de las cohortes, hay claras diferencias en la transmisión intergeneracional entre las actividades manuales y no manuales, y se destaca la importancia de la escolaridad como factor explicativo de la “herencia” paterna así como promotor de la movilidad ascendente.

## **2.2 Curso de vida y transición al primer empleo**

Como ya se mencionó, para este trabajo, la movilidad ocupacional intergeneracional será analizada bajo el enfoque de curso de vida, dado que se tomará como origen la ocupación del padre y como destino la entrada al mercado laboral por primera vez. Dicho enfoque ha sido ampliamente utilizado, entre otras cosas, con la finalidad de observar el efecto de los cambios en la esfera social sobre las trayectorias vitales de los individuos (Blanco, 2011). El exponente más reconocido de esta corriente, Elder, destaca el estudio de la transición de la juventud a la edad adulta como etapa fundamental para hombres y mujeres, ya que experimentan una serie de eventos significativos que tienen impacto en etapas posteriores de la vida.<sup>10</sup>

Para el caso de México, con datos de la Encuesta Nacional de la Juventud del 2000, Echarri y Pérez-Amador (2007), muestran que en el caso específico de los hombres, la entrada al primer empleo es el evento que experimentan en primer lugar dentro de la transición a la adultez; lo que aumenta la relevancia de su estudio ya que cambios en intensidad o calendario de la entrada al

---

<sup>10</sup> En el capítulo I se analiza de forma más extensa la transición de la juventud a la edad adulta como marco referencial para el estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional.



mercado laboral pueden repercutir en otros eventos importantes (entrada en unión, la paternidad, salida del hogar paterno) y por tanto en la trayectoria de vida de los varones mexicanos.

De la misma forma, existe evidencia de que la forma en la que se experimenta la transición a la vida adulta está diferenciada por el entorno de origen, reflejando este fenómeno desigualdad social (De Oliveira y Mora Salas, 2008), es decir, la decisión de experimentar un evento, en este caso la inserción laboral se encuentra acotada al entorno social de pertenencia (Echarri y Pérez, 2004), por lo que la transición a la adultez resulta un fenómeno cada vez más complejo para los jóvenes, dado que aparte de ser una etapa decisiva dentro del curso de vida se enfrentan a accesos diferenciados a oportunidades de movilidad.

“El estudio de cómo los y las jóvenes de diferentes sectores sociales adelantan o atrasan, el paso hacia la adultez asume una gran relevancia, porque la temporalidad de los eventos vitales que acontecen en la juventud pueden condicionar en forma irreversible sus trayectorias futuras a lo largo de sus cursos de vida” (De Oliveira y Mora, 2008 :123).

Además de percibir la entrada al mercado laboral como rol esperado por la sociedad en el tránsito de la juventud a la edad adulta; desde la perspectiva de género, en la década de los ochenta, a través de la división sexual del trabajo se reconoce la existencia de una participación diferencial entre hombres y mujeres. Mientras el papel de los primeros se concentraba en el trabajo extradoméstico, la carga de trabajo más grande de las mujeres consiste en el trabajo doméstico, principalmente al cuidado de los hijos.

Si bien en el siglo XXI y con las crecientes tasas de participación femenina en el mercado laboral existe evidencia de una reestructuración en la composición de las cargas de trabajo en donde las mujeres se enfrentan a la necesidad de combinar el trabajo doméstico y el extradoméstico, el ejercicio de la paternidad continúa siendo asociado al papel del hombre como proveedor y sostén económico principal del hogar.

En el caso de México y en cierto sector de la población (jóvenes y altamente escolarizados y residentes de metrópolis mexicanas principalmente) (García y De Oliveira, 2004, 2006) existe evidencia de un incipiente cambio, encontrando que los hombres comienzan a involucrarse en la crianza y cuidado de los hijos (Rojas, 2010) sin embargo, aún existe la concepción de los hombres como responsables de la manutención de la familia y como protectores de esta. Por lo

anterior, el trabajo llevado a cabo dentro del mercado resulta una actividad de suma importancia para los hombres, la actividad desarrollada les proporciona cierta identidad, status y posición. Parte importante de la identidad masculina gira en torno a la ocupación desarrollada, por lo que el mercado laboral resulta decisivo para ellos (Capella, 2007).

Dada la importancia del trabajo para el mercado para los hombres, es posible explicar cómo los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional se han centrado en la relación de padres e hijos. En primera instancia, la ocupación es utilizada como una aproximación del prestigio del que goza un individuo, asimismo el nivel jerárquico en el que se ubica da cuenta de la especialización que posee (Treiman y Grusky, 2001). Al tener al hombre en el rol de principal proveedor en el imaginario, se toma como punto de partida a los padres como referente del origen familiar, y al compararlo con la ocupación en la que se insertan dar muestra del cambio o permanencia del status que les otorga la esfera laboral.

En resumen, el enfoque de curso de vida resulta de gran importancia para analizar la movilidad ocupacional intergeneracional, ya que involucra, por una parte el principio de vidas interconectadas identificando las relaciones familiares como factores que deben ser tomados en cuenta para el estudio de las trayectorias vitales de los individuos; por otra, en particular la transición de la juventud a la edad adulta se reconoce como un periodo en la que hombres y mujeres asumen roles que socialmente los identifica en otra etapa de su ciclo de vida y en donde la ocupación representa un papel importante dentro del entorno en el que se desenvuelven.

### **2.3 Contexto económico de la población de estudio**

Desde principios de los ochenta se observa un revés en la estrategia de desarrollo, el intenso proceso de industrialización hacia adentro que se había implementado en México con éxito muestra signos de agotamiento, el Estado se ve imposibilitado de sostener el elevado gasto público debido al alto nivel de endeudamiento. A nivel internacional, la crisis del petróleo genera un ambiente de recesión, lo que provoca que la producción industrial nacional disminuya y se observe tanto en México como en el contexto mundial elevadas tasas de desempleo (abierto o disfrazado) (Rendón, 2003:64). En México, dicha alteración del mercado laboral evidenció el desfase en la respuesta de los ajustes requeridos ante contextos de crisis (Solís, 2007).

A partir de entonces, la estrategia de desarrollo a nivel mundial apunta a una economía globalizada, en donde el capital privado impera en las decisiones de producción y por tanto marca la pauta sobre la demanda laboral. Las empresas transaccionales imponen altos estándares de productividad y competitividad, y al tener libre movimiento propician una flexibilización en el mercado laboral, así como una disminución de los requerimientos de mano de obra debido a la implementación de innovaciones tecnológicas que reducen costos (Parrado, 2006),

Al tiempo en que ocurren estos cambios en la esfera económica, se presentan reestructuraciones en otros ámbitos; entre 1960 y 2000, la población urbana aumentó de 51% a 74% y el empleo en el sector terciario creció de 22% a 53% (Torche, 2010:75), por otro lado, se estima que en los últimos 35 años, en México el promedio de escolaridad subió de 3 a 9 años (Hoyos, Martínez de la Calle, y Székely, 2010:141), lo que implica que el país se enfrenta a una población que demanda empleo concentrada en zonas urbanas y con un importante aumento en el nivel de escolaridad y por otro lado, inmerso en este contexto globalizador altamente competitivo antes mencionado.

Si bien son pocos los estudios dedicados a la movilidad ocupacional intergeneracional en México, representan una sólida base para analizar la problemática en el país recientemente. De manera que, con lo expuesto hasta ahora y tomando en cuenta los factores que pueden incidir en el comportamiento de la movilidad entre padres e hijos se pueden establecer los resultados esperados para la población urbana del país de las tres cohortes de estudio.

Al partir del primer empleo, que para el caso de los hombres da pie al resto de eventos que reflejan la transición a la edad adulta, y por tanto repercute en la trayectoria de vida, y al estar esta inserción diferenciada por el contexto socioeconómico del origen, representado por la ocupación del padre; se plantea a manera de hipótesis que, a mayor jerarquía ocupacional del progenitor mayor será el retraso en la entrada al empleo del hijo.

Al utilizar la cohorte de nacimiento como aproximación del entorno económico imperante en México, y retomando los cambios en los modelos de desarrollo del país, se establece que a partir del modelo de industrialización sustitutiva en donde sectores intensivos de mano de obra se expandieron y el Estado fomentó la creación de empleos; los varones nacidos y que entran en su

primer empleo dentro de esta fase económica acelerarán la entrada al mercado laboral ante estas oportunidades.

Como se ha mencionado, además del origen social y la cohorte de nacimiento, la escolaridad también incide en el calendario de entrada al mercado laboral. El nivel escolar alcanzado como reflejo de la calificación adquirida tendrá como consecuencia que los más calificados tendrán mayores oportunidades para entrar al primer empleo, después de un periodo de “retraso” a la permanencia en la escuela.

Finalmente, tomando en cuenta que en México y desde la segunda mitad del siglo XX, el sistema educativo ha estado en un proceso de expansión, el impacto del nivel educativo alcanzado por los varones urbanos variará de acuerdo a la cohorte de nacimiento.

Ahora bien, fijando la atención en la forma en que se insertan al mercado laboral los hijos respecto de la ocupación de los padres, es posible analizar la existencia de la movilidad ocupacional intergeneracional y la dirección de ésta (ascendente o descendente).

A partir de los antecedentes descritos anteriormente existe evidencia de la presencia de fuertes barreras en ambos extremos de la jerarquía ocupacional, es decir, los hijos de padres empleados en ocupaciones de más alta calificación, mostrarán cierta resistencia a experimentar movilidad descendente y tienden a entrar en ocupaciones del mismo nivel que los padres. De forma similar, los hijos de padres empleados en ocupaciones de menor calificación muestran barreras en el ascenso, lo que implica que el origen social representa un freno para insertarse en ocupaciones más calificadas. Dada la estabilidad en este patrón mostrada por los autores antes mencionados, en este estudio se espera que la resistencia en los extremos de la jerarquía permanezca.

Partiendo de que la “herencia” paterna puede transmitirse por otros medios además de la ocupación, y retomando el impacto de la escolaridad como factor asociado a la entrada al empleo, se plantea a manera de hipótesis que el nivel educativo alcanzado por el individuo será un mecanismo de transmisión intergeneracional, de modo que parte del efecto del origen socioeconómico se refleja en el nivel escolar de los hijos.

Finalmente, y de la misma forma que en la entrada al mercado laboral, el contexto económico del país resulta relevante en la ocupación en la que se emplean los hombres del sector urbano, y por

lo tanto en la movilidad que experimentan respecto de sus padres. La primera cohorte experimentó un entorno económico próspero, de la misma forma la demanda laboral se transformó proporcionando mayores oportunidades para acceder a empleos de mayor calificación y de tipo no manual, por lo que los varones de esta cohorte muestran mayor propensión de resistir esta categoría ocupacional de sus padres, es decir, la cohorte reforzará la herencia paterna en las ocupaciones de mayor jerarquía.

## **2.4 Descripción de los datos**

Para poder comprobar las hipótesis planteadas anteriormente, y como se ha mencionado, la fuente de datos a utilizar será la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011; la cual recupera historias escolares, laborales, familiares y migratorias de 1440 hombres del área urbana y nacidas en tres cohortes distintas. Esta encuesta utiliza el “calendario” como técnica de levantamiento de información por lo que indaga acerca de cada año de vida de los individuos desde el nacimiento hasta el momento de la encuesta.

El aspecto laboral es central para este trabajo, por lo que 99 casos (6.8%) no serán utilizados debido a que no reportaron su ocupación o la de sus padres por diversas razones y por lo tanto no es posible analizar la movilidad ocupacional de este grupo. Por otra parte, y dado que el cambio entre cohortes resulta de interés para este análisis, los 49 entrevistados (3.4%) que se encontraban fuera de las cohortes previamente definidas no fueron incluidos, ya que podrían alterar los cambios entre los tres momentos en el tiempo analizados.

Dado lo anterior, la muestra a utilizar consta de 1292 hombres, 406 de la cohorte 1951-1953, 405 de la cohorte 1966-1968 y 481 de los nacidos entre 1978 y 1980. 1267 experimentaron la transición al primer empleo, mientras que 25 quedaron censored, es decir, durante la ventana de observación (6 a 29 años) no entraron al mercado laboral.

## **2.5 Descripción y operacionalización de factores explicativos**

La variable principal para el análisis de movilidad es la ocupación del padre, como factor predictor de la entrada al mercado laboral de los hijos, así como de la ocupación en la cual se

inserta. Se utiliza una variable categórica para los cuatro tipos de ocupaciones que reflejan una jerarquía ascendente (manuales, manuales calificadas, no manuales y profesionistas y técnicos), tanto para hijos como padres, siendo los manuales la categoría de referencia. Cabe aclarar que a pesar de limitar el estudio al ámbito urbano, no es posible controlar el cambio que pudiesen haber experimentado los padres antes de la captación de la información a través del hijo, es decir, al tener datos de tipo retrospectivo y reportar eventos ocurridos en el pasado, es posible que algunos entrevistados reporten ocupaciones que se llevaron a cabo en el ámbito rural, antes de migrar al sector urbano en donde son entrevistados.

La literatura consultada sugiere una relación positiva y estadísticamente significativa de la ocupación de los padres tanto en la entrada del mercado laboral como en el tipo de ocupación en el que se insertan. Lo anterior refleja que la herencia transmitida aún es considerable, y que los entornos de origen juegan un papel central al diferenciar el calendario de entrada al primer empleo, experimentando una entrada al mercado laboral más tardía los jóvenes que provienen de un entorno socioeconómico más alto (Parrado 2006, De Oliveira y Mora, 2008).

Desde la mitad del siglo XX tanto en países industrializados como los emergentes destacan la importancia de la escolaridad como factor asociado a la movilidad, ya que la transmisión intergeneracional puede incluir el acceso a diversos niveles de escolaridad. En el caso de México, la importante expansión educativa reflejada en la significativa baja en la tasa de analfabetismo permeó a la mayoría de la población del país (Mier y Terán y Rabell, 2004), por lo que debe ser tomado en cuenta como variable explicativa en nuestro análisis.

Debido a la importancia del cambio en la escolaridad durante el periodo que abarcan las cohortes estudiadas, el nivel educativo de los individuos se utilizará variando en el tiempo, es decir, se tomará la información captada por cada año durante el periodo de observación. Se espera que al introducir esta variable sea estadísticamente significativa y con un efecto positivo sobre la transición al primer empleo, es decir, a mayor calificación acelerarán su inserción al mercado laboral y lo harán a un mayor nivel jerárquico ocupacional, ya que para acceder a mayor nivel se requiere mayor calificación. Por otra parte, se espera que parte de la herencia se transmita a través del nivel educativo alcanzado, de manera que al introducir esta variable, el impacto del origen paterno disminuya, pero no necesariamente desaparezca.

Los niveles educativos serán designados por una variable de cuatro categorías: nivel primaria, secundaria, preparatoria y técnica, y licenciatura y más, siendo la secundaria la categoría de referencia. De la misma forma se controlará por la asistencia escolar en cada año de observación, pudiendo de esta forma observar cual es el efecto real del nivel educativo alcanzado, es decir, de la calificación adquirida para el trabajo más que el de la asistencia a la escuela como actividad que podría contraponerse a la jornada laboral. Tanto la escolaridad como la asistencia escolar serán rezagados un año, con la finalidad de evitar endogeneidad<sup>11</sup> con el evento de interés.

Al tener tres cohortes plenamente identificadas y asociadas a momentos históricos distintos, éstas actuarán como una aproximación del contexto socioeconómico imperante en el país, por lo tanto se incluyen para saber si los entornos económicos en los cuales se encontraban inmersos inciden en la entrada al mercado laboral de los hombres (Parrado, 2006, Solís, 2007). Si bien, no es propósito de este trabajo evaluar la movilidad estructural de las cohortes sino centrarse en la individual, observando la asociación entre la ocupación de los padres con la de los hijos, se introducirá una variable dicotómica por cada cohorte de estudio, siendo la de 1978-1980 la categoría de referencia, esperando que a medida que las cohortes son más jóvenes, los varones tengan una menor propensión a entrar; asimismo que interactúe con el efecto de la variable escolaridad.

Dadas la naturaleza de nuestro análisis y las herramientas metodológicas, es necesario incorporar y controlar por la duración de la exposición al riesgo. La ventana de observación comenzará a los 6 años, y terminará a los 29, ya que el evento se analiza dentro de la transición a la edad adulta.

Después de observar el comportamiento del riesgo de entrada al mercado laboral a cada año de edad a partir de la curva hazard, se identifican tres segmentos en donde la curva varía en dirección o intensidad por lo que la ventana de observación se dividirá mediante una spline con nodos en 12 y 18 años, es decir, el primer segmento parte del comienzo de la observación (6 años de edad) hasta los 12, en el segundo segmento se agrupan de los 13 a los 18 años, mientras que el tercero abarca de los 19 años hasta el final de la ventana de observación, logrando capturar los cambios en el hazard arriba descritos.

---

<sup>11</sup> En caso de que existiera causalidad entre ambos eventos, es decir que el individuo entrara a trabajar porque salió de la escuela o viceversa.

Como se ha mencionado antes, los datos utilizados tienen como unidad de tiempo un año, periodo relativamente extenso para reportar los eventos ocurridos, por lo tanto no es posible conocer con mayor precisión el momento de la entrada al primer empleo; de la misma forma existen una gran cantidad de empates en el evento de interés. Por lo anterior, se utilizará un modelo de historia de eventos en tiempo discreto, se estimarán una serie de modelos de regresión logística anidados, con la finalidad de observar el efecto de la inclusión de variables en el ajuste del modelo. A través de dichas estimaciones se podrá conocer cuál es la relación entre la ocupación del padre y el riesgo de entrar al primer empleo en cada momento en el tiempo de exposición al riesgo de experimentar este evento.

En primer lugar, se busca conocer directamente la asociación entre la ocupación del padre y la entrada al primer empleo de los jóvenes, por lo que el primer modelo consta únicamente de la duración de la exposición al evento y la categoría ocupacional del padre.

$$\text{Modelo 1: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \gamma_1 \textit{DURACIÓN}_{(t)} + \beta_1 \textit{CATEGORÍA OCUPACIONAL DEL PADRE}$$

En segundo lugar, y partiendo de las hipótesis planteada acerca de los cambios en el contexto socioeconómico, se incorpora la cohorte de nacimiento de los entrevistados para observar si por una parte modifica la magnitud de la influencia de la ocupación del padre, y por otra indagar si existe alguna asociación entre el contexto socioeconómico experimentado por los varones y la entrada al mercado laboral por primera vez, es decir, una diferencia entre cohortes en la propensión de experimentar el evento.

$$\text{Modelo 2: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \textit{Modelo1} + \beta_2 \textit{COHORTE DE NACIMIENTO}$$

Finalmente y reconociendo la importancia de la escolaridad como factor explicativo de la entrada al mercado laboral para los jóvenes urbanos, se introduce dicha variable a través de tres modelos. Primero se incluye el nivel educativo rezagado un periodo y variante en el tiempo, posteriormente se agrega la asistencia escolar de igual forma variando en el tiempo; con el objetivo de distinguir el efecto que tiene la actividad de asistir a la escuela del impacto que se espera que tenga la calificación obtenida a través del grado escolar alcanzado (nivel educativo) como factores explicativo de la entrada al empleo. De la misma forma, al reconocer la expansión educativa que presenta el país, se introduce una interacción entre la escolaridad y la cohorte,



partiendo de que el grado educativo alcanzado por los hombres será distinto en cada una de las cohortes, dada la expansión educativa antes descrita, éste último modelo permitirá probar la hipótesis acerca de un cambio en el efecto del nivel educativo a lo largo de las cohortes.

$$\text{Modelo 3: } \text{logit } h(t_{ij}) = \text{Modelo2} + \gamma_2 \text{NIVEL EDUCATIVO}_{(t)}$$

$$\text{Modelo 4: } \text{logit } h(t_{ij}) = \text{Modelo3} + \gamma_3 \text{ASISTENCIA ESCOLAR}_{(t)}$$

$$\text{Modelo 5 } \text{logit } h(t_{ij}) = \text{Modelo4} + \beta_3 (\text{NIVEL EDUCATIVO} \times \text{COHORTE})$$

Posteriormente, a través de un modelo multinomial con las categorías ocupacionales de entrada al mercado laboral de los individuos y el origen paterno como variable predictora principal es posible indagar si existe movilidad intergeneracional o si por el contrario se muestra cierta resistencia a alejarse de la ocupación desarrollada por el padre. En este caso, la duración está definida como una función cúbica de la edad, tomando en cuenta el comportamiento de la entrada al primer empleo de los varones a lo largo del periodo de observación, así como el mejor ajuste y parsimonia.

Al igual que con la transición al primer empleo, en este caso se introducen las variables explicativas en el mismo orden, teniendo en el modelo A únicamente la duración y la ocupación del padre, a fin de ver la relación que existe en cada una de las categorías de entrada de los hijos.

$$\text{Modelo A: } m\text{logit } h_k(t_{ij}) = \gamma_1 \text{DURACIÓN}_{(t)} + \beta_1 \text{CATEGORÍA OCUPACIONAL DEL PADRE}$$

Los modelos B y C introducen dos de los factores más importantes que pueden tener efecto en la categoría ocupacional de entrada de los jóvenes, así como modificar el impacto de la ocupación del padre sobre los hijos. Es así como el modelo B agrega la cohorte de nacimiento de los jóvenes y el C la asistencia escolar y el nivel educativo, partiendo de que la calificación adquirida en la escuela se encuentra asociada al nivel en el que entrarán dentro de la jerarquía ocupacional independientemente de su origen social.

$$\text{Modelo B: } m\text{logit } h_k(t_{ij}) = \text{Modelo A} + \beta_2 \text{COHORTE DE NACIMIENTO}$$

$$\text{Modelo C: } m\text{logit } h_k(t_{ij}) = \text{Modelo B} + \gamma_2 \text{NIVEL EDUCATIVO}_{(t)} + \gamma_3 \text{ASISTENCIA}_{(t)}$$

Por último, en el modelo D se incluye una interacción de la categoría del padre y la cohorte. A partir de los contextos económicos particulares experimentados por cada cohorte, y los cambios en el mercado laboral que pudieron traer consigo las estrategias de desarrollo implementadas por el Estado, nos preguntamos en qué medida el cambio entre cohortes modifica el efecto que cada una de las ocupaciones del padre tiene sobre la forma en la que los jóvenes se insertan en el primer empleo.

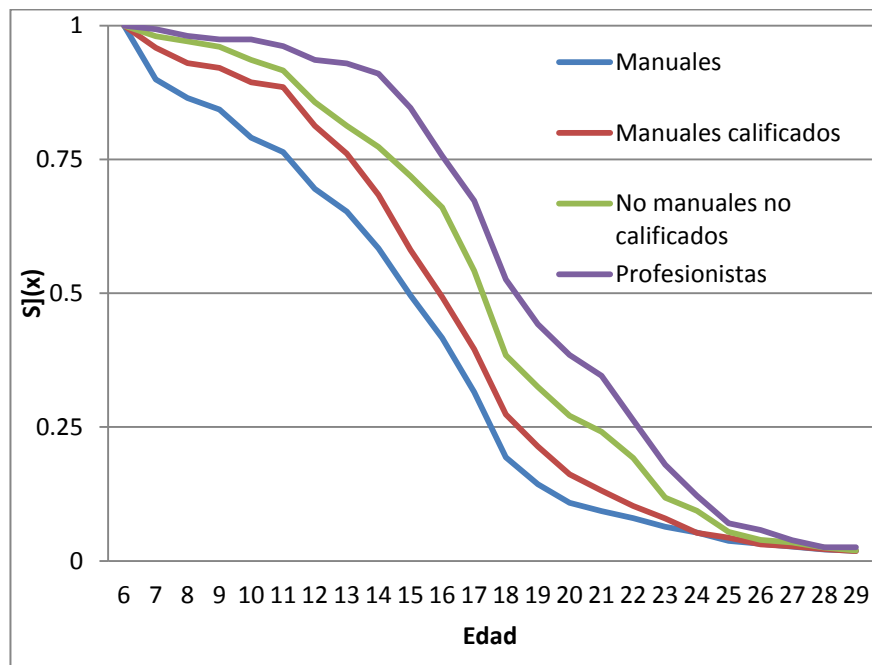
Modelo D:  $mlogit h_k(t_{ij}) = Modelo A + \beta_3(CAT OCUP DEL PADRE * COHORTE)$

## 2.6 Resultados y análisis

El gráfico 7 ilustra las curvas sobrevivencia de los individuos en la transición al primer empleo de acuerdo a la ocupación de sus padres, en ella se muestra en general que a menor calificación del padre, la sobrevivencia disminuye, es decir, el evento ocurre más temprano. La brecha más amplia es de los 12 a los 19 años, es decir, los hijos de padres ocupados en empleo de más baja calificación experimentan más el evento desde la infancia mientras que las distancias se acortan alrededor de los 25 años en donde ya existen pocos jóvenes que no han entrado al mercado. Las diferencias son visibles ya que la mitad de los hijos de padres empleados en actividades manuales experimenta el evento a los 15 años mientras que los hijos de padres profesionistas lo hacen a los 18 años.

El cuadro 1 muestra las razones de momios obtenidas de los distintos modelos anidados estimados. El modelo 1 introduce únicamente el origen social y la duración de la exposición como variables explicativas de la transición. Se observa un retraso en la entrada al mercado laboral a medida que los padres se encuentran en ocupaciones más calificadas, comprobando la primera hipótesis acerca de las desigualdades en la entrada al mercado laboral de los jóvenes provenientes de distintas condiciones socioeconómicas. El efecto de los padres profesionistas es de un 54% (1-.46) menor propensión de entrar al primer empleo que para un hijo cuyo padre está ocupado en empleos manuales, la relación es menor para los hijos de padres en empleos no manuales y manuales calificados (40 y 21% respectivamente). Lo anterior se traduce en un retraso en la entrada al mercado laboral a medida que los padres se encuentran empleados en ocupaciones de mayor calificación.

**Gráfico 7 Transición al primer empleo de los hombres por ocupación del padre**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDER, 2011

El modelo 2 introduce la cohorte de nacimiento como un proxy de las condiciones económicas del país, a fin de conocer si este contexto repercute en la transición al primer empleo de los jóvenes del sector urbano, mostrando que la propensión de entrar al mercado laboral de varones de la cohorte más joven es 17% menor que para los nacidos entre 1951 y 1953. Por su parte, no existe evidencia de que la cohorte intermedia tenga diferencias en la probabilidad de entrada al primer empleo en comparación con la cohorte más antigua. Cabe mencionar, que aun introduciendo la cohorte como aproximación del contexto económico al análisis, el impacto del origen social en la entrada al empleo permanece.

Los modelos 3 y 4 se introducen con la finalidad de estimar el impacto de la escolaridad sobre la entrada al primer empleo. En el tercer modelo, no es tan clara la relación del nivel educativo con la entrada al empleo, únicamente encontrando evidencia de que los jóvenes con nivel preparatoria tienen menor propensión de entrar al primer empleo en comparación con los que cuentan con nivel secundaria, Al controlar por la asistencia escolar, el modelo 4 permite contrastar la hipótesis planteada acerca de la mayor calificación obtenida a través de la escolaridad acelera la entrada al empleo. Se encontró evidencia estadísticamente significativa únicamente para el nivel más alto (a partir de licenciatura), quienes tienen 1.95 veces mayor

propensión de experimentar el primer empleo que los que tienen nivel secundaria, es decir, al tener un nivel escolar alto, los jóvenes tienen mayores posibilidades de entrar al primer empleo, una vez controlando por el efecto inhibitorio de la asistencia escolar.

Por último, se muestra el modelo 5 con la finalidad de observar el impacto de la escolaridad a través del tiempo. Se introduce la interacción entre ambas variables, sin embargo, no se encuentra evidencia estadísticamente significativa de cambios en el efecto del nivel educativo en la entrada al mercado laboral de los jóvenes de distintas cohortes ya que el modelo propuesto no muestra una mejoría en el ajuste respecto al anterior (modelo 4).

A partir de los resultados obtenidos y mostrados en el cuadro 1, es posible contrastar las hipótesis previamente planteadas. Acerca de la diferenciación en la transición al primer empleo en función del origen socioeconómico de los jóvenes, tomando la ocupación del padre como aproximación de este origen, se encontró evidencia de que, en efecto aquellos jóvenes que provienen de estratos altos tienden a retrasar la entrada al empleo con las implicaciones que esto conlleva para la experimentación del resto de eventos considerados dentro de la transición de la juventud a la edad adulta.

En cuanto a las diferencias entre las cohortes, y de acuerdo a lo planteado como hipótesis, se estima que los jóvenes nacidos entre 1978 y 1980 tienden a retrasar la entrada al empleo, parte de este desplazamiento en la entrada al empleo es explicado por la expansión educativa, ya que al introducir dicho factor, en particular la asistencia escolar, el efecto de la cohorte de nacimiento pierde significancia estadística indicando que la permanencia en el sistema escolar es un componente de este proceso de cambio. Finalmente en lo referente al cambio en el nivel escolar de acuerdo a la cohorte de nacimiento, con los datos analizados no se encontró evidencia de que esto ocurra sin estar en posibilidades de aceptar la hipótesis.

**Cuadro 1 Serie de modelos de tiempo discreto para estimar la propensión de entrada al primer empleo de los varones según distintas características sociodemográficas (razones de momios)**

	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>	<b>Modelo 5</b>
<b>Ocupación del padre</b>					
<i>(categoría de referencia: Manuales)</i>					
Profesionistas	0.4673 ***	0.4791 ***	0.5038 ***	0.5765 ***	0.5899 ***
No manuales	0.5961 ***	0.6100 ***	0.6452 ***	0.7141 ***	0.7229 ***
Manuales calificados	0.7921 **	0.8091 ***	0.8313 **	0.8706	0.8847
<b>Cohorte de nacimiento</b>					
<i>Categoría de referencia (1951-1953)</i>					
1966-1968		0.8787	0.9167	0.9532	1.1770
1978-1980		0.8254 **	0.8604 *	0.8741	1.1580
<b>Escolaridad</b>					
<i>(Categoría de referencia: Secundaria)</i>					
Primaria			1.1785	0.8723	1.1832
Preparatoria y técnica			0.6858 ***	0.9864	1.1701
Licenciatura y más			1.0490	1.9485 ***	1.9466 ***
Asistencia escolar				0.3753 ***	0.3802 ***
<b>Escolaridad x cohorte</b>					
Primaria x 1966-1968					0.7833
Primaria x 1978-1980					0.5248 ***
Preparatoria 1966-1968					0.6633
Preparatoria 1978-1980					0.8965
Licenciatura 1966-1968					0.9793
Licenciatura 1978-1980					0.9826
<b>Duración</b>					
6-12 años	1.1758 ***	1.1766 ***	1.1826 ***	1.2646 ***	1.2605 ***
13-18 años	1.4163 ***	1.4175 ***	1.4847 ***	1.2724 ***	1.2748 ***
19-29 años	0.9200 ***	0.9195 ***	0.9000 ***	0.8769 ***	0.8793 ***
Constante	0.0087 ***	0.0095 ***	0.0074 ***	0.0085 ***	0.0094 ***
Años persona vividos	15288				
Eventos	1267				
gl	7	9	12	13	19
LL	-3827.1615	-3823.8285	-3810.1003	-3736.3633	-3726.1394
BIC	7704.471	7712.133	7706.168	7565.858	7588.394
Nivel de significancia: *p>.05, **p>.010 ***p>.001					

N= 1292

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

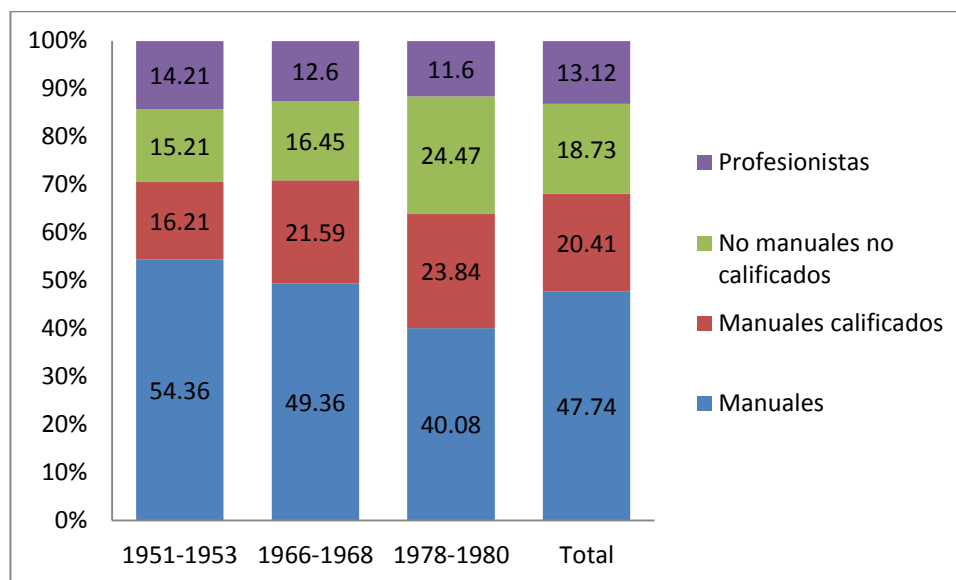
Enseguida se analiza el panorama de la movilidad de los jóvenes respecto a sus padres. En primer lugar, se da cuenta de la composición dentro de la jerarquía ocupacional utilizada y a lo largo de las tres cohortes a estudiar.

El gráfico 8 ilustra la distribución porcentual de la primera ocupación de los hombres de las tres cohortes de estudio. En ella se muestra de forma evidente que los jóvenes se concentran en actividades manuales no calificadas al entrar al mercado laboral por primera vez y, en menor medida en actividades manuales calificadas y no manuales, siendo las ocupaciones de mayor calificación las que concentran menor cantidad de ingresos de hombres a su primer empleo.

Al observar la distribución en cada una de las cohortes se muestra una evidente disminución de las actividades manuales no calificadas a medida que la cohorte es más joven así como un aumento, aunque más modesto, de las actividades manuales calificadas y no manuales. Es probable que la migración del campo a la ciudad se encuentre reflejada en esta distribución, dado que los hombres de la cohorte más antigua pudieron entrar al mercado laboral en el contexto rural, donde predominan las ocupaciones manuales no calificadas, mientras que los miembros de la cohorte más joven ingresaron en el contexto urbano caracterizado por actividades no manuales, dada la prevalencia del sector terciario.

No obstante, existen múltiples factores que pudieron modificar la distribución por ocupación, como la edad, las motivaciones y las condiciones de entrada al mercado laboral de los jóvenes, ya que muchos se ven en la necesidad de entrar a corta edad y aun estando en la escuela para poder aportar al ingreso familiar, sin que esto signifique que la ocupación de entrada permanecerá a lo largo de su trayectoria (Camarena, 2004a). Por lo anterior, las distribuciones mostradas no son precisamente indicio de que los hijos se concentrarán durante toda su trayectoria laboral en ocupaciones menos calificadas respecto de sus padres, reflejan únicamente las condiciones de la inserción laboral. Tomando en cuenta, de igual forma que se está tomando como referente la ocupación del primer hijo y la del padre cuando su hijo tenía 15 años, pudiendo encontrarse este en una etapa distinta de su trayectoria laboral, alejada de su primer empleo.

**Gráfico 8 Distribución de la ocupación de los hombres en el primer empleo por cohorte de nacimiento**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011

Después de observar la composición de las categorías de entrada de los jóvenes, se presentan los modelos multinomiales de riesgos en competencia de las categorías ocupacionales de entrada (cuadro 2) para analizar el efecto del origen social sobre el tipo de empleo de los jóvenes, así como de otros factores que pueden incidir en la forma de experimentar el primer empleo.

El modelo A estima el efecto del origen socioeconómico de los jóvenes sobre la categoría ocupacional de entrada al empleo por primera vez, que nos sirve, como ya se ha mencionado como una aproximación a la movilidad ocupacional. Los resultados dan muestra de resistencia al descenso hacia las ocupaciones de menor jerarquía, teniendo así que los hijos de padres profesionistas tienen 82% menor propensión de entrar en ocupaciones manuales y 60% de hacerlo en ocupaciones manuales calificadas con respecto a los hijos de padres empleados en ocupaciones manuales, para los hijos de padres empleados en actividades no manuales el efecto es menor, 67 y 35% respectivamente. En la cima de la jerarquía se muestra clara evidencia para los hijos de profesionistas únicamente, quienes son 2.5 veces más propensos de ocupar la misma posición del padre, lo cual implica cierta protección social en las ocupaciones más calificadas.

Por lo anterior, la hipótesis sobre las barreras en los extremos de la jerarquía, las estimaciones dan muestra de resistencia al descenso de actividades no manuales a manuales, indicando muy poca movilidad descendente, no obstante, en este modelo no encontramos suficiente evidencia estadística para hacer inferencias sobre las barreras al ascenso.

En el modelo B se incorpora la cohorte de nacimiento como variable proxy del contexto socioeconómico e institucional que influye en la forma en la que los individuos se integran en el empleo. Las estimaciones muestran que las barreras de descenso a las ocupaciones de carácter manual no sufren modificaciones sustantivas, mientras que los hijos de padres profesionistas aumentan ligeramente su propensión de permanecer en la misma posición.

El efecto de la cohorte de nacimiento impacta en los extremos de la jerarquía, siendo la cohorte más joven 50% menos propensa a entrar como profesionistas y 32% de hacerlo en las actividades manuales en comparación con la cohorte más antigua. Para los nacidos entre 1966 y 1968 se halló evidencia únicamente al tope de la jerarquía, siendo ellos 34% menos propensos de insertarse en este tipo de empleos que sus similares de la cohorte más antigua. De esta forma se observa que a medida que las cohortes son más jóvenes menores son las propensiones de los jóvenes de emplearse como profesionistas y técnicos al inicio de su trayectoria laboral pudiendo reflejar dificultades del mercado para absorber a los jóvenes de alta calificación para desarrollar este tipo de empleos.

El modelo C se apoya en la literatura que enfatiza el papel de la escolaridad sobre el calendario de entrada y el tipo de ocupación desarrollado en el primer empleo. Mostrando efectos claramente diferenciados en los distintos tipos de ocupaciones según su nivel educativo, teniendo que a mayor nivel educativo mayor la probabilidad de entrar en actividades de tipo no manual.

Los jóvenes con preparatoria tienen 83% mayor propensión de ocuparse como profesionistas que los jóvenes de secundaria, mientras que los que alcanzan licenciatura son cerca de 4 veces más propensos de entrar al primer empleo como profesionistas. En cuanto a las actividades no manuales, los varones con nivel preparatoria son 53% más propensos de entrar en este tipo de ocupaciones, mientras que los que alcanzan el nivel licenciatura tienen 71% más probabilidades de hacerlo, lo anterior respecto a los que tienen nivel secundaria. Por otro lado, los jóvenes con nivel primaria tienen menor propensión de insertarse como profesionistas o en ocupaciones no



manuales (83 y 50% respectivamente). Para las ocupaciones manuales la relación con el nivel educativo es negativa, teniendo que los jóvenes con nivel licenciatura tienen 50 y 76% menos probabilidades de entrar en empleos manuales calificados o manuales respectivamente.

En cuanto al origen socioeconómico se tiene que, al introducir el nivel escolar, la herencia paterna mostrada en la cima de la jerarquía, en donde los hijos tendían a resistir la ocupación de sus padres pierde significancia, siendo la escolaridad en todos los niveles un factor significativo de entrada, lo mismo para las ocupaciones no manuales. Por el lado de las actividades manuales se tiene que, los efectos muestran algunas disminuciones, sobre todo en las ocupaciones manuales no calificadas pero permanecen aun controlando por la escolaridad alcanzada por los jóvenes. Asimismo, el efecto de la cohorte de nacimiento para los más jóvenes mostrando menor propensión de entrar en ambos extremos de la jerarquía ocupacional permanece.

Con este panorama, se tiene una comprobación parcial a la hipótesis planteada acerca de la escolaridad como factor importante en el tipo de ocupación en el que se insertan. Lo anterior, debido a que el nivel escolar alcanzado por los hijos juega únicamente un papel importante en las actividades no manuales, diluyendo el efecto del origen paterno, y pudiendo actuar la herencia a través de la escolaridad en los jóvenes que entran al mercado laboral como profesionistas. Sin embargo, no sucede igual con los que se insertan en actividades manuales, en donde el origen socioeconómico sigue siendo el determinante de mayor peso. Teniendo en resumen que, el efecto del origen socioeconómico al tope de la escala jerárquica de ocupación opera en parte a través del nivel educativo.

El modelo D planteado con el objetivo de comprobar la hipótesis acerca del cambio en el efecto de la ocupación del padre de acuerdo a la cohorte de nacimiento de los jóvenes no proporciona evidencia estadísticamente significativa con los datos utilizados de que se presenten cambios en el efecto del origen social diferenciados a través del tiempo.

**Cuadro 2 Serie de modelos multinomial de riesgos en competencia con categorías ocupacionales de entrada al primer empleo de los varones (razones de momios)**

**Modelo A**

Variables	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
<b>Exposición al riesgo</b>				
Edad	1.3934	0.8102	5.4928 ***	1.8680 ***
Edad <sup>2</sup>	1.0291	1.0404 *	0.9418 ***	0.9774 ***
Edad <sup>3</sup>	0.9991	0.9990 **	1.0006 ***	1.0002 **
<b>Ocupación del padre</b> <i>Categoría de referencia (Manuales)</i>				
Profesionistas	2.5106 ***	0.8246	0.3929 ***	0.1796 ***
No Manuales no calificados	1.5922	1.3869	0.6525 **	0.3299 ***
Manuales calificados	1.3399	1.0562	0.8592	0.6778 ***
Constante	0.0000 **	0.0015 ***	0.0000 ***	0.0008 ***
Años persona vividos	15288			
Eventos	166	243	263	595
gl	28			
LL	-5228.4322			
BIC	10657.45			
Nivel de significancia: *p>.05, **p>.010 ***p>.001				

**Modelo B**

Variables	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
<b>Exposición al riesgo</b>				
Edad	1.3508	0.8108	5.4940 ***	1.8756 ***
Edad <sup>2</sup>	1.0310	1.0403 *	0.9418 ***	0.9773 ***
Edad <sup>3</sup>	0.9990	0.9990 **	1.0006 ***	1.0002 **
<b>Ocupación del padre</b> <i>Categoría de referencia (Manuales)</i>				
Profesionistas	2.8407 ***	0.7876	0.3869 ***	0.1899 ***
No Manuales no calificados	1.7418	1.3444	0.6434 **	0.3451 ***
Manuales calificados	1.4828	1.0222	0.8484	0.7073 ***

**Cohorte de nacimiento***Categoría de referencia (1951-1953)*

1966-1968	0.6637 *	0.9018	1.1071	0.8852
1978-1980	0.4903 ***	1.1966	1.1373	0.6843 ***

Constante	0.0000 **	0.0015 ***	0.0000 ***	0.0009 ***
-----------	-----------	------------	------------	------------

Años persona vividos	15288			
Eventos	166	243	263	595
gl	36			
LL	-5212.3740			
BIC	10682.65			

Nivel de significancia: \*p&gt;.05, \*\*p&gt;.010 \*\*\*p&gt;.001

**Modelo C**

Variables	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
-----------	----------------	----------------------------------	-------------------------	----------

**Exposición al riesgo**

Edad	0.8871	1.0013	4.8820 ***	2.1379 ***
Edad <sup>2</sup>	1.0314	1.0187	0.9444 ***	0.9700 ***
Edad <sup>3</sup>	0.9993	0.9995	1.0006 ***	1.0003 ***

**Ocupación del padre***Categoría de referencia  
(Manuales)*

Profesionistas	1.5388	0.7342	0.6096 *	0.3077 ***
No Manuales no calificados	0.9891	1.2273	0.8742	0.4796 ***
Manuales calificados	1.1297	0.9784	0.9321	0.8029 *

**Cohorte de nacimiento***Categoría de referencia (1951-1953)*

1966-1968	0.6883	0.8619	1.1506	1.0042
1978-1980	0.4735 ***	1.1171	1.2021	0.7921 *

**Nivel educativo***Categoría de referencia (Secundaria)*

Primaria	0.1727 ***	0.5061 **	0.7496	0.9430
Preparatoria y técnica	1.8358 *	1.5327 *	0.8460	0.8078

Licenciatura y más	3.8978 ***	1.7112 *	0.5064 *	0.2479 ***
Asistencia escolar	0.6368 *	0.5118 ***	0.3358 ***	0.3223 ***
Constante	0.0009	0.0031 ***	0.0000 ***	0.0008 ***

Años persona vividos	15288			
Eventos	166	243	263	595
gl	52			
LL	-5044.2191			
BIC	10460.96			

Nivel de significancia: \*p>.05, \*\*p>.010 \*\*\*p>.001

N= 1292

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

A partir de los resultados estimados se tiene que, la resistencia a la movilidad en los extremos de la jerarquía ocupacional planteados como hipótesis se muestran de forma clara, revelando un posible indicio de polarización en la entrada de los jóvenes al mercado de trabajo, y tendiendo a permanecer, ya que no se muestran cambios sustanciales al introducir la cohorte de nacimiento.

Los cambios de acuerdo al contexto histórico experimentado por los jóvenes son poco concluyentes ya que se observan menores propensiones para la cohorte más joven de entrar en las ocupaciones que se encuentran en los extremos, siendo el único hallazgo para la cohorte intermedia (1966-1968) la menor propensión de insertarse como profesionistas. Por tanto, no es posible encontrar con claridad de qué forma el contexto socioeconómico por el que atraviesa el país incide en la ocupación en la que se insertan los jóvenes por primera vez al empleo, lo anterior controlando por el origen socioeconómico.

Por otra parte, se observa un efecto diferenciado de la escolaridad a través de las categorías ocupacionales. Se muestra que a mayor calificación, mayor es la propensión de acceder a actividades de tipo no manual, principalmente en los profesionistas, independientemente del origen socioeconómico, en este caso representado por la ocupación del padre, el cual pierde significancia en el modelo estadístico planteado. En cuanto a los trabajadores manuales no calificados, el nivel educativo solo resulta significativo a partir del nivel superior para ser menos propensos de entrar en la escala más baja, permaneciendo en este caso la “herencia” paterna.

De lo anterior, es posible inferir que, mientras que para ingresar como profesionista o técnico el efecto de la herencia desaparece porque posiblemente opera a través de la educación, en las ocupaciones menos calificadas y de carácter manual la herencia es la variable que más influye, denotando desigualdades considerables. A pesar de que la expansión educativa contempla la cobertura de toda la población, la escolaridad resulta significativa únicamente para ingresar en ocupaciones no manuales, mientras que no se encuentra evidencia de que en las de carácter manual la escolaridad influya sobre la entrada de los jóvenes en este tipo de empleos y a pesar del origen socioeconómico.

Es así como resulta claro que a mayor educación mayor la propensión de entrar en ocupaciones no manuales y menor de hacerlo en ocupaciones de tipo manual. Los hijos de padres profesionistas tienen mucho mayor posibilidad de entrar en este mismo tipo de ocupación en su primer empleo y menos de hacerlo en ocupaciones de baja jerarquía. Independientemente de la educación el tener un padre profesionista ofrece cierta “protección” a los hijos de ingresar en actividades de baja calificación.

## **2.7 Reflexiones finales**

Como hemos discutido, tanto el calendario como la forma en la que se insertan los jóvenes al mercado laboral resulta relevante para la trayectoria de vida de los hombres ya que el empleo impacta en aspectos sociales y familiares (García y De Oliveira, 2006). Al analizar la movilidad ocupacional intergeneracional a través del primer empleo de los varones del sector urbano en México, se encuentra que los orígenes sociales son un factor relevante para la transición al primer empleo ya que dicho evento se experimenta de forma diferenciada en función de sus orígenes, reflejando barreras a la movilidad ascendente o descendente, principalmente entre ocupaciones manuales y no manuales. De la misma forma, la escolaridad juega un papel importante para aumentar las posibilidades de entrada al empleo para los jóvenes que alcanzan niveles más altos, así como para acceder a ocupaciones calificadas, atenuando el efecto del origen socioeconómico.

Finalmente, en cuanto al contexto económico, analizado a través de la cohorte de nacimiento, no se encontró evidencia suficiente de que modifique de forma significativa el calendario y la forma

de insertarse al primer empleo; salvo en la cohorte más antigua que entraba al mercado laboral más temprano y tenía mayor propensión a entrar al mercado laboral por primera vez en cada momento en el tiempo así como de hacerlo como profesionistas o como empleados manuales en comparación con los más jóvenes. Lo anterior resulta poco alentador para los varones nacidos en las cohortes más recientes, puesto ven cada vez más disminuidas las posibilidades de comenzar su trayectoria laboral en la cima de la jerarquía.

A partir del análisis realizado, se dan muestra de desigualdades tanto en la transición al primer empleo como en la forma en la que se insertan al mercado de trabajo por primera vez; ya que el origen del que provienen los jóvenes influye de manera diferenciada en el calendario de entrada y también la forma de ésta. En cuanto a la transición, los hijos de padres ocupados en actividades manuales no calificadas son los que muestran mayor riesgo de experimentar este evento, y de acuerdo a lo señalado por la literatura este hecho repercute el resto de las transiciones a la vida adulta, generando posibles desventajas para el resto de las trayectorias vitales. Acerca de la forma en la que entran al empleo, el impacto de la ocupación del padre se concentra en los extremos de la jerarquía ocupacional, siendo estas las que presentan menor movilidad; para las actividades no manuales, la escolaridad opera como transmisor del efecto del origen socioeconómico, siendo determinante para ingresar en este tipo de ocupaciones.

Los resultados obtenidos muestran posibles desigualdades en dos aspectos, por una parte, los jóvenes que se encuentran en una etapa determinante en su ciclo de vida, y que tienen orígenes socioeconómicos menos favorecidos, muestran mayor propensión de entrar al empleo, y también dichos orígenes marcan el tipo de ocupación en la que se desempeñan, limitando las oportunidades de ascenso en la escala. En particular se resalta la resistencia a permanecer en la misma ocupación de los padres profesionistas ya que resultan “protegidos” por su origen socioeconómico de descender a las actividades de tipo manual.

Una vez expuesto el análisis de la movilidad ocupacional entre padres e hijos de la población urbana, es necesario, como se mostró anteriormente, complementar el estudio integrando a la población femenina, y de esta forma observar si existe una desigualdad de oportunidades en la población joven mexicana con respecto a su origen y si esta actúa tanto en los varones como en las mujeres.

## CAPÍTULO III

### MOVILIDAD OCUPACIONAL ENTRE PADRES E HIJAS

#### **Introducción**

El presente capítulo tiene por objetivo analizar la movilidad ocupacional entre padres e hijas. Dada la escasez de este tipo de estudios se pretende proporcionar evidencia acerca de la relación entre la ocupación de padres e hijas al examinar tres cohortes de mujeres diferentes que crecieron en distintos como se mencionó en el capítulo I (1951-1953, 1966-1968 y 1978-1980).

En primer lugar, se revisan los pocos estudios de movilidad ocupacional entre padres e hijas, enfatizando las principales aproximaciones analíticas, los hallazgos, así como las metodologías y las limitaciones que conlleva el estudio de este tipo de movilidad. Esto nos permitirá conocer los factores asociados a la movilidad ocupacional entre padres e hijas visto desde el primer empleo.

En un segundo apartado se reflexiona sobre los roles de género socialmente asignados, como una característica distintiva. Discuto acerca de las implicaciones de la simultaneidad de los roles en el trabajo doméstico como el extradoméstico por parte de las mujeres, así como las circunstancias en las cuales se insertan al empleo, destacando la concentración en cierto tipo de ocupaciones dentro del mercado laboral.

Después, se dedica un apartado para abordar la transición de la juventud a la edad adulta, dado que los eventos considerados como parte de esta transición incluyen la inserción laboral, y esta a su vez está ligada con las transiciones de tipo familiar. Esto nos ayudará a conocer el comportamiento en la experimentación de la inserción laboral por primera vez en las tres cohortes de estudio y los factores que modifican dicho evento.

En un cuarto momento se describen los datos de corte longitudinal y la metodología empleada en el análisis. Primero se emplea un modelo de sobrevivencia en tiempo discreto para explicar la transición al primer empleo. Posteriormente, se utiliza un modelo de riesgos en competencia con la categoría ocupacional de entrada de las mujeres al primer empleo con la finalidad de relacionarla con la ocupación desarrollada por los padres y tener un acercamiento de la movilidad ocupacional intergeneracional de las tres cohortes de estudio. Finalmente se presenta un análisis

de los resultados obtenidos así como las reflexiones que se desprenden de los hallazgos producto de éste estudio.

Al abordar el estudio de movilidad ocupacional intergeneracional con la población femenina en México, se pretende aportar evidencia de la relación existente entre la ocupación del padre, como aproximación del origen social de las jóvenes, y su inserción laboral. Tomando en cuenta que el aumento de la participación femenina en el mercado laboral es un fenómeno relativamente reciente, resulta pertinente analizar qué patrones de movilidad presentan las mujeres respecto a sus padres en el aspecto ocupacional. Se toma como posición de origen a los padres porque para las cohortes avanzadas principalmente, gran parte de las madres no participaban en el trabajo extradoméstico.

### **3.1 Antecedentes de movilidad entre padres e hijas**

Son pocos los estudios de movilidad ocupacional que involucran a las mujeres. Durante el surgimiento de los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional realizados en la época de la posguerra en países desarrollados se analizaba únicamente a los hombres. Es posible que lo anterior se debiera a que una parte considerable de las mujeres casadas no realizaban trabajo extradoméstico, mientras que las que lo hacían, mostraban una estructura ocupacional diferente a la de los padres (Rosenfeld, 1978), ya que ellas tienden a desempeñarse en un número y tipo reducido de ocupaciones, principalmente relacionadas con las actividades desempeñadas en el hogar.

Uno de los argumentos frecuentemente utilizado para no incluir a las mujeres en los estudios de movilidad era que la unidad de estratificación es la familia, no el individuo y por lo tanto la ocupación del esposo representa la de toda la familia (Ganzeboom, Treiman, y Ultee, 1991).

Con base en este argumento, se desarrollaron trabajos que involucraron a las mujeres casadas dentro de la movilidad ocupacional intergeneracional con el objetivo de identificar patrones y diferencias entre la movilidad de hombres y mujeres, sin embargo, para ellas se tomaba como origen la ocupación del padre y como destino la del esposo. Estos estudios encontraron poca relación entre la ocupación del padre y el marido de sus hijas, infiriendo una alta movilidad, es decir, poca relación entre las ocupaciones de origen y destino, sin embargo, encuentran dificultad



para explicar el tipo de movilidad (ascendente o descendente); argumentando que existen otra serie de factores que explican las uniones conyugales más allá del origen social del que provienen las mujeres.

Más adelante, fue evidente la relevancia de tomar como destino la ocupación de las mujeres en los estudios de movilidad intergeneracional. Entre otros aspectos, porque se reconoció que las diferencias de género son parte fundamental de la estratificación social (Chase, 1975); también por el importante aumento en la participación femenina en el mercado de trabajo, así como por la creciente diversidad de estructuras familiares. Las encuestas longitudinales facilitaron estos estudios principalmente en Estados Unidos.

De Jong, Brawe y Robine (1970) reconociendo una creciente participación femenina en el mercado de trabajo en Estados Unidos para los años setenta, se cuestionaron sobre los patrones de movilidad que imperaban entre padres e hijas. Asimismo se justificó la oportunidad de este estudio argumentando que para conocer la apertura de la estructura ocupacional de un país es necesario incorporar a las mujeres al estudio, ya que para 1970, el 48% de ellas se había integrado al mercado de trabajo y el excluirla podría ocultar el verdadero patrón de movilidad de la sociedad norteamericana. De la misma forma se aludió a un “conflicto” de roles para las mujeres por lo que es posible que ni la herencia ni el nivel de educativo en las mujeres estén tan estrechamente ligados a su ocupación; ya que la motivación principal para integrarse al mercado laboral puede ser en muchos casos el de un ingreso suplementario para la familia.

Utilizando una modificación de la jerarquía ocupacional de Blau y Duncan,<sup>12</sup> y tomando como muestra las mujeres mayores de 21 años y alguna vez empleadas<sup>13</sup>, para compararlas con la ocupación de los padres encuentran que las barreras más fuertes se presentan en la cima de la categoría ocupacional, las cuales muestran resistencia al descenso así como para ascender a ellas (en especial si provienen de padres empleados en la agricultura). Lo anterior, debido a que las mujeres que se ocupan en la cima de la jerarquía provienen de orígenes muy específicos y poco diversificados, es decir, provienen de estratos socioeconómicos altos.

---

<sup>12</sup> Los autores reducen a 10 categorías ocupacionales de las 17 originalmente planteadas, siendo: Profesionistas, gerentes, oficinistas, ventas, artesanales, operativos, servicios, obreros, agricultores y peones.

<sup>13</sup> En el estudio se combinaron seis muestras representativas a nivel nacional proporcionadas por The National Opinion Research Center (NORC). Las muestras se obtuvieron entre 1955 y 1965.

En general, se observó una movilidad a corta distancia, es decir, el tipo de empleo de las hijas no difiere en gran medida del de los padres, encontrando herencia del padre a las hijas al igual que con los hijos. De lo anterior, los autores concluyeron que probablemente el “conflicto” de roles experimentado por las mujeres no impacta de forma sustancial la ocupación que desarrollan en el mercado laboral, ya que la herencia paterna impacta en el mismo sentido tanto a mujeres como hombres indicando que éstas tienen las mismas posibilidades de insertarse en empleos calificados.

Los autores reflexionan sobre posibles sesgos en el estudio. Resaltan que al limitar la comparación de ocupaciones utilizando la misma clasificación ocupacional que en los hombres, puede ocultar diferencias importantes. Por otra parte, dada la intermitencia en las carreras laborales de las mujeres es posible que se capte de forma distinta el patrón de movilidad.

El estudio llevado a cabo por Rosenfeld (1978) para la población de entre 30 y 44 años en 1967 en los Estados Unidos provee evidencia importante en el estudio de movilidad. La autora enfatiza la importancia de la inclusión de las madres dentro del análisis de la movilidad.<sup>14</sup> Argumenta por una parte que pueden ejercer el papel de modelo a seguir y por otro, es considerado una mejor aproximación del origen socioeconómico de ellas.

Asimismo resalta la problemática que representa la diferenciación en la estructura ocupacional para este tipo de estudios, ya que mientras las mujeres tienden a concentrarse en empleos no manuales y con ciertos requerimientos de calificación en comparación con los hombres. El estatus y los sueldos que estas ocupaciones proveen son menores que las ocupaciones en donde se concentra la mayor cantidad de hombres.

Otra variable de importancia para la autora es la cohorte de nacimiento, ya que puede modificar la movilidad experimentada. Utilizando modelos log lineales con una muestra de mujeres entre 30 y 44 años de edad que reportan su ocupación actual o la de su último empleo, así como la de ambos padres cuando ellas tenían 15 años encuentra que la ocupación de la madre aporta información adicional como predictores de la ocupación de las hijas. Y cuando toma en cuenta únicamente a las hijas cuyas madres si reportan haber trabajado cuando ellas tenían 15 años, la

---

<sup>14</sup> Existe amplia evidencia de la importancia de la madre en los estudios de la dinámica demográfica en general (Tuirán, 1999)

ocupación de las madres resulta de mayor impacto que la del padre al determinar la ocupación de las hijas.

Los resultados hasta ahora muestran hallazgos poco claros y hasta cierto punto contradictorio acerca de la movilidad ocupacional entre padres e hijas, sin embargo, dan luz acerca de los factores que pueden incidir en esta de relación para la población mexicana. A pesar de que los estudios fueron llevados a cabo en Estados Unidos y la diferencia del contexto histórico y socioeconómico es considerable, la temporalidad de los estudios (de la década de los cincuenta a los setenta) puede ofrecer similitudes con las cohortes que se analizarán, tomando en cuenta el aumento de la participación femenina en el mercado laboral así como en el aumento de la escolaridad en nuestro país.

En cuanto a la población mexicana específicamente, Solís y Cortés (2009) proponen analizar las diferencias por sexo en lo referente a la movilidad ocupacional entre padres e hijos así como de las hijas para lo cual utilizan datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias del 2005. Incluyen dentro de su muestra a hombres y mujeres de entre 20 y 60 años que reportaron la ocupación de sus padres a la edad de 15 años de los encuestados.

Para el caso de las mujeres, los autores aluden a la segregación ocupacional por sexo, señalando que existen ocupaciones de difícil acceso para las mujeres, en especial las actividades agrícolas, así como las que requieren alta especialidad. Por ello al evaluar la movilidad absoluta encontraron tasas de movilidad más elevadas en comparación con los hombres ya que hallaron alta concentración en las categorías no manuales y no especializados. Con esta distribución se refleja una mayor movilidad ascendente, pero es a través del modelo log lineal que los autores controlaron los efectos de los cambios en la estructura ocupacional así como los de la segregación. Solís y Cortés muestran una menor herencia de los padres en las mujeres que en los hombres, sin que esto disminuya las marcadas barreras a la movilidad de largo alcance.

Acerca de los resultados encontrados por los autores, es preciso mencionar que el periodo de referencia es amplio tanto del informante y más aún de los padres de éstos, por lo que la comparación puede diferir de acuerdo al contexto histórico que hayan experimentado los individuos, tomando en cuenta que el mercado laboral responde a los ciclos económicos. Para el caso específico de las mujeres resulta importante que logren separar el efecto de la segregación

ocupacional del de movilidad ya que se supera parte de las limitaciones, reconociendo la diferenciación en las ocupaciones que existe por cuestiones de género.

Por otro lado, existe la dificultad que representa el momento en que se capta la ocupación de las mujeres, ya que como se verá en los próximos apartados, sus trayectorias laborales tienden a presentar interrupciones debido principalmente a los roles desarrollados en el ámbito doméstico; contrario a los hombres que una vez insertos en el mercado laboral difícilmente salen y de hacerlo, es por periodos relativamente cortos.

Es así como, a pesar de la poca evidencia encontrada hasta ahora en lo que concierne a la movilidad ocupacional entre padres e hijas es posible reconocer por una parte la necesidad tomarla en cuenta para poder evaluar en su totalidad las oportunidades dentro de la estructura ocupacional, reconociendo la importancia de ambos sexos en el mercado laboral; y por otro lado, que es preciso incluir una serie de factores que inciden en la determinación del tipo de ocupación que desarrollan las mujeres, mismos que pueden modificar las tendencias de movilidad ocupacional intergeneracional a diferencia de los padres e hijos.

Por lo anterior, en los próximos apartados se desarrollan de forma más amplia las implicaciones que tiene para las mujeres la entrada al mercado laboral, y de esta manera se podrá entender los factores que pueden modificar su participación en el trabajo extradoméstico.

### **3.2 Trabajo doméstico y extradoméstico**

Durante largo tiempo se planteó la idea de la existencia de una rígida división sexual del trabajo, que consistía en asignarle el trabajo para el mercado a los hombres y las tareas domésticas y de cuidado de los hijos a las mujeres. Sin embargo se encuentra evidencia de que esta división no era tan rígida. En particular en el caso de América Latina, gran parte de la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico se encuentra ligada a las condiciones que imperan en el mercado, desarrollando una incursión anticíclica, ya que se muestra un aumento de su participación cuando el mercado se contrae y existen condiciones económicas adversas. Dicho fenómeno se identifica bajo el concepto de estrategias familiares de sobrevivencia, ya que su incorporación obedecería a la pérdida de salarios reales por parte del principal o único proveedor

del hogar y las familias deciden incorporar a más miembros para compensar dicha pérdida e intentar mantener el mismo nivel de vida (García y Oliveira, 2006).

La incorporación de las mujeres a la vida laboral no implicó la eliminación del trabajo doméstico que tienen a su cargo. La incursión en el trabajo extradoméstico representa una carga extra para sus jornadas, lo que trae consigo ciertas limitaciones para la plena participación de las mujeres en el mercado (Ariza y De Oliveira, 2002).

Aunado a lo anterior, bajo el enfoque de división sexual del trabajo, las mujeres se enfrentan a un mercado laboral claramente segregado por sexo, entendiéndose por segregación la distancia creada socialmente de cierto tipo de ocupaciones en este caso por diferencias de género. Por ello, un grupo importante de mujeres tienden a concentrarse en empleos del sector terciario que no requieren alta calificación. Estas ocupaciones son conocidas como feminizadas y ligadas a las actividades de cuidado o desarrolladas dentro del hogar, desenvolviéndose como enfermeras, maestras, cocineras, servicios personales, etc. Dichas ocupaciones son poco valoradas en cuanto a estatus con la consiguiente baja remuneración en comparación con otros empleos en donde se concentra la actividad masculina.

Esta segregación ocupacional previamente enunciada, implica una diferencia importante para los estudios de movilidad, ya que además de las diferencias intergeneracionales, existe otra posible fuente de desigualdad de oportunidades, producto de las distinciones de género en la incursión al mercado laboral.

Con lo anterior, resulta evidente que tanto la entrada y permanencia de las mujeres en el empleo son factores importantes para utilizarla como categoría de referencia en la movilidad intergeneracional. Con la finalidad de poder comparar a mujeres que vivieron distintos momentos históricos así como captarlas en el mismo momento de su trayectoria laboral, se tomará como destino en la movilidad, la inserción por primera vez en el mercado de trabajo. Dicha inserción será abordada dentro de la transición de la juventud a la edad adulta, utilizando el marco analítico del curso de vida.

### **3.3 Curso de vida. La transición de la juventud a la edad adulta**

La transición de la juventud a la edad adulta es un proceso multidimensional ya que engloba una serie de cambios en el individuo que moldean la trayectoria de su vida. La ocurrencia de ciertos eventos trae consigo la adquisición de nuevos roles y estatus diversos que la sociedad ha dotado de un significado que refleja este tránsito a la adultez (Camarena, 2004b). La forma y calendario en la cual se experimentan dichos eventos se ve influenciada por el contexto socioeconómico que impera durante esta etapa de la vida así como el entorno en el cual se encuentran inmersos.

Cómo se ha mencionado anteriormente, se utiliza como marco de referencia el enfoque de curso de vida.<sup>15</sup> Específicamente se atiende el tema de la transición de la juventud a la edad adulta, ya que al tomar como destino el primer empleo de las jóvenes en el presente estudio de movilidad, las mujeres se encuentran atravesando por este proceso de cambio que forja sus trayectorias vitales.

La rígida división sexual del trabajo que impera en México produce expectativas sociales diferenciales para hombres y mujeres dentro de este tránsito a la edad adulta (Coubes y Zenteno, 2004:331). Para el caso de las mujeres, existe evidencia que las transiciones familiares y no familiares se encuentran estrechamente entrelazadas,<sup>16</sup> por lo que para lograr explicar de forma más completa la entrada al primer empleo, es preciso incorporar el resto de los eventos considerados para el tránsito a la adultez.

Si bien la entrada al empleo es el evento más experimentado por los jóvenes antes de los 30 años (Echarri y Pérez, 2007), la literatura muestra que la secuencia “normativa” de la transición a la edad adulta (salida de la escuela-entrada al empleo-primera unión- entrada a la maternidad) no es el patrón mayoritario que muestran las jóvenes mexicanas. Es por ello que la primera unión y la entrada a la maternidad son factores asociados a la entrada al primer empleo, sobre todo porque la edad a la que experimentan dichos eventos es más joven para ellas en comparación con los hombres (Tuirán, 1999).

---

<sup>15</sup> Para una discusión más amplia acerca de las implicaciones y especificaciones del curso de vida consultar el capítulo I.

<sup>16</sup> Existen varios estudios dedicados al entrelazamiento de las transiciones, del calendario de los eventos así como de los efectos que tiene este entrelazamiento (Blanco y Pacheco, 2001, 2002; Blanco, 2002; Mier y Terán, 2003)

En cuanto a la salida de la escuela, resulta de vital importancia el grado de estudios alcanzado al primer empleo. Lo anterior por una parte debido a la expansión educativa que tuvo un impacto mayor en las mujeres, así como el notable aumento de su participación en el mercado laboral en las últimas décadas (Camarena, 2004b). Por otro lado, se observa que en el caso de México, sigue tratándose de un país de nupcialidad relativamente temprana. Si bien las mujeres altamente escolarizadas tienden a aplazar este evento, el resto de la población continúa con uniones conyugales relativamente tempranas (Pacheco y Blanco, 2002; Quilodrán, 2010).

Como último elemento por mencionar dentro de la transición de la juventud a la edad adulta, en las mujeres la entrada al primer empleo no es un evento que todas experimenten. Los gráficos 9 y 10 muestran la curva de sobrevivencia de la transición al primer empleo por cohorte de nacimiento y por ocupación del padre. Indican como cada grupo de mujeres entra al primer empleo dentro del periodo de observación.

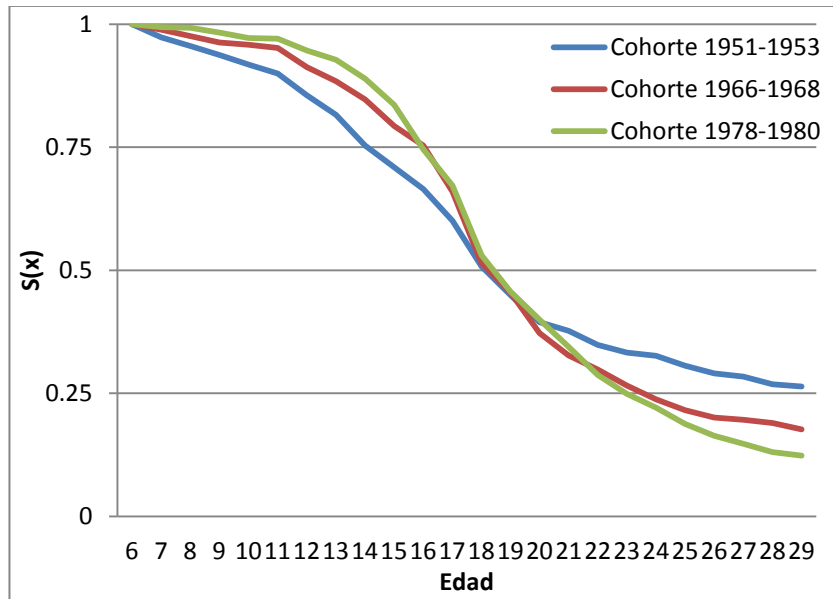
En cuanto a la cohorte, se observa como las nacidas entre 1951 y 1953 experimentaban entradas a edades más jóvenes ya que su curva cae de forma más rápida con respecto al resto, sin embargo en esta cohorte es donde más mujeres no experimentan dicha transición. Se muestra como a partir de los 18 años, su velocidad de entrada disminuye notablemente, al punto de revertir la tendencia. Son precisamente las de la cohorte intermedia y joven las que experimentan más la entrada al primer empleo durante la juventud.

Respecto al origen socioeconómico, son las jóvenes provenientes orígenes menos favorecidos las que se insertan a menor edad, siendo los 18 años, el momento en el que se revierte y las hijas de padres ocupados en actividades manuales calificadas y no manuales las que entran con mayor rapidez. Al final del periodo de observación las hijas de padres profesionistas junto con las de padres empleados no manuales son las que experimentan más la entrada al mercado laboral durante este periodo de tiempo, siendo las hijas de padres empleados en actividades menos calificadas las que más se quedan sin experimentar este evento en el periodo de observación.

A pesar de la escasa evidencia de la relación entre la ocupación del padre y la inserción laboral de las jóvenes en México, Blanco y Pacheco (2009), utilizando una metodología mixta, se enfocan en el entrelazamiento de las trayectorias vitales de las mujeres mexicanas que provienen de estrato socioeconómico alto.

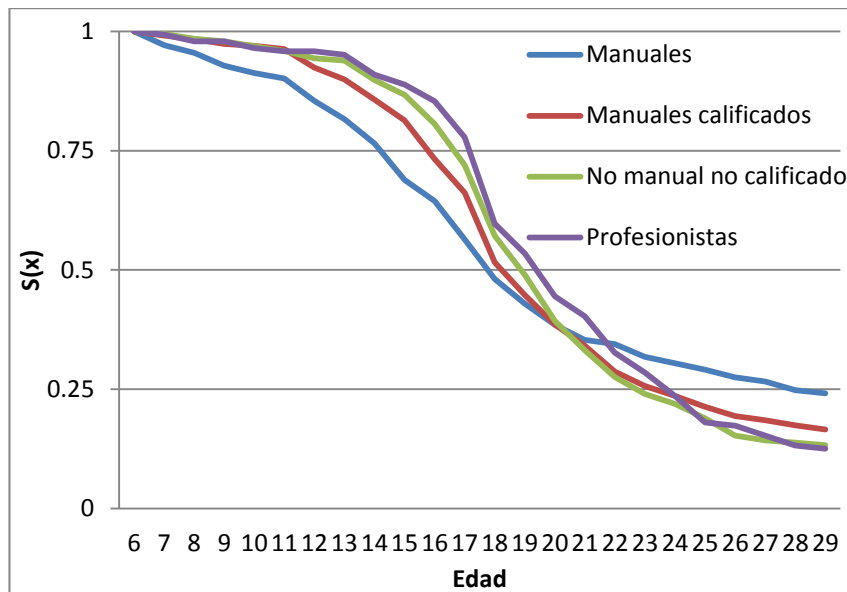
Las autoras analizan la cronología y forma en la que experimentan diversos eventos vitales las mujeres, encontrando distintas maneras en las cuales compaginan la esfera doméstica y extradoméstica. De lo anterior concluyen que si bien las mujeres tienen en común el origen social, al interior de este grupo existe cierta heterogeneidad en sus trayectorias vitales.

**Gráfico 9 Transición al primer empleo de las mujeres por cohorte de nacimiento**



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER, 2011

**Gráfico 10 Transición al primer empleo de las mujeres por categoría ocupacional del padre**



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER, 2011



Como se observó en las curvas de sobrevivencia existen cambios entre las cohortes en cuanto a la inserción al mercado laboral, siendo las más jóvenes las que más lo experimentan, sin embargo, aún es notable el conjunto de mujeres que no experimenta esta transición hasta los 29 años. Es importante considerar dicho comportamiento para el principal objetivo de este estudio, ya que tanto la cohorte de nacimiento como la ocupación del padre muestran distintos patrones de sobrevivencia para la entrada al empleo de las jóvenes mexicanas.

### **3.4 Contexto socioeconómico de las cohortes**

A pesar de las diferencias por género existentes en el mercado laboral, la inserción laboral de las mujeres ha crecido en décadas recientes y a partir de los años ochenta principalmente, se comenzó a reconocer su importancia en el mercado (De Oliveira y Ariza, 2000). Además los cambios económicos experimentados por el país son de gran importancia para este estudio dado que la entrada al mercado de las mujeres en México ha respondido en parte a los cambios en las condiciones económicas.

El análisis propuesto en este trabajo incluye tres cohortes claramente identificadas y caracterizadas por contextos económicos distintos, factor relevante para la entrada al empleo de las mujeres. En primer lugar, la cohorte de 1951-1953, experimentó condiciones favorecedoras en el mercado laboral así como en protección social tanto para los trabajadores como sus familias. La participación laboral de las mujeres no era tan evidente hasta entonces, se observaban claros rezagos educativos por género, por lo que la calificación de las mujeres era menor y la concentración en trabajos relacionados con el hogar era evidente.

Para los nacidos entre 1966 y 1968 el panorama fue distinto, la crisis económica mundial de los años ochenta impactó de forma negativa en el mercado laboral. Las familias incorporaron a otros miembros al trabajo extradoméstico, entre ellas las mujeres. Dado el contexto desfavorecedor, los empleos en los cuales se insertaron no gozan de alto estatus ni remuneraciones elevadas y en su mayoría eran considerados como complementarios al ingreso principal, sin embargo es evidente el crecimiento de las mujeres en el trabajo para el mercado durante este periodo (García y Oliveira, 2006).

Para la cohorte 1978-1980, la era globalizadora se distinguió por la flexibilización y terciarización del mercado laboral así como la continuidad en el crecimiento de la participación de las mujeres en el trabajo (Parrado, 2006). Sin embargo, no se mejoraron sustancialmente las limitaciones a las que se enfrentaron en el mercado laboral y la posibilidad de compaginar la esfera doméstica con éste.

Los cambios en los niveles de participación de la mujer en el trabajo extradoméstico, las distintas fluctuaciones económicas, el aumento en los niveles de urbanización y crecimiento en el empleo en sectores como el público e industrial por las que atravesó el país en los últimos cincuenta años (Parrado y Zenteno, 2004) llevan a plantear en el presente trabajo que en la transición al primer empleo, las mujeres de la cohorte más reciente tienen mayor propensión de entrar al mercado laboral por cada momento en el tiempo (hipótesis 1).

Por otra parte, la expansión educativa ha sido un factor importante para los estudios llevados a cabo en México, ya que se observaron disminuciones importantes en las tasas de analfabetismo y el rezago educativo de género disminuyó considerablemente (Mier y Terán y Rabell, 2004) por lo que las mujeres más escolarizadas muestran mayor propensión de entrar al primer empleo (hipótesis 2). Dado que ellas tienen un mayor costo de oportunidad al permanecer al margen del mercado laboral (Parrado y Zenteno, 2004).

De lo anterior se plantea una de las razones por las que podemos esperar que las mujeres de esta cohorte tengan mayor participación en el mercado laboral, el cambio en su composición educativa con respecto a las cohortes anteriores (hipótesis 3).

Aunado a lo anterior, deben incorporarse aspectos de la esfera doméstica, de gran importancia en las mujeres mexicanas. Por ello se plantea que, las mujeres que realizan transiciones familiares antes de entrar al primer empleo tienen menor propensión de insertarse al mercado laboral (hipótesis 4). Lo anterior por el aumento que representa la carga doméstica al experimentar la entrada en unión conyugal y a la maternidad.

Otro aspecto que la literatura sugiere tomar en cuenta es el trabajo extradoméstico de la madre como un modelo a seguir (Rosenfeld, 1978), ya que las mujeres toman consciencia de la existencia de un campo de acción más allá de la esfera doméstica. Es por ello que las hijas de madres trabajadoras tienen mayor propensión de entrar al mercado laboral en cada momento en

el tiempo. De la misma forma, dicha relación no será la misma en todos los niveles educativos (hipótesis 5 y 6).

Finalmente, la ocupación del padre vista como el origen socioeconómico de las jóvenes será un factor de diferenciación en la transición al primer empleo de las hijas (De Oliveira y Mora, 2008). Las que provienen de orígenes más favorecidos muestran menor propensión a entrar al primer empleo y viceversa con las hijas de padres ocupados en empleos de baja calificación (hipótesis 7).

Respecto a la movilidad ocupacional intergeneracional, las hijas de padres profesionistas tienden a permanecer en la misma posición de los padres, mientras que las jóvenes cuyos padres se ocupan en empleos de baja calificación muestran menor propensión de insertarse en empleos más calificados (hipótesis A).

El efecto de la cohorte, utilizada como aproximación del contexto socioeconómico experimentado en México así como del cambio que existe en la participación de las mujeres en momentos históricos diversos se incluye para mostrar los cambios en el tipo de ocupación de entrada de mujeres que experimentan diversos contextos históricos. Por ello se plantea que dada la mayor apertura de la estructura económica y los de espacios en el ámbito laboral, las mujeres de las cohortes más recientes tienen mayor propensión de entrar en ocupaciones de carácter no manual (hipótesis B).

Al igual que en la transición al primer empleo, en la ocupación de entrada, parte del efecto de la cohorte será explicado por la escolaridad alcanzada por las mujeres, ya que en dichas cohortes se experimentó un proceso de expansión educativa notable (hipótesis C)

De la misma forma, se reconoce que el nivel educativo alcanzado es un mecanismo a través del cual la herencia paterna afecta la inserción laboral (hipótesis D) ya que el padre transmite parte de su estatus socioeconómico a través de la escolaridad que alcanzan las hijas.

Al igual que en la transición al primer empleo, las mujeres que experimentan transiciones familiares antes del primer empleo tienen menor propensión de entrar en cualquier categoría ocupacional, excepto las profesionistas para las cuales no insertarse al mercado laboral implica un costo de oportunidad mayor por su alta escolaridad. (hipótesis E).

### **3.5 Metodología y datos**

Como se ha mencionado con anterioridad, se utilizará el análisis de sobrevivencia con información longitudinal retrospectiva, que permite observar a las jóvenes desde los seis hasta los veintinueve años de edad, lo anterior considerando la experiencia de trabajo infantil en México, así como el periodo en el cual se experimentan los eventos considerados como factores asociados al tránsito a la adultez. De esta forma, es posible obtener la propensión de experimentar el primer empleo por cada momento en el tiempo de observación.

El análisis sobrevivencia permite analizar toda la historia de vida de las jóvenes para comprender su entrada al primer empleo como un proceso que ocurre a lo largo del tiempo, y así conocer su efecto o asociación con los factores que inciden en esta transición, con la posibilidad de mirarlos de manera continua y no estática como ocurriría en el análisis de corte transversal.

Para llevar a cabo el análisis se utilizan los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Incluye entrevistas a 1492 personas, de los cuales 101 casos mostraron valores perdidos al reportar la ocupación propia o la del padre y 36 se encuentran fuera de las cohortes establecidas por lo que la muestra a utilizar consta de 1351 mujeres que reportan información para cada año de su vida desde el nacimiento hasta el momento de la encuesta. Entre los 6 y los 29 años de edad 1123 experimentaron la entrada al mercado laboral y 223 no lo hicieron, teniendo un total de 23 751 años persona vividos.

### **3.6 Descripción y operacionalización de factores explicativos**

Para llevar a cabo el análisis y siendo la ocupación el factor principal, se clasificarán éstas en profesionistas y técnicos, no manuales, manuales calificados y manuales, con los criterios de clasificación descritos en el primer capítulo. La literatura sugiere que el empleo de los padres resulta un factor diferenciador en la entrada al mercado laboral.

Otro aspecto importante es la escolaridad, la cual ha sido ampliamente estudiada como factor de movilidad social. En el caso de México, el aumento de las escuelas primarias, y la baja en la tasa de analfabetismo tuvieron impacto principalmente en las mujeres (Mier y Terán y Rabell, 2004). Por lo anterior, se espera que la variable de escolaridad sea estadísticamente significativa, mostrando que a mayor nivel de educativo mayor sea la propensión de entrar al primer empleo y de hacerlo en ocupaciones con mayor calificación, controlando por asistencia escolar. Se

utilizarán cuatro niveles escolares (primaria, secundaria, preparatoria y técnica, y licenciatura y más), de la misma forma se controlará por la asistencia escolar para diferenciar entre la calificación obtenida por medio de la escolaridad del simple hecho de encontrarse dentro del sistema escolar. Ambos factores se introducen variando en el tiempo, para cada año de observación y rezagados un año para aminorar endogeneidad.

Para aproximarse al entorno socioeconómico imperante se introducen variables dicotómicas por cada una de las cohortes analizadas, esperando que la cohorte más joven (1978-1980) tenga mayor propensión de entrar al mercado laboral (Parrado y Zenteno, 2004)

Como se ha mencionado anteriormente, la esfera familiar se introduce con la finalidad de observar los efectos que tiene el asumir los roles en esta ámbito sobre la transición al primer empleo. Para aproximarse a este rol se incluye una variable dicotómica para la entrada a la primera unión conyugal y otra para la entrada a la maternidad ambas cambiantes en el tiempo (con valor de 0 antes de la ocurrencia del evento familiar y 1 a partir del año de ocurrencia del evento). Se espera que su efecto sea negativo, es decir, que disminuya la propensión de entrada al primer empleo.

La medida del impacto de la madre trabajadora consiste en una variable dicotómica, con valor de 1 si la joven reconoce que su madre había trabajado alguna vez hasta los 15 años de la entrevistada.<sup>17</sup> Tomando en cuenta que las madres trabajadoras representan un rol a seguir, se espera que dicha variable aumente propensión de entrada al mercado laboral, siguiendo el ejemplo de sus madres.

Por último, la duración de la exposición a la ocurrencia del evento se modela con una linear spline con un punto de inflexión en la edad 18, donde el hazard cambia de velocidad y dirección. En el caso de la movilidad, utilizando un modelo multinomial de riesgos en competencia para la categoría ocupacional de entrada de las jóvenes, la duración se modela con una forma cuadrática de la edad de las mujeres.

Se utilizará un modelo de historia de eventos en tiempo discreto, dado que la unidad de observación es de un año. Primero se modelará y analizará la entrada al primer empleo,

---

<sup>17</sup> Existen 11 casos que reportan no saber si su madre ha trabajado hasta los 15 años de edad de las jóvenes y fueron codificados como 0 bajo el argumento que no reciben la influencia de la madre trabajadora.

estimando la propensión de experimentar dicha transición en cada momento en el tiempo y dado que no ocurrió en el momento en t-1. Con la finalidad de poner a prueba la primera hipótesis, el modelo 1 contiene la duración y la cohorte de nacimiento, para ver los efectos de mujeres nacidas en distintos momentos históricos esperando cambios estadísticamente significativos

$$\text{Modelo 1: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \gamma_1 \textit{Duración} + \beta_1 \textit{Cohorte de nacimiento}$$

Centrando la atención en el factor educativo, éste se introduce de forma aislada, esperando una relación positiva a mayor nivel de calificación adquirido y controlando por asistencia escolar.

$$\text{Modelo 2: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \gamma_1 \textit{Duración} + \beta_2 \textit{Nivel educativo}_{(t)} + \beta_3 \textit{Asistencia escolar}_{(t)}$$

En un tercer momento, se incluyen ambas variables con la finalidad de observar si parte del cambio mostrado por las cohortes del modelo 1 ocurre a través de la escolaridad.

$$\text{Modelo 3: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \textit{Modelo 1} + \textit{Modelo 2}$$

El modelo 4 incorpora las transiciones familiares (entrada en unión y matrimonio), reconociendo la doble jornada a la que se enfrentan las mujeres que combinan el trabajo doméstico con el extradoméstico. Se introduce la entrada en unión y la maternidad para aproximarse a dicho fenómeno y de esta forma teniendo la posibilidad de comprobar la hipótesis 4.

$$\text{Modelo 4: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \textit{Modelo 3} + \beta_4 \textit{Entrada en unión}_{(t)} + \beta_5 \textit{Primer hijo}_{(t)}$$

Los modelos 5 y 6 dan cuenta de la influencia de las madres de las jóvenes que se encuentren dentro del mercado laboral sobre su inserción al primer empleo. Se incorporan también las variaciones de este factor de acuerdo al nivel educativo alcanzado por las hijas.

$$\text{Modelo 5: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \textit{Modelo 4} + \beta_5 \textit{Madre en el mercado laboral}_{(t)}$$

$$\text{Modelo 6: } \textit{logit } h(t_{ij}) = \textit{Modelo 5} + \beta_6 (\textit{Nivel educ. x infl de la madre en el mcdto laboral})_{(t)}$$

Finalmente, en el modelo 7 se incluye la ocupación del padre como aproximación al entorno socioeconómico de origen, para poder analizar los efectos de orígenes diferenciados sobre la experiencia de entrar al primer empleo.

*Modelo 7: logit  $h(t_{ij})$  Modelo4 +  $\beta_7$ Ocupación del padre*

En una segunda etapa, se estima una serie de modelos multinomiales de riesgos en competencia para analizar la movilidad ocupacional de las hijas frente a sus padres. En el modelo A se incluye únicamente este factor junto con la duración de la observación para poder analizar la relación existente entre ambas variables.

*Modelo A:  $mlogit h_k(t_{ij}) = \gamma_1 Duración_{(t)} + \beta_1 Categoría\ ocupacional\ del\ padre$*

Los modelos B y C introducen factores que la literatura sugiere que inciden en la forma en la que las jóvenes entran al primer empleo. En primer lugar se observa la cohorte de nacimiento de las mujeres con la finalidad de observar si existe una inserción diferenciada para las jóvenes que entran al empleo en distintos momentos históricos. De igual forma, la calificación adquirida a través de la escolaridad se integra para comprobar si a mayor calificación la inserción de las mujeres se da en empleos de mayor jerarquía, realizando actividades de tipo no manual. Además, partiendo de la ya mencionada expansión escolar en México en las últimas décadas, los modelos anidados permiten poner a prueba la hipótesis de que parte del efecto de la cohorte se da a través de las modificaciones en la estructura educacional.

*Modelo B:  $mlogit h_k(t_{ij}) = \gamma_1 Duración_{(t)} + \beta_1 Cohorte\ de\ nacimiento$*

*Modelo C:  $mlogit h_k(t_{ij}) = Modelo\ B + \beta_2 Nivel\ educativo_{(t)} + \beta_3 Asistencia\ escolar_{(t)}$*

En el modelo D se incluyen los factores anteriormente mencionados junto con el origen socioeconómico de las jóvenes y de esta forma permite analizar si parte del efecto del origen diferenciado se transmite a través de la escolaridad alcanzada por las jóvenes.

*Modelo D:  $mlogit h_k(t_{ij}) = Modelo\ A + \beta_3 Cohorte\ de\ nacimiento + \beta_4 Nivel\ educativo_{(t)}$*

Por último, en el modelo E tiene como finalidad comprobar la hipótesis que considera la experimentación de transiciones familiares previas a la entrada en el primer empleo como factores que disminuyen la propensión de entrada en cualquier ocupación, excepto en las profesionistas y técnicas dado el costo de oportunidad que ello implica al tener un mayor nivel de escolaridad. También se incluye la influencia de las madres que alguna vez han estado en el

mercado laboral hasta los 15 años de las jóvenes como control y observar si el efecto de la ocupación del padre se modifica.

Modelo E:

$$mlogit h_k(t_{ij}) = \text{Modelo D} + \beta_5 \text{Entrada en unión}_{(t)} + \beta_6 \text{Entrada a la maternidad}_{(t)} + \beta_7 \text{Influencia de la madre trabajadora}$$

### 3.7 Resultados y análisis

El cuadro 1 muestra los resultados del modelo de tiempo discreto para analizar la transición al primer empleo de las mujeres. Comenzando por el cambio entre las cohortes se muestra que las nacidas entre 1978 y 1980 tienen 1.25 veces mayor propensión de entrar al mercado laboral en comparación con la cohorte más antigua, sin encontrar evidencia estadística de que existan diferencias entre las cohortes intermedia y antigua. Lo anterior sugiere que en un contexto más globalizado, urbanizado y de expansión educativa las mujeres muestran mayor propensión a experimentar esta transición, resultado consistente con las crecientes tasas de participación femenina experimentadas en el país en las décadas crecientes.

Centrando la atención en la escolaridad alcanzada, se muestran visibles aumentos en la propensión de entrada al mercado laboral de las mujeres que adquieren mayor calificación, siendo las que asisten a la universidad 3.5 veces más propensas de entrar en el mercado laboral. Retomando la segunda hipótesis planteada, es principalmente este grupo de mujeres las que se enfrentarían a un costo de oportunidad más alto al no insertarse al mercado laboral, debido a su alta escolaridad. Se comprueba que ellas son más propensas a entrar, permaneciendo este efecto al controlar por la cohorte de nacimiento (modelo 3). En este modelo también muestra como el efecto de la cohorte más reciente pierde significancia, indicando que parte de su efecto se da a través del cambio en la escolaridad. En cuanto a la asistencia escolar, resulta un factor inhibitor de la entrada al empleo por primera vez, siendo 64% menos propensas a experimentar la transición las jóvenes que se encuentran dentro del sistema escolar.

En el modelo 4 se incorporan las transiciones familiares y permite comprobar la hipótesis acerca de la menor propensión de entrar al primer empleo de las jóvenes, siendo las que entran a la maternidad y en unión 25% y 57% respectivamente menos propensas a entrar al mercado de



trabajo por primera vez. Esta aproximación de la esfera doméstica ayuda a ilustrar como el aumento en las actividades que implica asumir los roles domésticos y de cuidado representa una carga que disminuye la propensión de entrar al mercado laboral.

La influencia de la madre trabajadora en la transición al primer empleo se muestra en los modelos 5 y 6 mostrando una relación positiva. Las hijas cuyas madres han trabajado alguna vez son 1.28 veces más propensas a entrar al empleo en comparación con las hijas de madres que nunca participaron en el trabajo extradoméstico. Sin embargo, al analizar la hipótesis 6 acerca de la variación del trabajo de la madre de acuerdo al nivel de escolaridad, se encuentra evidencia estadísticamente significativa únicamente para el nivel primaria. Las jóvenes con primaria cuya madre sí trabajó en el mercado laboral tienen 18% ( $1 - (.5691 * 1.4361)$ ) menor propensión de entrar al mercado laboral que sus similares con secundaria. Lo que sugiere que la experiencia laboral de la madre trabajadora disminuye el efecto negativo de la educación primaria en la entrada al mercado laboral.

En cuanto a la ocupación del padre, como aproximación del entorno socioeconómico de origen, resulta significativo para aquellas cuyos padres se encuentran empleados como profesionistas o en actividades no manuales, teniendo 29% y 23% respectivamente menos propensión de experimentar el primer empleo en cada momento en el tiempo con respecto a las jóvenes cuyos padres están empleados en actividades manuales.

Con los hallazgos mostrados hasta ahora, se tiene evidencia de que el origen socioeconómico de las jóvenes sí influye en la transición al primer empleo, aun cuando a través de otro tipo de aproximación a dicho evento muestra heterogeneidad al interior de los grupos de mujeres con orígenes comunes (Blanco y Pacheco (2009)).

En general, se observa que la ocurrencia del primer empleo de las mujeres, como se planteó desde un inicio, tiene factores explicativos multidimensionales. Es claro que el papel de la escolaridad resulta muy importante para experimentar el evento, independientemente del momento histórico representado por la cohorte de nacimiento. De la misma forma, la ocupación de tipo no manual de los padres refleja menor propensión de entrada al empleo de sus hijas, sin embargo para poder analizar la movilidad ocupacional intergeneracional, objetivo principal de este estudio, es necesario analizar la categoría ocupacional de ingreso de las mujeres y

compararla con la ocupación de sus padres así como los factores que inciden en la ocupación que tienen en el primer empleo las jóvenes.

**Cuadro 3 Serie de modelos de tiempo discreto para estimar la propensión de entrada al primer empleo de las mujeres según distintas características sociodemográficas (razones de momios).**

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
<b>Cohorte de nacimiento</b>							
<i>(Categoría de referencia: 1951-1953)</i>							
1966-1968	1.1313		0.9796	0.9922	1.0355	1.0407	1.0372
1978-1980	1.2465 **		1.0016	1.0026	1.0152	1.0063	1.0147
<b>Escolaridad</b>							
<i>(Categoría de referencia: Secundaria)</i>							
Primaria		0.6172 ***	0.6161 ***	0.6545 ***	0.6613 ***	0.5691 ***	0.6350 ***
Preparatoria y técnica		1.7930 ***	1.7929 ***	1.6803 ***	1.6651 ***	1.7484 ***	1.7150 ***
Licenciatura y más		3.4822 ***	3.4758 ***	2.6445 ***	2.6164 ***	2.9023 ***	2.8937 ***
Asistencia escolar		0.4251 ***	0.4251 ***	0.3682 ***	0.3628 ***	0.3653 ***	0.3710 ***
Maternidad				0.7548 *	0.7380 *	0.7260 *	0.7283 *
Unión				0.4248 ***	0.4173 ***	0.4238 ***	0.4209 ***
Madre trabajadora					1.2836 ***	1.2161	1.3038
<b>Madre trabajadora x escolaridad</b>						1.4361 *	
Madre trabajadora x primaria						0.8922	
Madre trabajadora x preparatoria						0.7855	
Madre trabajadora x licenciatura							
<b>Ocupación del padre</b>							
<i>(categoría de referencia: Manuales)</i>							
Profesionistas							0.7108 **
No manuales							0.7697 *
Manuales calificados							0.9271
<b>Duración</b>							
6-18 años	1.4089 ***	1.2399 ***	1.2398 ***	1.2886 ***	1.2929 ***	1.2995 ***	1.2888 ***
19-29 años	0.8412 ***	0.8137 ***	0.8138 ***	0.8595 ***	0.8608 ***	0.8606 ***	0.8611 ***
Constante	0.0004 ***	0.0048 ***	0.0049 ***	0.0033 ***	0.0028 ***	0.0026 ***	-5.7570 ***
Años persona vivos	23751						
Eventos	1106						
gl	5	7	9	11	12	15	15
LL	-3870.4116	-3776.8847	-3785.7320	-3718.7425	-3711.607	-3705.5253	-3705.7855
BIC	7776.88	7622.265	7618.575	7516.812	7509.753	7519.224	7519.744

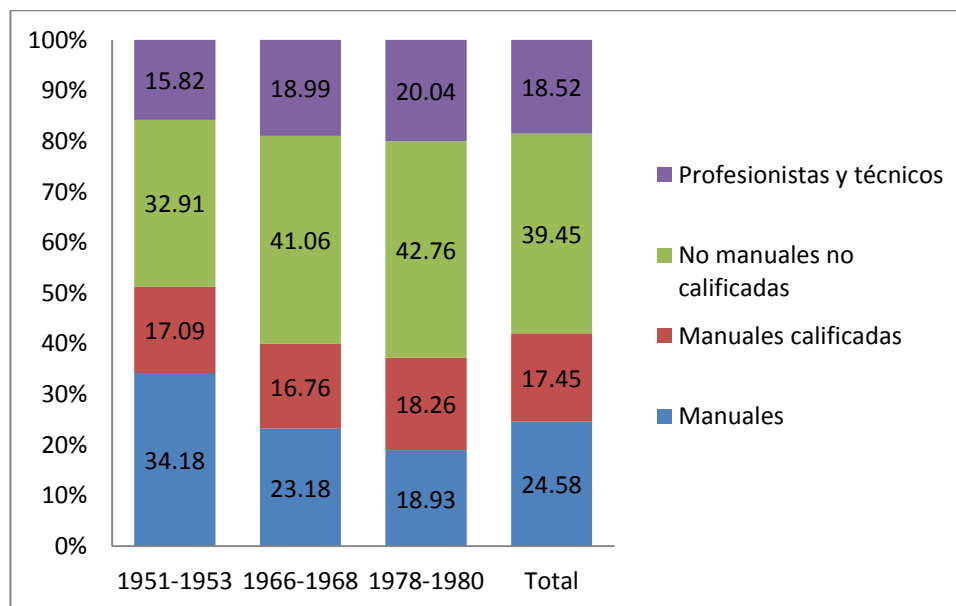
Nivel de significancia: \*p>.05, \*\*p>.010 \*\*\*p>.001

N= 1492

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

El gráfico 11 muestra la distribución de la ocupación de entrada al primer empleo de las mujeres. En él se observa cómo se concentra cerca del 40% en las ocupaciones no manuales que no requieren alta calificación. Dicha concentración puede ser explicada por una parte porque el análisis se encuentra limitado al sector urbano, y por otro a que en dicha categoría ocupacional se encuentran actividades que concentran en su mayoría a mujeres, como secretarías, recepcionistas, y empleadas en comercios. Además, es posible observar que dicha distribución de ocupaciones ha variado de acuerdo a la cohorte. Mientras en la cohorte más antigua las mujeres se empleaban casi en la misma proporción en empleos no manuales y manuales no calificados (33% y 34%), para las cohortes más jóvenes los empleos manuales (empleadas domésticas y de limpieza principalmente) pierden un 16% de participación y las mujeres tienden a ocuparse en empleos de tipo no manual. Cabe señalar que las profesionistas y técnicas también experimentan un aumento en casi 5 puntos porcentuales.<sup>18</sup>

**Gráfico 11 Distribución de la ocupación de las mujeres en el primer empleo por cohorte de nacimiento**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011

<sup>18</sup> Cabe destacar que si bien las categorías ocupacionales utilizadas tanto para padres como hijas, son las mismas, la composición al interior resulta evidentemente diferente entre ellos y ellas. En las ocupaciones manuales se encuentran principalmente las empleadas domésticas y de limpieza en general; las ocupaciones manuales calificadas son relativamente pocas, encontrando en su mayoría costureras, estilistas, y empleadas en fábricas. Dentro de las ocupaciones no manuales no calificadas se concentra una gran cantidad de mujeres empleadas en actividades administrativas (secretarías, recepcionistas) y trabajadoras en el sector comercio. En el grupo de profesionistas se concentran las maestras, enfermeras, y mujeres empleadas en actividades administrativas de alta calificación.

El cuadro 4 contiene los resultados de los modelos de riesgos en competencia a fin de mostrar los distintos factores explicativos dentro de cada categoría ocupacional de entrada al mercado laboral de las jóvenes. El modelo A muestra el efecto de la variable central para la movilidad, y así poder analizar la relación existente entre la ocupación del padre y sus hijas. Con respecto a la primera hipótesis planteada, se tiene que las hijas de padres profesionistas tienen 5.17 veces más posibilidades de entrar en el mismo tipo de ocupación que sus padres en cada momento en el tiempo, reflejando una resistencia a mantener el nivel de origen. Para la ocupación no manual la resistencia es menor, teniendo las hijas 1.9 veces mayor riesgo de entrar en esta categoría; las comparaciones son respecto a los padres empleados en ocupaciones de tipo manual. Para las jóvenes que ingresan en ocupaciones manuales calificadas no se encontró evidencia estadística de la relación con sus padres.

Las hijas cuyos padres se encuentran empleados en actividades de mayor jerarquía muestran resistencia al descenso hacia las actividades manuales, siendo el efecto para las hijas de profesionistas de 84% menor propensión de descender a este tipo de ocupaciones. Por lo anterior es posible argumentar que existe, en general, resistencia a la movilidad en los extremos de la jerarquía ocupacional, ya que las hijas de profesionistas tienden resistir la categoría ocupacional de los padres, teniendo entonces cierta rigidez a la movilidad ocupacional intergeneracional en los extremos de la jerarquía, lo que muestra indicios de desigualdad de oportunidades para las jóvenes mexicanas provenientes de orígenes socioeconómicos desfavorecidos.

El modelo B incluye únicamente la cohorte de nacimiento, con la finalidad de mostrar diferencias a través del tiempo en la ocupación inicial de las mujeres. Se encontraron diferencias significativas para la cohorte intermedia en las ocupaciones de tipo no manual, siendo éstas más propensas a insertarse en este tipo de ocupaciones con respecto a la cohorte más antigua, dicho efecto permanece, incluso con un ligero aumento para las mujeres nacidas entre 1978 y 1980 que son 1.86 y 1.74 veces más propensas de entrar como profesionistas y en actividades no manuales no calificadas respectivamente. En el caso de las actividades manuales calificadas se muestra evidencia de alguna diferencia únicamente entre la cohorte más joven y la más antigua, siendo las primeras más propensas a entrar en ocupaciones de éste tipo. La única relación negativa se encuentra en las actividades manuales en donde son cerca de 25% menos propensas a insertarse en estas ocupaciones las mujeres pertenecientes a la cohorte 1978-1980, este efecto podría

obedecer a la reconfiguración de las ocupaciones en donde se concentran las mujeres, dado que las mujeres de la cohorte más joven se insertan al empleo en un contexto globalizado con un amplio sector terciario caracterizado por actividades de tipo no manual.

Al integrar la escolaridad en el modelo C es claro que a mayor nivel escolar se tiene mayor propensión de entrar en actividades de tipo no manual, siendo las mujeres que asistieron a la universidad 6.6 veces más propensas de entrar al empleo como profesionistas. Para entrar en ocupaciones no manuales no calificadas son las que tienen preparatoria o nivel técnico las que muestran mayor propensión de ser empleadas en esta categoría, lo anterior con respecto a las que tienen nivel secundaria.

Retomando la hipótesis C, los resultados muestran que, parte del efecto de la cohorte de nacimiento se da por el cambio en el nivel escolar de las jóvenes, incluso modificando el tipo de relación para las mujeres profesionistas de la cohorte más joven, siendo éstas 43% menos propensas a entrar en las ocupaciones de mayor jerarquía en comparación a las nacidas entre 1950 y 1953. De esta forma se corrobora lo planteado por Parrado y Zenteno (2004) bajo el argumento de la dificultad del mercado laboral de crear empleos en las ocupaciones que requieren más alta calificación y absorber la demanda de éstos, tomando en cuenta que son mujeres altamente escolarizadas como se mostró anteriormente las que tienen mayor propensión de insertarse en este tipo de empleos.

En el caso de las jóvenes ocupadas en actividades manuales calificadas, el efecto de la cohorte de nacimiento permanece, siendo las nacidas en la cohorte más joven más propensas a entrar en este tipo de empleos aun controlando por la escolaridad; en dicha categoría, las mujeres con más alta escolaridad así como las que cuentan únicamente con nivel primaria tienen menor propensión de entrar en estos empleos en comparación con las mujeres de nivel secundaria. Al subir en la jerarquía ocupacional a las actividades no manuales no calificadas, también se incrementa la propensión de entrada del nivel educativo mayor, en este caso las jóvenes con nivel preparatoria y técnico muestran 2 veces mayor propensión de entrar en estas ocupaciones quedando sin significancia estadística la cohorte de nacimiento para este tipo de empleos. Finalmente en cuanto a las actividades manuales no se encuentra suficiente evidencia estadística para descartar que no hay diferencias entre las jóvenes con secundaria y el resto, entre la cohorte madura y las demás o en el riesgo de entrar en ocupaciones manuales.

De los resultados anteriores se muestra al igual que en la transición al primer empleo, analizada previamente, la importancia del nivel educativo de las mujeres sobre el tipo de ocupación en el que entran al primer empleo. Se muestra como a mayor nivel educativo mayor propensión de entrar en ocupaciones de mayor jerarquía, encontrando clara evidencia en las ocupaciones de tipo no manual.

En cuarto lugar se incluyen todos los factores antes mencionados, lo que permite comprender de mejor manera cómo influyen dichas variables en cada categoría ocupacional. Esto se hace en el modelo D, se muestra como el efecto de la herencia paterna opera a través de la escolaridad para las actividades de tipo no manual y los manuales calificados, y los efectos de mayor escolaridad sobre un mayor nivel en la jerarquía ocupacional permanecen, principalmente licenciatura para las profesionistas y preparatoria o nivel técnico para las no manuales no calificadas.

En el caso de las actividades manuales no calificadas se invierte la dirección de los coeficientes de los factores explicativos, ya que contrario al resto de ocupaciones, el origen socioeconómico, representado por la ocupación del padre, es el factor significativo para explicar la inserción de las mujeres a este tipo de ocupaciones. La resistencia al descenso de las hijas de padres empleados en el tope de la jerarquía permanece, solo disminuyendo de forma modesta el efecto, que va de 77% hasta 35% menor propensión para las hijas de profesionistas y padres ocupados en actividades manuales calificadas respectivamente de insertarse en las actividades de menor calificación.

Cabe mencionar que no se encontró evidencia estadística de ningún nivel escolar sobre la entrada de las mujeres a las actividades manuales. Por lo anterior la hipótesis en donde la educación sería un mecanismo de transmisión de la “herencia” paterna se comprueba únicamente para las actividades de tipo no manual.

Al incorporar las transiciones familiares así como la influencia de las madres ocupadas alguna vez en el trabajo extradoméstico (modelo E) se encuentra sustento a la hipótesis propuesta que refiere a la menor propensión de entrada al mercado laboral que tienen las mujeres que experimentan transiciones familiares previas al primer empleo. No obstante, no se encuentran efectos significativos de la entrada en unión sobre las jóvenes que se emplean como profesionistas pero si existe relación con la entrada a la maternidad y la menor propensión de

entrar al empleo por parte de las mujeres empleadas en éste tipo de ocupación. Por tanto para todas las categorías ocupacionales existe una menor propensión de entrada para las jóvenes que experimentan transiciones familiares antes del primer empleo, encontrando que la hipótesis es válida para la entrada en unión pero no para la maternidad porque aún con el costo de oportunidad que implica para las profesionistas, su propensión de entrada disminuye al tener el primer hijo.

En cuanto a la influencia de la madre trabajadora, se observa que únicamente en la categoría ocupacional más baja hay evidencia estadística de que aumenten su propensión de entrada (1.5 veces) si su madre ha trabajado en el ámbito extradoméstico alguna vez.

Al revisar los resultados del análisis de la categoría ocupacional de entrada de las jóvenes, se muestra que la ocupación del padre representa un factor especialmente importante en los extremos de la jerarquía ocupacional en las mujeres, siendo las hijas de profesionistas tendientes a resistir esta posición y las hijas de padres empleados en ocupaciones manuales menos propensas a entrar en ocupaciones de mayor jerarquía. Lo anterior da muestra de una posible polarización en la estructura ocupacional.

Al incorporar el resto de factores que la literatura sugiere modificarían la movilidad ocupacional intergeneracional; nuevamente la escolaridad, al igual que en la transición al primer empleo, resulta ser de suma importancia para el estudio, ya que es el factor a través del cual se transmite cierta herencia paterna. Sin embargo, dicha transmisión no es homogénea a lo largo de la estructura ocupacional, ya que resulta ser un medio de transmisión del origen paterno para las actividades no manuales únicamente, no encontrando evidencia de que el nivel escolar incida en la inserción en actividades de tipo manual, las de menor calificación requerida, en donde el origen socioeconómico determina su inserción.

**Cuadro 4 Serie de modelos multinomial de riesgos en competencia de la categoría ocupacional de las mujeres al primer empleo (razones de momios).**

**Modelo A**

Variables	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
<b>Exposición al riesgo</b>				
Edad	6.8436 ***	1.7207 ***	1.2501 ***	1.1191 ***
Edad <sup>2</sup>	0.9595 ***	0.9887 ***	0.9961 ***	0.9978 ***
<b>Ocupación del padre</b>				
<i>Categoría de referencia (Manuales)</i>				
Profesionistas	5.1735 ***	1.9904 ***	0.6143	0.1567 ***
No Manuales no calificados	3.7772 ***	1.8980 ***	0.7754	0.2951 ***
Manuales calificados	2.4601 ***	1.6055 ***	1.1265	0.5732 ***
Constante	0.0000 ***	0.0001 ***	0.0009 ***	0.0075 ***
Años persona vividos	23751			
Eventos	208	439	189	270
gl	24			
LL	-5864.0350			
BIC	11969.88			

Nivel de significancia: \*p>.05, \*\*p>.010 \*\*\*p>.001

**Modelo B**

Variables	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
<b>Exposición al riesgo</b>				
Edad	6.8866 ***	1.7136 ***	1.2445 ***	1.1208 ***
Edad <sup>2</sup>	0.9592 ***	0.9889 ***	0.9964 ***	0.9978 ***
<b>Cohorte de nacimiento</b>				
<i>Categoría de referencia (1951-1953)</i>				
1966-1968	1.5561 *	1.5911 ***	1.3386	0.8219
1978-1980	1.8615 ***	1.7428 ***	1.6007 **	0.7457 *
Constante	0.0000 **	0.0001	0.0006 ***	0.0054 ***
Años persona vividos	23751			
Eventos	208	439	189	270
gl	20			



LL -5925.6416  
 BIC 12052.79  
 Nivel de significancia: \*p>.05, \*\*p>.010 \*\*\*p>.001

### Modelo C

VARIABLES	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
<b>Exposición al riesgo</b>				
Edad	4.3699 ***	1.2241 ***	1.1396 ***	1.10231 ***
Edad <sup>2</sup>	0.9699 ***	0.9952 ***	0.9976 ***	0.99781 ***
<b>Cohorte de nacimiento</b>				
<i>Categoría de referencia (1951-1953)</i>				
1966-1968	0.6975	0.9968	1.3332	1.02546
1978-1980	0.5711 **	0.9736	1.6721 **	1.06476
<b>Nivel educativo</b>				
<i>Categoría de referencia (Secundaria)</i>				
Primaria	0.0857 ***	0.1634 ***	0.5988 **	1.22970
Preparatoria y técnica	3.3017 ***	2.0761 ***	1.1186	0.63562
Licenciatura y más	6.6403 ***	1.5280 *	0.1184 **	0.39257
Asistencia escolar	1.6264 *	0.5416 ***	0.3555 ***	0.36024 ***
Constante	0.0000 ***	0.0079 ***	0.0040 ***	0.00832 ***
Años persona vividos	23751			
Eventos	208	439	189	270
gl	36			
LL	-5583.9231			
BIC	11530.56			

Nivel de significancia: \*p>.05, \*\*p>.010 \*\*\*p>.001

### Modelo D

VARIABLES	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
<b>Exposición al riesgo</b>				
Edad	4.3394 ***	1.2263 ***	1.1364 ***	1.0907 ***
Edad <sup>2</sup>	0.9701 ***	0.9952 ***	0.9976 ***	0.9980 ***

### Ocupación del padre

*Categoría de referencia (Manuales)*

Profesionistas	1.1505	1.1211	0.7302	0.2309 ***
No Manuales no calificados	1.1313	1.0961	0.8115	0.3860 ***
Manuales calificados	1.3648	1.1720	1.0631	0.6450 ***

### Cohorte de nacimiento

*Categoría de referencia (1951-1953)*

1966-1968	0.7017	0.9986	1.3294	1.1043
1978-1980	0.5697 **	0.9667	1.6549 **	1.1524

### Nivel educativo

*Categoría de referencia (Secundaria)*

Primaria	0.0893 ***	0.1668 ***	0.5818 **	1.0947
Preparatoria y técnica	3.2650 ***	2.0564 ***	1.1394	0.6984
Licenciatura y más	6.7260 ***	1.5122 *	0.1348 **	0.5800
Asistencia escolar	1.6135 *	0.5400 ***	0.3650 ***	0.4048 ***
Constante	0.0000 ***	0.0070 ***	0.0043 ***	0.0129 ***

Años persona vividos	23751			
Eventos	208	439	189	270
gl	48			
LL	-5561.5739			
BIC	11606.77			

Nivel de significancia: \*p>.05, \*\*p>.010 \*\*\*p>.001

### Modelo E

Variables	Profesionistas	No manuales no calificados	Manuales calificados	Manuales
<b>Exposición al riesgo</b>				
Edad	4.8834 ***	1.3583 ***	1.2585 ***	1.1936 ***
Edad <sup>2</sup>	0.9695 ***	0.9944 ***	0.9965 ***	0.9970 ***

### Ocupación del padre

*Categoría de referencia (Manuales)*

Profesionistas	1.1265	1.1019	0.6797	0.2157 ***
No Manuales no calificados	1.1191	1.1020	0.7754	0.3648 ***
Manuales calificados	1.3616	1.1742	1.0190	0.6052 ***

### Cohorte de nacimiento

*Categoría de referencia (1951-1953)*

1966-1968	0.6467 *	1.0189	1.3811	1.1241
1978-1980	0.4984 ***	0.9585	1.6459 **	1.1241

### Nivel educativo

*Categoría de referencia (Secundaria)*

Primaria	0.0873 ***	0.1933 ***	0.6487 *	1.2420
Preparatoria y técnica	2.8287 ***	1.8573 ***	1.0811	0.6488
Licenciatura y más	3.9832 ***	0.9868 ***	0.0953 ***	0.4211
Asistencia escolar	1.3033	0.4330 ***	0.2933 ***	0.3472 ***
Entrada en unión	0.6823	0.4929 ***	0.3390 ***	0.3999 ***
Entrada a la maternidad	0.2523 ***	0.4138 ***	0.6293	0.5629 *
Madre en el mercado laboral	1.1629	1.1864	1.3137	1.5165 ***
Constante	0.0000 ***	0.0022 ***	0.0015 ***	0.0047 ***
Años persona vividos	23751			
Eventos	208	439	189	270
gl	60			
LL	-5436.5065			
BIC	11477.54			

Nivel de significancia: \*p>.05, \*\*p>.010 \*\*\*p>.001

N= 1292

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

### 3.8 Reflexiones finales

En este capítulo se ha mostrado que la transición al primer empleo de las mujeres es un evento que ocurre de manera diferenciada según la escolaridad de las jóvenes, al grado de absorber el efecto de la cohorte de nacimiento, teniendo que la expansión escolar es de suma importancia en el caso de las mujeres jóvenes mexicanas para entrar al empleo.

El origen socioeconómico sigue siendo un factor diferenciador tanto para la transición al primer empleo como para el tipo de ocupación en la que se insertan; aun controlando por variables vinculadas a las transiciones familiares, las cuales podrían estar influyendo en este evento, el efecto de la ocupación del padre permanece. Las jóvenes que provienen de orígenes menos favorecidos tienden a acelerar su entrada al primer empleo y a hacerlo en la misma categoría ocupacional del padre. Lo anterior da muestra de una evidente desigualdad por el origen en la experimentación de este evento

Aunado a los efectos de las jóvenes provenientes de distintos orígenes se debe añadir el periodo de incertidumbre por el que atraviesan las mujeres durante el tránsito a la adultez, ya que también se muestra evidencia de que las transiciones familiares que pueden experimentarse de manera previa o simultánea a la inserción laboral inciden en ésta.

Con respecto al análisis de la movilidad intergeneracional, se mostró que la herencia paterna es visible tanto en las actividades de tipo no manual, como en las manuales no calificadas; sin embargo, en los primeros, parte del efecto opera a través del nivel escolar alcanzado, sin que este factor repercuta en las jóvenes insertas en las actividades de menor calificación.

En cuanto a las actividades de tipo manual calificado, no se encontró suficiente evidencia estadística de que la ocupación del padre se asocie con la entrada en este tipo de empleos; posiblemente se deba a la poca cantidad de espacios en empleos de este tipo para mujeres, ya que como se mencionó anteriormente, los trabajos en los cuales se concentra las actividades feminizadas son de carácter no manual. Además, es posible que la composición de esta categoría ocupacional en las mujeres difiera en gran medida de la de sus padres por lo que resulte un factor que dificulte la influencia intergeneracional.

Finalmente, el efecto de la cohorte repercute en la cima de la jerarquía ocupacional dejando a las mujeres nacidas entre 1978 y 1980 con menor propensión de entrar como profesionistas, independientemente de su nivel escolar respecto a la cohorte más antigua. Es probable que otra serie de factores estén afectando dicha relación polarizada para las jóvenes de esta cohorte, sin descartar la situación adversa que presenta el sector laboral en general en nuestro país, por lo que convendría ahondar en dicho hallazgo.

## CONCLUSIONES

El presente apartado tiene como objetivo reflexionar acerca de los resultados sobre el análisis de movilidad ocupacional intergeneracional entre hombres y mujeres llevado a cabo en los capítulos previos, pudiendo observar de forma integral dicho fenómeno como indicio de desigualdad de oportunidades para los y las jóvenes provenientes de distintos orígenes socioeconómicos en tres cohortes distintas.

En primera instancia y siendo el principal objetivo de esta tesis, se observa poca movilidad ocupacional intergeneracional en los extremos de la jerarquía, ya que tanto hijos como hijas tienden a reproducir el estatus de origen cuando sus padres se desempeñan como profesionistas y técnicos o como empleados manuales de baja calificación. Estas barreras a la movilidad dan muestra de desigualdades en el estatus que otorga la ocupación desempeñada en la sociedad ya que el origen social influye para que los hijos permanezcan en el estatus del cual provienen.

Como se revisó en la literatura, los padres ocupados en empleos de mayor jerarquía y calificación tienen posibilidades de transmitir a sus hijos e hijas ventajas que les otorga el estatus del cual provienen, tal es el caso del acceso a mejores niveles de escolaridad. Este tipo de transmisión de la herencia se muestra de manera evidente tanto en hombres como en mujeres.

En el extremo opuesto, para los y las jóvenes que se insertan en las ocupaciones de menor jerarquía para la muestra analizada no se encontró evidencia estadísticamente significativa de que el nivel educativo alcanzado tenga un efecto sobre la entrada al primer empleo en actividades de tipo manual de baja calificación. Lo anterior convendría retomarse en futuras análisis ya que la escolaridad ha sido considerada como el principal medio de movilidad ascendente por lo que se esperaría que sobre todo en contextos de expansión educativa, a mayor nivel educativo alcanzado mayor será el efecto inhibitor de insertarse en ocupaciones de baja jerarquía.

Con el panorama descrito anteriormente, es posible identificar una clara asimetría acerca de los factores asociados al tipo de ocupación en la cual se insertan los y las jóvenes, ya que para ingresar en actividades de alta calificación el origen paterno sí incide en la entrada pero a través del nivel educativo que alcanzan los y las jóvenes. Sin embargo en el extremo opuesto, el nivel educativo no muestra ser un factor de cambio y es directamente el origen socioeconómico el que

determina las probabilidades de mantener la misma ocupación del padre en actividades de baja calificación, limitando claramente las posibilidades de movilidad ascendente.

A partir de los resultados hallados en este trabajo es posible dar muestra de que en la población mexicana sí existe una relación entre el tipo de ocupación del padre y de las hijas, y que además los patrones de herencia paterna no difieren en gran medida de los observados entre padres e hijos. Es decir, a pesar de que el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral es relativamente reciente, el tipo de ocupación en el cual se insertan las jóvenes se asemeja a la jerarquía ocupacional de origen.

Por lo anterior, resulta de vital importancia incluir en los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional tanto a hombres como a mujeres ya que la participación de las mujeres en el mercado laboral aporta información importante para mostrar un panorama más completo acerca de la posible desigualdad de oportunidades.

En cuanto a la transición al primer empleo, se observa que el origen socioeconómico resulta un factor discriminante para experimentar dicho evento tanto en hombres como en mujeres, siendo los hijos e hijas de padres empleados en actividades de tipo no manual los que tienen menor propensión de entrar al mercado laboral con respecto a sus similares que tienen padres empleados en ocupaciones manuales. Lo anterior refleja un retraso en la entrada al empleo de hombres y mujeres que provienen de estratos socioeconómicos más altos.

Con respecto a los efectos de la cohorte de nacimiento, la cual fue utilizada como aproximación del contexto histórico y económico en el cual se desarrollaron los hombres y mujeres, se muestra que los y las que pertenecen a la cohorte más joven (1978-1980) tienen menores posibilidades de insertarse en la cima de la jerarquía en el primer empleo. Dicho resultado indica que a diferencia de los nacidos en un contexto económico de proteccionismo por parte del Estado, los y las jóvenes que experimentan su primer empleo bajo una estrategia de apertura comercial tienen mayores dificultades de ingresar al mercado laboral como profesionistas y técnicos, a pesar de que el nivel educativo de la población mexicana aumentó y por lo tanto hombres y mujeres se encuentran más calificados. Es así como además del proceso de incertidumbre que implica comenzar a desempeñar otros roles en diversas esferas, en la parte ocupacional encuentran dificultades para integrarse en los empleos de mayor estatus.

A partir de lo anterior resultaría conveniente complementar esta aproximación de movilidad ocupacional intergeneracional con un estudio desde el punto de vista intrageneracional, con la finalidad de indagar si posterior a la primera inserción al empleo, los hombres y mujeres continúan enfrentando dificultades para ascender y desempeñarse como profesionistas o técnicos más tarde en su trayectoria laboral.

Respecto al papel de la escolaridad, se subrayó su importancia para el tipo de empleo en el cual se insertan por primera vez, mostrando evidencia de que tanto hombres como mujeres con mayor calificación muestran mayores posibilidades de entrar por primera vez al empleo en ocupaciones no manuales. La relación entre mayor calificación y mayor jerarquía en la primera ocupación resulta más evidente en las mujeres que en los hombres, ya que si ellas acuden a la universidad muestran mayor probabilidad de ingresar como profesionistas o técnicas en su primer empleo, y si alcanzan el nivel preparatoria tenderán a ingresar en ocupaciones no manuales de baja calificación. En cuanto a los varones el efecto no es tan claro dentro de la jerarquía ocupacional, no obstante se muestra como los jóvenes con educación media superior y superior poseen mayores posibilidades de entrar al empleo en actividades de tipo no manuales.

Otro aspecto que conviene resaltar a partir de la curva de sobrevivencia son las diferencias por sexo. Se muestra que la gran mayoría de los hombres experimenta la entrada al primer empleo durante la juventud mientras que las mujeres entran con mayor intensidad después de los 18 años pero existe una porción considerable que permanece al margen del trabajo extradoméstico durante el periodo observado. Lo anterior puede explicarse bajo el argumento de los roles de género socialmente asignados, en donde el hombre predomina como proveedor por lo que se inserta a temprana edad al mercado laboral y es probable que dicho papel explique la primera inserción laboral en actividades de baja calificación, ya que la motivación y circunstancia en la cual se insertan pueden obedecer al cumplimiento de proveedor o ingreso complementario en la familia de origen.

Por el lado de las mujeres, el panorama encontrado es distinto. En las cohortes analizadas se muestra un evidente cambio en la entrada laboral, ingresando con mayor intensidad después de los 18 años y en las cohortes más jóvenes. Al tratarse de un grupo selectivo las mujeres que entran al mercado laboral, en este estudio se mostró evidencia de que a mayor edad mayor la propensión de entrar en un trabajo de mayor calificación ya que la mayoría de ellas no tiene la

presión insertarse al empleo por primera vez y desempeñar el papel de proveedor, sin embargo en la distribución ocupacional se observa la concentración de mujeres en actividades de tipo no manual de baja calificación ya que en este rubro se concentran las ocupaciones que socialmente se conciben como feminizadas.

Dado que no era menester de este trabajo mostrar la composición al interior de los grupos ocupacionales por sexo no se ahondó en ello. No obstante, se reconoce la importancia de contemplar la segregación ocupacional por sexo para complementar el análisis de movilidad ocupacional intergeneracional en el futuro, reconociendo que las oportunidades de ingreso a las diversas ocupaciones en México no se presentan de manera homogénea para hombres y mujeres.

Por otra parte, para analizar la movilidad ocupacional intergeneracional en este trabajo se partió del origen socioeconómico a través de la ocupación paterna cuando los y las entrevistadas tenían 15 años de edad y tomando como destino la primera entrada al mercado laboral, dando cuenta de esta forma cómo hombres y mujeres de distintos orígenes pueden reflejar inserciones al mercado laboral diferenciadas indicando posible desigualdad de oportunidades de acceso a la jerarquía ocupacional. Sin embargo, es de reconocerse que los individuos experimentan movilidad al interior de su trayectoria laboral, por lo que al tomar a los padres a los 15 años de edad de los y las hijas y contrastarlo con el primer empleo se está realizando la comparación en distintos momentos de la trayectoria laboral de los padres.

Sin que lo anterior reste validez a los resultados obtenidos, ya que dan muestra de cómo el origen social incide en la transición al primer empleo de hombres y mujeres con repercusiones en otros ámbitos de sus trayectorias vitales, se propone para futuras investigaciones indagar acerca de la movilidad entre hombres y mujeres respecto a sus padres en el mismo momento de su trayectoria, pudiendo dar cuenta de esta forma como se insertan o alcanzan un estatus en su trayectoria laboral con respecto a su origen en el mismo punto de la vida. Dicha comparación ayudaría en gran medida para contrastar con los hallazgos presentados en el presente trabajo y examinar si el efecto del origen social se modifica si padres, hijos e hijas se encuentran en el mismo punto de su trayectoria laboral.

Finalmente, otro aspecto que conviene resaltar es que en este estudio la ocupación analizada fue aquella con duración de por lo menos 1 año, dada la naturaleza de la información utilizada; por lo



que se da cuenta de la movilidad a partir del primer empleo estable. No obstante, es posible que haya otra forma de insertarse por primera vez al mercado laboral, sobre todo en el caso de las mujeres, ya que existe evidencia de que ellas tienden a experimentar trayectorias intermitentes, desempeñándose en empleos de corta duración por lo que se sugiere profundizar, en futuras investigaciones, acerca del impacto de los empleos de corta duración sobre la movilidad ocupacional intergeneracional.

## Apéndice

**Cuadro 5A Tablas de vida de entrada al primer empleo de los varones por cohorte de nacimiento**

<b>Cohorte 1951-1953</b>						
<b>Edad</b>	<b>Expuestos al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	437	0	437	0.0000		1.0000
7	399	38	437	0.0870	0.9130	0.9130
8	383	16	399	0.0401	0.9599	0.8764
9	376	7	383	0.0183	0.9817	0.8604
10	359	17	376	0.0452	0.9548	0.8215
11	353	6	359	0.0167	0.9833	0.8078
12	320	33	353	0.0935	0.9065	0.7323
13	297	23	320	0.0719	0.9281	0.6796
14	271	26	297	0.0875	0.9125	0.6201
15	243	28	271	0.1033	0.8967	0.5561
16	206	37	243	0.1523	0.8477	0.4714
17	163	43	206	0.2087	0.7913	0.3730
18	104	59	163	0.3620	0.6380	0.2380
19	81	23	104	0.2212	0.7788	0.1854
20	64	17	81	0.2099	0.7901	0.1465
21	52	12	64	0.1875	0.8125	0.1190
22	39	13	52	0.2500	0.7500	0.0892
23	30	9	39	0.2308	0.7692	0.0686
24	21	9	30	0.3000	0.7000	0.0481
25	15	6	21	0.2857	0.7143	0.0343
26	10	5	15	0.3333	0.6667	0.0229
27	6	4	10	0.4000	0.6000	0.0137
28	3	3	6	0.5000	0.5000	0.0069
29	2	1	3	0.3333	0.6667	0.0046

<b>Cohorte 1966-1968</b>						
<b>Edad</b>	<b>Expuestos al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	433	0	433	0.0000		1.0000
7	409	24	433	0.0554	0.9446	0.9446
8	396	13	409	0.0318	0.9682	0.9145
9	390	6	396	0.0152	0.9848	0.9007
10	374	16	390	0.0410	0.9590	0.8637

11	367	7	374	0.0187	0.9813	0.8476
12	331	36	367	0.0981	0.9019	0.7644
13	311	20	331	0.0604	0.9396	0.7182
14	284	27	311	0.0868	0.9132	0.6559
15	249	35	284	0.1232	0.8768	0.5751
16	216	33	249	0.1325	0.8675	0.4988
17	176	40	216	0.1852	0.8148	0.4065
18	125	51	176	0.2898	0.7102	0.2887
19	112	13	125	0.1040	0.8960	0.2587
20	90	22	112	0.1964	0.8036	0.2079
21	76	14	90	0.1556	0.8444	0.1755
22	60	16	76	0.2105	0.7895	0.1386
23	39	21	60	0.3500	0.6500	0.0901
24	30	9	39	0.2308	0.7692	0.0693
25	21	9	30	0.3000	0.7000	0.0485
26	18	3	21	0.1429	0.8571	0.0416
27	16	2	18	0.1111	0.8889	0.0370
28	14	2	16	0.1250	0.8750	0.0323
29	14	0	14	0.0000	1.0000	0.0323

**Cohorte 1978-1980**

<b>Edad</b>	<b>Expuestos al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	517	0	517	0.0000		1.0000
7	508	9	517	0.0174	0.9826	0.9826
8	499	9	508	0.0177	0.9823	0.9652
9	491	8	499	0.0160	0.9840	0.9497
10	481	10	491	0.0204	0.9796	0.9304
11	472	9	481	0.0187	0.9813	0.9130
12	454	18	472	0.0381	0.9619	0.8781
13	433	21	454	0.0463	0.9537	0.8375
14	400	33	433	0.0762	0.9238	0.7737
15	346	54	400	0.1350	0.8650	0.6692
16	303	43	346	0.1243	0.8757	0.5861
17	247	56	303	0.1848	0.8152	0.4778
18	172	75	247	0.3036	0.6964	0.3327
19	127	45	172	0.2616	0.7384	0.2456
20	101	26	127	0.2047	0.7953	0.1954
21	91	10	101	0.0990	0.9010	0.1760
22	74	17	91	0.1868	0.8132	0.1431
23	53	21	74	0.2838	0.7162	0.1025

24	37	16	53	0.3019	0.6981	0.0716
25	24	13	37	0.3514	0.6486	0.0464
26	18	6	24	0.2500	0.7500	0.0348
27	15	3	18	0.1667	0.8333	0.0290
28	11	4	15	0.2667	0.7333	0.0213
29	8	3	11	0.2727	0.7273	0.0155

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

**Cuadro 6A Tablas de vida de entrada al primer empleo de las mujeres por cohorte de nacimiento**

Cohorte 1951-1953						
Edad	Expuestos al riesgo	Eventos	Sobrevivientes	h(t)	1-h(t)	S(x)
6	451	0	451	0	0	1
7	439	12	451	0.0266	0.9734	0.9734
8	431	8	439	0.0182	0.9818	0.9557
9	423	8	431	0.0186	0.9814	0.9379
10	414	9	423	0.0213	0.9787	0.9180
11	406	8	414	0.0193	0.9807	0.9002
12	386	20	406	0.0493	0.9507	0.8559
13	368	18	386	0.0466	0.9534	0.8160
14	340	28	368	0.0761	0.9239	0.7539
15	320	20	340	0.0588	0.9412	0.7095
16	300	20	320	0.0625	0.9375	0.6652
17	271	29	300	0.0967	0.9033	0.6009
18	229	42	271	0.1550	0.8450	0.5078
19	203	26	229	0.1135	0.8865	0.4501
20	178	25	203	0.1232	0.8768	0.3947
21	170	8	178	0.0449	0.9551	0.3769
22	157	13	170	0.0765	0.9235	0.3481
23	150	7	157	0.0446	0.9554	0.3326
24	147	3	150	0.0200	0.9800	0.3259
25	138	9	147	0.0612	0.9388	0.3060
26	131	7	138	0.0507	0.9493	0.2905
27	128	3	131	0.0229	0.9771	0.2838
28	121	7	128	0.0547	0.9453	0.2683
29	119	2	121	0.0165	0.9835	0.2639

**Cohorte 1966-1968**

<b>Edad</b>	<b>Expuestos al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	459	0	459	0		1
7	454	5	459	0.0109	0.9891	0.9891
8	448	6	454	0.0132	0.9868	0.9760
9	442	6	448	0.0134	0.9866	0.9630
10	440	2	442	0.0045	0.9955	0.9586
11	437	3	440	0.0068	0.9932	0.9521
12	419	18	437	0.0412	0.9588	0.9129
13	406	13	419	0.0310	0.9690	0.8845
14	389	17	406	0.0419	0.9581	0.8475
15	364	25	389	0.0643	0.9357	0.7930
16	346	18	364	0.0495	0.9505	0.7538
17	303	43	346	0.1243	0.8757	0.6601
18	236	67	303	0.2211	0.7789	0.5142
19	209	27	236	0.1144	0.8856	0.4553
20	171	38	209	0.1818	0.8182	0.3725
21	150	21	171	0.1228	0.8772	0.3268
22	137	13	150	0.0867	0.9133	0.2985
23	122	15	137	0.1095	0.8905	0.2658
24	109	13	122	0.1066	0.8934	0.2375
25	99	10	109	0.0917	0.9083	0.2157
26	92	7	99	0.0707	0.9293	0.2004
27	90	2	92	0.0217	0.9783	0.1961
28	87	3	90	0.0333	0.9667	0.1895
29	81	6	87	0.0690	0.9310	0.1765

**Cohorte 1978-1980**

<b>Edad</b>	<b>Expuestos al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	543	0	543	0.0000	0.0000	1.0000
7	540	3	543	0.0055	0.9945	0.9945
8	539	1	540	0.0019	0.9981	0.9926
9	534	5	539	0.0093	0.9907	0.9834
10	528	6	534	0.0112	0.9888	0.9724
11	527	1	528	0.0019	0.9981	0.9705
12	514	13	527	0.0247	0.9753	0.9466
13	504	10	514	0.0195	0.9805	0.9282
14	483	21	504	0.0417	0.9583	0.8895
15	454	29	483	0.0600	0.9400	0.8361

16	405	49	454	0.1079	0.8921	0.7459
17	365	40	405	0.0988	0.9012	0.6722
18	288	77	365	0.2110	0.7890	0.5304
19	248	40	288	0.1389	0.8611	0.4567
20	217	31	248	0.1250	0.8750	0.3996
21	187	30	217	0.1382	0.8618	0.3444
22	156	31	187	0.1658	0.8342	0.2873
23	135	21	156	0.1346	0.8654	0.2486
24	120	15	135	0.1111	0.8889	0.2210
25	102	18	120	0.1500	0.8500	0.1878
26	89	13	102	0.1275	0.8725	0.1639
27	80	9	89	0.1011	0.8989	0.1473
28	71	9	80	0.1125	0.8875	0.1308
29	67	4	71	0.0563	0.9437	0.1234

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

**Cuadro 7A Tablas de vida de entrada al primer empleo de los varones por categoría ocupacional del padre**

Categoría ocupacional del padre: Manual						
Edad	Expuestos al riesgo	Eventos	Sobrevivientes	h(t)	1-h(t)	S(x)
6	377	0	377	0		1
7	339	38	377	0.1008	0.8992	0.8992
8	326	13	339	0.0383	0.9617	0.8647
9	318	8	326	0.0245	0.9755	0.8435
10	298	20	318	0.0629	0.9371	0.7905
11	288	10	298	0.0336	0.9664	0.7639
12	262	26	288	0.0903	0.9097	0.6950
13	246	16	262	0.0611	0.9389	0.6525
14	220	26	246	0.1057	0.8943	0.5836
15	187	33	220	0.1500	0.8500	0.4960
16	157	30	187	0.1604	0.8396	0.4164
17	119	38	157	0.2420	0.7580	0.3156
18	73	46	119	0.3866	0.6134	0.1936
19	54	19	73	0.2603	0.7397	0.1432
20	41	13	54	0.2407	0.7593	0.1088
21	35	6	41	0.1463	0.8537	0.0928
22	30	5	35	0.1429	0.8571	0.0796
23	24	6	30	0.2000	0.8000	0.0637
24	20	4	24	0.1667	0.8333	0.0531

25	14	6	20	0.3000	0.7000	0.0371
26	12	2	14	0.1429	0.8571	0.0318
27	10	2	12	0.1667	0.8333	0.0265
28	8	2	10	0.2000	0.8000	0.0212
29	7	1	8	0.1250	0.8750	0.0186

**Categoría ocupacional del padre: Manual calificado**

<b>Edad</b>	<b>Expuestos al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	556	0	556	0		1
7	533	23	556	0.0414	0.9586	0.9586
8	517	16	533	0.0300	0.9700	0.9299
9	512	5	517	0.0097	0.9903	0.9209
10	497	15	512	0.0293	0.9707	0.8939
11	492	5	497	0.0101	0.9899	0.8849
12	452	40	492	0.0813	0.9187	0.8129
13	423	29	452	0.0642	0.9358	0.7608
14	380	43	423	0.1017	0.8983	0.6835
15	323	57	380	0.1500	0.8500	0.5809
16	274	49	323	0.1517	0.8483	0.4928
17	220	54	274	0.1971	0.8029	0.3957
18	152	68	220	0.3091	0.6909	0.2734
19	119	33	152	0.2171	0.7829	0.2140
20	90	29	119	0.2437	0.7563	0.1619
21	73	17	90	0.1889	0.8111	0.1313
22	57	16	73	0.2192	0.7808	0.1025
23	44	13	57	0.2281	0.7719	0.0791
24	29	15	44	0.3409	0.6591	0.0522
25	24	5	29	0.1724	0.8276	0.0432
26	17	7	24	0.2917	0.7083	0.0306
27	15	2	17	0.1176	0.8824	0.0270
28	12	3	15	0.2000	0.8000	0.0216
29	10	2	12	0.1667	0.8333	0.0180

**Categoría ocupacional del padre: No manual no calificado**

<b>Edad</b>	<b>Expuestos al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	203	0	203	0		1
7	199	4	203	0.0197	0.9803	0.9803
8	197	2	199	0.0101	0.9899	0.9704

9	195	2	197	0.0102	0.9898	0.9606
10	190	5	195	0.0256	0.9744	0.9360
11	186	4	190	0.0211	0.9789	0.9163
12	174	12	186	0.0645	0.9355	0.8571
13	165	9	174	0.0517	0.9483	0.8128
14	157	8	165	0.0485	0.9515	0.7734
15	146	11	157	0.0701	0.9299	0.7192
16	134	12	146	0.0822	0.9178	0.6601
17	110	24	134	0.1791	0.8209	0.5419
18	78	32	110	0.2909	0.7091	0.3842
19	66	12	78	0.1538	0.8462	0.3251
20	55	11	66	0.1667	0.8333	0.2709
21	49	6	55	0.1091	0.8909	0.2414
22	39	10	49	0.2041	0.7959	0.1921
23	24	15	39	0.3846	0.6154	0.1182
24	19	5	24	0.2083	0.7917	0.0936
25	11	8	19	0.4211	0.5789	0.0542
26	8	3	11	0.2727	0.7273	0.0394
27	7	1	8	0.1250	0.8750	0.0345
28	5	2	7	0.2857	0.7143	0.0246
29	4	1	5	0.2000	0.8000	0.0197

**Categoría ocupacional del padre: Profesionistas y técnicos**

Edad	Expuestos al riesgo	Eventos	Sobrevivientes	h(t)	1-h(t)	S(x)
6	156	0	156	0.0000		1
7	155	1	156	0.0064	0.9936	0.9936
8	153	2	155	0.0129	0.9871	0.9808
9	152	1	153	0.0065	0.9935	0.9744
10	152	0	152	0.0000	1.0000	0.9744
11	150	2	152	0.0132	0.9868	0.9615
12	146	4	150	0.0267	0.9733	0.9359
13	145	1	146	0.0068	0.9932	0.9295
14	142	3	145	0.0207	0.9793	0.9103
15	132	10	142	0.0704	0.9296	0.8462
16	118	14	132	0.1061	0.8939	0.7564
17	105	13	118	0.1102	0.8898	0.6731
18	82	23	105	0.2190	0.7810	0.5256
19	69	13	82	0.1585	0.8415	0.4423
20	60	9	69	0.1304	0.8696	0.3846
21	54	6	60	0.1000	0.9000	0.3462



22	41	13	54	0.2407	0.7593	0.2628
23	28	13	41	0.3171	0.6829	0.1795
24	19	9	28	0.3214	0.6786	0.1218
25	11	8	19	0.4211	0.5789	0.0705
26	9	2	11	0.1818	0.8182	0.0577
27	6	3	9	0.3333	0.6667	0.0385
28	4	2	6	0.3333	0.6667	0.0256
29	4	0	4	0.0000	1.0000	0.0256

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

**Cuadro 8A Tablas de vida de entrada al primer empleo de las mujeres por categoría ocupacional del padre**

**Categoría ocupacional del padre: Manual**

Edad	Expuestas al riesgo	Eventos	Sobrevivientes	h(t)	1-h(t)	S(x)
6	447	0	447	0		1
7	434	13	447	0.0291	0.9709	0.9709
8	427	7	434	0.0161	0.9839	0.9553
9	415	12	427	0.0281	0.9719	0.9284
10	408	7	415	0.0169	0.9831	0.9128
11	403	5	408	0.0123	0.9877	0.9016
12	382	21	403	0.0521	0.9479	0.8546
13	365	17	382	0.0445	0.9555	0.8166
14	342	23	365	0.0630	0.9370	0.7651
15	308	34	342	0.0994	0.9006	0.6890
16	288	20	308	0.0649	0.9351	0.6443
17	252	36	288	0.1250	0.8750	0.5638
18	215	37	252	0.1468	0.8532	0.4810
19	192	23	215	0.1070	0.8930	0.4295
20	172	20	192	0.1042	0.8958	0.3848
21	158	14	172	0.0814	0.9186	0.3535
22	154	4	158	0.0253	0.9747	0.3445
23	142	12	154	0.0779	0.9221	0.3177
24	136	6	142	0.0423	0.9577	0.3043
25	130	6	136	0.0441	0.9559	0.2908
26	123	7	130	0.0538	0.9462	0.2752
27	119	4	123	0.0325	0.9675	0.2662
28	111	8	119	0.0672	0.9328	0.2483

29                    108                    3                    111                    0.0270    0.9730    0.2416

**Categoría ocupacional del padre: Manual calificado**

<b>Edad</b>	<b>Expuestas al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	568	0	568	0		1
7	563	5	568	0.0088	0.9912	0.9912
8	559	4	563	0.0071	0.9929	0.9842
9	553	6	559	0.0107	0.9893	0.9736
10	551	2	553	0.0036	0.9964	0.9701
11	547	4	551	0.0073	0.9927	0.9630
12	525	22	547	0.0402	0.9598	0.9243
13	511	14	525	0.0267	0.9733	0.8996
14	487	24	511	0.0470	0.9530	0.8574
15	462	25	487	0.0513	0.9487	0.8134
16	416	46	462	0.0996	0.9004	0.7324
17	376	40	416	0.0962	0.9038	0.6620
18	293	83	376	0.2207	0.7793	0.5158
19	254	39	293	0.1331	0.8669	0.4472
20	219	35	254	0.1378	0.8622	0.3856
21	194	25	219	0.1142	0.8858	0.3415
22	163	31	194	0.1598	0.8402	0.2870
23	146	17	163	0.1043	0.8957	0.2570
24	134	12	146	0.0822	0.9178	0.2359
25	121	13	134	0.0970	0.9030	0.2130
26	110	11	121	0.0909	0.9091	0.1937
27	105	5	110	0.0455	0.9545	0.1849
28	99	6	105	0.0571	0.9429	0.1743
29	94	5	99	0.0505	0.9495	0.1655

**Categoría ocupacional del padre: No manual no calificado**

<b>Edad</b>	<b>Expuestas al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	196	0	196	0		1
7	195	1	196	0.0051	0.9949	0.9949
8	193	2	195	0.0103	0.9897	0.9847
9	192	1	193	0.0052	0.9948	0.9796
10	190	2	192	0.0104	0.9896	0.9694
11	188	2	190	0.0105	0.9895	0.9592
12	185	3	188	0.0160	0.9840	0.9439

13	184	1	185	0.0054	0.9946	0.9388
14	176	8	184	0.0435	0.9565	0.8980
15	170	6	176	0.0341	0.9659	0.8673
16	158	12	170	0.0706	0.9294	0.8061
17	141	17	158	0.1076	0.8924	0.7194
18	112	29	141	0.2057	0.7943	0.5714
19	96	16	112	0.1429	0.8571	0.4898
20	77	19	96	0.1979	0.8021	0.3929
21	65	12	77	0.1558	0.8442	0.3316
22	54	11	65	0.1692	0.8308	0.2755
23	47	7	54	0.1296	0.8704	0.2398
24	43	4	47	0.0851	0.9149	0.2194
25	37	6	43	0.1395	0.8605	0.1888
26	30	7	37	0.1892	0.8108	0.1531
27	28	2	30	0.0667	0.9333	0.1429
28	27	1	28	0.0357	0.9643	0.1378
29	26	1	27	0.0370	0.9630	0.1327

**Categoría ocupacional del padre: Profesionistas y técnicos**

<b>Edad</b>	<b>Expuestas al riesgo</b>	<b>Eventos</b>	<b>Sobrevivientes</b>	<b>h(t)</b>	<b>1-h(t)</b>	<b>S(x)</b>
6	144	0	144	0		1
7	143	1	144	0.0069	0.9931	0.9931
8	141	2	143	0.0140	0.9860	0.9792
9	141	0	141	0.0000	1.0000	0.9792
10	139	2	141	0.0142	0.9858	0.9653
11	138	1	139	0.0072	0.9928	0.9583
12	138	0	138	0.0000	1.0000	0.9583
13	137	1	138	0.0072	0.9928	0.9514
14	131	6	137	0.0438	0.9562	0.9097
15	128	3	131	0.0229	0.9771	0.8889
16	123	5	128	0.0391	0.9609	0.8542
17	112	11	123	0.0894	0.9106	0.7778
18	86	26	112	0.2321	0.7679	0.5972
19	77	9	86	0.1047	0.8953	0.5347
20	64	13	77	0.1688	0.8312	0.4444
21	58	6	64	0.0938	0.9063	0.4028
22	47	11	58	0.1897	0.8103	0.3264
23	41	6	47	0.1277	0.8723	0.2847
24	34	7	41	0.1707	0.8293	0.2361
25	26	8	34	0.2353	0.7647	0.1806

26	25	1	26	0.0385	0.9615	0.1736
27	22	3	25	0.1200	0.8800	0.1528
28	19	3	22	0.1364	0.8636	0.1319
29	18	1	19	0.0526	0.9474	0.1250

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDER, 2011.

## Referencias

- Ariza, M., y De Oliveira, O. (2002). Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres. En *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas* (pp. 43-86). México, D.F: El Colegio de México.
- Becker, G. S. (1987). *Tratado sobre la familia Versión española de Carlos Peraita de Grado*. Madrid Alianza 1987.
- Bertaux-Wiame, I. (2005). The pull of family ties. Intergenerational relationships and life paths. En *Between generations: family models, myths y memories* (Vol. 2). Oxford University Press.
- Blanco, M. (2001). Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(2), 91-111.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
- Blanco, M., y Pacheco, E. (2009). Aging and the family-work link: A comparative analysis of two generations of Mexican women (1936-1938 and 1951-1953). *Journal of Comparative Family Studies*, XXXX(2), 143-166.
- Blau, P., y Duncan, O. D. (2001). Measuring the status of occupations. En D. Grusky (Ed.), *Social stratification: class, race and gender in sociological perspective* (2da. Edición.). Estados Unidos: Cornell University.
- Blossfeld, H.-P. (2006). *Globalization, uncertainty and men's careers. An international comparison*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Blossfeld, H.-P. (2009). Educational assortative marriage in comparative perspective. *Annual Review of Sociology*, 35, 513-530.
- Blossfeld, H.-P., y Timm, A. (2003). Educational systems as marriage markets in modern societies: a conceptual framework. En H.-P. Blossfeld (Ed.), *Who marries whom? Educational systems as marriage markets in modern societies*. Países Bajos: Kluwer Academic Publishers.
- Breen, R., y Buchmann, M. (2002). Institutional Variation and the Position of Young People: A Comparative Perspective. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 580, 288-305.
- Camarena, R. M. (2004a). Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos. En M. Ariza y O. De Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 89-134). México, DF: UNAM- Instituto de Investigaciones Sociales.
- Camarena, R. M. (2004b). Los jóvenes y el trabajo. En E. L. Navarrete López (Ed.), *Los jóvenes ante el siglo XXI* (pp. 95-134). Toluca, México: El Colegio Mexiquense.

- Capella, S. (2007). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En M. L. Jiménez Guzmán y O. Tena Guerrero (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (p. 522). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Castro, N., y Gandini, L. (2006, mayo). *La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México*. Presentado en V Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del trabajo, Trabajo y reestructuración: los retos del nuevo siglo, México, D.F.
- Chase, I. (1975). A comparison of men's and women's intergenerational mobility in the United States. *American Sociological Review*, 40(4), 483-505.
- Contreras, E. (1978). *Estratificación y movilidad social en la ciudad de México*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Coubès, M.-L. (2004). Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo. En M. E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México* (pp. 259-282). México, D.F: El Colegio de la Frontera Norte.
- Coubès, M.-L., y Zenteno, R. (2004). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En M.-L. Coubes, M. E. Zavala de Cosío, y R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 331-352). México, D.F: El Colegio de la Frontera.
- De Oliveira, O., y Ariza, M. (2000). Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (1 (43)), 11.
- De Oliveira, O., y Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población*, 14(57), 117-152.
- De Oliveira, O., y Mora Salas, M. (2011). Las diversas formas de hacerse adulto en México: diferencias de clase y género a principios del siglo XXI. En A. M. Tepichín (Ed.), *Género en contextos de pobreza*. México, DF: El Colegio de México.
- DeJong, P., Brawer, M., y Robin, S. (1971). Patterns of female intergenerational occupational mobility: a comparison with male patterns of intergenerational occupational mobility. *American Sociological Review*, 36(6), 1033-1042.
- Echarri, C. J., y Pérez-Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77.
- Elder, G. (1998). The life course as developmental theory. *Child development*, 69(1), 1-12.
- Featherman, D., y Hauser, R. (2001). A refined model of occupational mobility. En D. Grusky (Ed.), *Social stratification: class, race and gender in sociological perspective* (2da Edición.). Estados Unidos: Cornell University.
- Ganzeboom, H. B. G., Treiman, D. d., y Ultee, W. C. (1991). Comparative intergenerational stratification research: Three Generations and Beyond. *Annual Review of Sociology*, 17(1), 277-302.

- García, B., y De Oliveira, O. (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México, DF: El Colegio de México.
- Giorguli, S. (2011). Cambios divergentes hacia la adultez en México. En G. Binstock y J. Melo Vieira (Eds.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual* (pp. 123-164). Río de Janeiro, Brasil.
- Grusky, D., y Hauser, R. (2001). Comparative social mobility revisited: models of convergence and divergence in 16 countries. En D. Grusky (Ed.), *Social stratification: class, race and gender in sociological perspective* (2da Edición.). Estados Unidos: Cornell University.
- Hauser, R., y Warren, J. R. (2001). Social stratification across three generations. En D. Grusky (Ed.), *Social stratification: class, race and gender in sociological perspective* (2da Edición., pp. 281-286). Estados Unidos: Cornell University.
- Horbath, J. E. (2004, diciembre). Primer empleo de los jóvenes en México. *Papeles de Población*, 10(42).
- Hoyos, R., Martínez de la Calle, J. M., y Székely, M. (2010). Educación y movilidad social en México. En J. Serrano y F. Torche (Eds.), *Movilidad social en México población, desarrollo y crecimiento*. México, D.F: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Lipset, S. M., Bendix, R., y Zetterberg, H. (2001). Social mobility in industrial society. En D. Grusky (Ed.), *Social stratification: class, race and gender in sociological perspective* (2da Edición.). Estados Unidos: Cornell University.
- Mier y Terán, M., y Rabell, C. (2004). Familia y quehaceres entre los jóvenes. En M. Ariza y O. De Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 135-180). México, DF: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Pacheco, E. (2004). La movilidad ocupacional de los hijos frente a los padres. En M.-L. Coubes, M. E. Zavala de Cosío, y R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 226-258). México, D.F: El Colegio de la Frontera.
- Pacheco, E., y Blanco, M. (2002). En busca de la «metodología mixta» entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 458-521.
- Parrado, E. (2006). Globalization and labor market mobility over the life course of men: the case of Mexico. En H.-P. Blossfeld, M. Mills, y F. Bernardi (Eds.), *Globalization, uncertainty, and men's careers an international comparison edited by Hans-Peter Blossfeld, Melinda Mills, Fabrizio Bernardi*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Parrado, E., y Zenteno, R. (2004). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México. En *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 190-225). México, D.F: El Colegio de la Frontera.

- Pérez-Amador, J. (2006). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), 7-47.
- Quilodrán, J. (2010). Hacia un nuevo modelo de nupcialidad. En B. García y M. Ordorica (Eds.), *Los grandes problemas de México. Población* (Vol. 1, pp. 173-212). México, DF: El Colegio de México.
- Rendón, T. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Reyna, J. L. (1968). Algunas dimensiones de la movilidad ocupacional en México: un análisis global. *Demografía y Economía*, 2(2), 241-259.
- Rojas, O. (2010). *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico*. El Colegio de México, México, DF.
- Rosenfeld, R. (1978). Women's intergenerational occupational mobility. *American Sociological Review*, 43(1), 36-46.
- Schneider, B. (2009). Challenges of transitioning into adulthood. En *Transitions from school to work: globalization, individualization, and patterns of diversity* (p. 388). Nueva York, Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective. *Annual Review of Sociology*, 26, 667-692.
- Solís, P. (2007). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. En F. Cortés, A. Escobar, y P. Solís (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México*. México, D.F: El Colegio de México.
- Solís, P., y Cortés, F. (2009). La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matrices regionales y diferencias por sexo. En C. Rabell (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo una perspectiva sociodemográfica*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales y El Colegio México.
- Torche, F. (2010). Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México. En J. Serrano (Ed.), *Movilidad social en México población, desarrollo y crecimiento*. (1a ed., pp. 71-134). México, DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Treiman, D., y Grusky, D. (2001). Occupational prestige in comparative perspective. En D. Grusky (Ed.), *Social stratification: class, race and gender in sociological perspective* (2da Edición.). Estados Unidos: Cornell University.
- Tuirán, R. (1999). Dominios institucionales y trayectorias de vida en México. En B. Figueroa (Ed.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos* (pp. 207-241). México, DF: El Colegio de México.



Zenteno, R. (2002). Polarización de la movilidad social. *Demos. Carta demográfica sobre México*, 15, 17-18.

Zenteno, R., y Solís, P. (2007). Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México. En F. Cortés, A. Escobar, y P. Solís (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México*. México, D.F: El Colegio de México.